Distr.
RESTRINGIDA
E/CEPAL/SEM.9/R.8
11 de julio de 1983
ORIGINAL: FRANCES

C E P A L

Comisión Económica para América Latina

Reunión de Trabajo sobre Agricultura Campesina y Mercados de Alimentos, organizada por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en el ámbito del proyecto CEPAL/Gobierno de Holanda "Agricultura campesina y mercados de alimentos"

Santiago de Chile, 12 al 15 de julio de 1983

LA AGRICULTURA CAMPESINA Y EL MERCADO ALIMENTARIO: EL CASO DE HAITI

Este documento fue preparado por el señor Georges E. Werleigh, Consultor de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.
Las opiniones expresadas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la institución organizadora de la reunión.

83-6-846

INDICE

	Página
INTRODUCCION	1
I. LA AGRICULTURA CAMPESINA EN HAITI	12
1.1 Variables macroeconómicas agrícolas	12
1.2 Nacimiento y desarrollo de la agricultura campesina	18
A. Evolución de la producción de alimentos	27
B. Evolución del medio ambiente	28
1.3 Conclusión	36
II. LA OFERTA ALIMENTARIA	42
2.1 La evolución de la producción agrícola	43
2.2 La oferta alimentaria global	55
III. LA DEMANDA ALIMENTARIA	87
3.1 Constitución de la demanda alimentaria	87
CONCLUSION GENERAL	109
Bibliografía	113
Anexo	117

/INTRODUCCION

INTRODUCCION

Desde la segunda guerra mundial que no se plantea, a escala global, una situación alimentaria tan difícil como la de los años 70. Durante los dos decenios anteriores, y con ocasión de un crecimiento de la producción de 631 a 1 267 millones de toneladas métricas entre 1950 y 1971, se acopiaron reservas de cereales, las que luego disminuyeron marcadamente, de 234 millones de toneladas métricas en 1960 a 136, 141 y 151 millones de toneladas métricas en 1974, 1975 y 1980 respectivamente. En términos del consumo mundial diario de granos, esta reducción de las reservas se traduce en que, de equivaler en 1960 a 102 días de consumo, pasaron a equivaler a sólo 40 días en los años 1974, 1975 y 1980, habida cuenta del crecimiento de la población mundial.*/

Al plantearse una vez más, y como consecuencia de este deterioro, el peligro de hambruna, la práctica de la política agrícola de los países en desarrollo parece haber quedado marcada por una doble acción conjunta: por una parte, la de los países del norte, encabezados por los Estados Unidos y el Banco Mundial, que propone un modelo o un mito del desarrollo agrícola acorde con la experiencia agrícola de los Estados Unidos y con la revolución verde; por otra, la de los países del Tercer Mundo, cuyos dirigentes, al aplicar el modelo occidental, pasan a depender, a veces totalmente, de la asistencia de los países ricos del centro. Así se multiplican, en el tercer mundo dependiente proyectos de desarrollo rural en que el campesino aparece más que nada como un objeto "racionalizable y organizable a voluntad" por parte de un puñado de tecnócratas -en el mejor de los casos- de acuerdo con el modelo de desarrollo universal.

De esta manera, los campesinos se alistan en una guerra contra la pobreza en el mundo, como lo declaró el Banco Mundial, presidido por Robert Mc Namara, a comienzos de los años 70. "Los pequeños campesinos, que no son los más pobres entre los pobres -como los campesinos sin tierra- ni están enteramente ceñidos al pasado respecto de sus tradiciones, deben pues pasar de la agricultura de subsistencia a la agricultura comercial." Si "no se integran al mercado,

---

*/ Véase Lester L. Brown, en "World Population Growth, Soil Erosion and Food Security" Science, 27 de noviembre de 1981, Vol. 214, N° 4524, pp. 995-1002. Dicho artículo cita datos contenidos en L. L. Brown, "The Twenty-Ninth Day" Norton, Nueva York, 1978 y USDA, Foreign Agricultural Services, noviembre y diciembre de 1980.

/pasan evidentemente

pasan evidentemente a ser los autores de una crisis alimentaria mundial..." "en esta aterradora carrera en contra del hambre los pobres se multiplican el doble que los ricos y hacen el papel de desesperados aterrorizando a los pudientes".

En este marco, la situación de Haití resulta singular, especialmente respecto de la de los países latinoamericanos y del Caribe. La productividad de la agricultura haitiana es de un nivel que no ha permitido librarse aún del peligro de la hambruna, como lo atestiguan las sequías de los años 76-77, que afectaron el noroeste y el sudeste del país, así como las consecuencias de los ciclones David y Allen, en 1979 y 1980 respectivamente, sobre el noroeste y especialmente el sudoeste. La economía del país prácticamente depende de la asistencia multinacional y bilateral, lo que imprime a la evolución de la formación social el sello de los objetivos particulares de los donantes, cuya correspondencia con las prioridades reales, respecto de los desposeídos del país, no se manifiesta sino en la teoría y en la intención: el número de habitantes sumidos en la más absoluta pobreza no cesa de aumentar. Un 48% de la población en 1976, un 68% en 1980, un 75% en 1982, son cifras en las que se traducen implicaciones sumamente inquietantes respecto de la situación nacional en materia de alimentos.

En estas circunstancias, el presente estudio se propone hacer, en el plano global, un análisis retrospectivo de la agricultura campesina de Haití, incorporando algunos elementos prospectivos referentes al campesinado y al mercado de alimentos que éste abastece. Se trata, en definitiva, de analizar, por una parte, al campesino como productor de alimentos y por otra, las "prácticas" vigentes en la agricultura. Dichas prácticas revelan, en el plano del campesino, una determinada línea estratégica; en el plano de las instancias superiores responsables del sector, en cambio, pueden considerarse reflejos de políticas variables según la coyuntura.

En este marco, el objetivo comprende también el análisis de los cambios producidos en la oferta y en la demanda de productos alimenticios, así como sus consecuencias para el campesino haitiano y para el consumidor urbano de bajos ingresos.

La perspectiva propia de este análisis consiste en considerar la evolución de la situación de la agricultura y los cambios producidos en el plano del campesinado desde el punto de vista del campesino y en forma crítica. Este enfoque pretende replantear el problema campesino en una forma diferente a la vigente hasta ahora: pensar en un campesinado mayoritario pero marginalizado y reducido

/a la

a la resistencia para sobrevivir, debido a la dominación impuesta desde el siglo XIX, por el mundo urbano; en un campesinado vuelto hacia el pasado, pero cuyas prácticas y técnicas de cultivo han evolucionado sin cesar junto con el deterioro del medio físico; en un campesinado en crisis, no tanto por lo improductivo de su agricultura, sino por haber soportado sin contrapeso alguno la carga del funcionamiento feudal y neocolonial de la economía global.

Conviene llamar la atención del lector respecto de dos hechos, dos limitaciones relativas al aspecto cuantitativo de este enfoque: los datos estadísticos disponibles no son ni muy seguros ni muy fidedignos. Por ello, las cifras del presente estudio son las utilizadas generalmente por los organismos internacionales o por fuentes privadas cuyo rigor metodológico constituye la garantía más segura para hacer cálculos relativamente confiables. Además, las cifras se refieren principalmente al decenio de 1970, por cuanto no se dispone de otras más recientes. Sin embargo, las tendencias manifestadas durante dichos años no han sido invalidadas en lo que respecta a los últimos tres años; por el contrario, la situación general ha tendido más bien a agravarse.

El presente análisis se articula en torno de la agricultura campesina haitiana y del mercado alimentario, analizando en particular cada uno de sus elementos. Así, la primera parte del estudio se propone abordar lo específico de la agricultura campesina haitiana mediante algunas proposiciones relativas a la génesis del campesinado y a la evolución de la agricultura practicada por dicho campesinado en cuanto resistencia a un régimen agrario que repudia. Se plantea entonces implícitamente una pregunta: ¿en qué medida podría deberse la crisis de la sociedad agraria haitiana a la proliferación de pequeñas unidades de producción en las cuales existe una esfera de producción no comercial con mano de obra familiar, pero que dependen también de un trabajo asalariado,*/ dada su inserción en estructuras comunitarias específicas -los huertos de pueblos?

---

*/ Véase un sentido en el cual David Lehmann comprende la noción de "campesinización": proliferación de unidades de producción pequeñas dentro de las cuales existe una esfera de producción no mercantil con mano de obra no remunerada monetariamente, en "Proletarización campesina", Nueva Antropología, Nº 13, 14, México, 1980.

/La segunda

La segunda parte se refiere a la oferta alimentaria tal como la determinan en un contexto de deterioro agrícola, la producción de alimentos de origen campesino y la importación de productos alimenticios, y asimismo tal como puede apreciarse en la forma como se organiza su distribución. ¿Cuáles son los cambios producidos en la composición de la oferta agrícola? ¿Cuál ha sido la evolución de las producciones alimenticias de origen vegetal y animal, de las importaciones de productos alimenticios, de los precios de los comestibles comercializados? ¿Cuáles son las consecuencias de las importaciones de alimentos sobre la agricultura campesina?

Por último, la tercera parte, a partir de la hipótesis de la polarización del mercado de alimentos, estudia la demanda alimentaria en función de su diferenciación, sobre la base de una desigual distribución del ingreso nacional, y de acuerdo con el origen urbano y rural de dicha demanda, para terminar en el examen de los modelos de consumo vigentes en los medios urbano y rural y de sus consecuencias para el estado nutricional de la población y para la economía campesina.

RESUMEN

1. A fines de los años 70, Haití fue clasificado como el país más pobre de América Latina y del Caribe. El número de personas sumidas en la pobreza absoluta aumentó de un 48% de la población en 1976 a un 68% en 1980 y a un 75% en 1982. Estas cifras significan que la gran mayoría de la población no puede obtener un mínimo de alimentación ni tampoco los bienes no alimenticios indispensables.

2. La situación de crisis de la sociedad haitiana se agravó debido al deterioro de la economía campesina; a la fuerte presión demográfica y a la acentuación del desequilibrio ecológico; al mayor predominio de la ciudad sobre el campo y a la generalización de la tendencia al modo de producción capitalista; a la proletarización y pauperización de las masas urbanas y rurales y a la intrascendencia de las intervenciones de transformación rural en el marco de las estructuras tradicionales de dependencia nacional.

3. El meollo del problema radica sin duda en el medio rural. Sin embargo, la crisis podría imputarse al campesinado, por cuanto en la agricultura campesina, y a partir de ella, se organizan y se efectúan las apropiaciones de los excedentes

/económico y

económico y humano -entre ellos el excedente comercial- en favor del medio global. Esto implica la necesidad de referirse a los diversos procesos de acumulación durante los cuales se constituyó el campesinado y cuyo resultado se expresa en esta crisis.

4. El surgimiento y el desarrollo del campesinado haitiano tuvieron por marco fundamental el proceso de formación y de diferenciación social de Haití como estado nación, a partir de los restos de la colonia de Santo Domingo. El proceso se dio en dos etapas: la regionalización, en once unidades, del espacio colonial fragmentado, durante el siglo XIX, y la metropolización, iniciada con la ocupación estadounidense en 1915 y vigente hasta ahora. Así se constituyó un mercado nacional que llegó a polarizarse en torno al centro metropolitano de Puerto Príncipe, y así se desplegó también la contradicción entre campo y ciudad surgida junto con las diversas provincias regionales, en las que, durante el siglo XIX, predominaron principalmente las oligarquías propietarias, compradoras y político-militares. El poder central organizado por la ocupación estadounidense someterá a dichas oligarquías para luego integrarlas en un amplio mercado convergente hacia la metrópoli y vuelto hacia el exterior.

5. La evolución del campesinado se caracteriza paralelamente por:

- Las formas de desplazamiento de la población campesina en el espacio rural (de las llanuras hacia los cerros): la case-à-nègres, el lakou lignager, el huerto de pueblo. Dos factores aparecen como significativos: el desplazamiento de cimarrones en oposición al orden colonial, al de capataces y al neocolonial, y el crecimiento demográfico, este último en el marco en que se instala el campesino cimarrón, así como sus actividades de producción y supervivencia;

- La ocupación del espacio agrícola, primero por parte de cimarrones, luego por cultivadores liberados de la esclavitud, con el fin de emanciparse y de obtener del medio físico los productos necesarios para mantener y reproducir su grupo. Las actividades del campesino se fueron realizando a medida de la evolución de su medio ambiente, en la forma determinada por los tipos de cultivo practicados y por las formas de dicho cultivo, así como por ciertos procesos naturales de deterioro independiente de la acción humana (biogénesis, ciclones, inundaciones).

/6. El

6. El campesinado y las formas de agricultura que practica se constituyeron y desarrollaron vinculados con la evolución del derecho de propiedad y de uso del suelo (y de otros medios de producción), con la diferenciación interna de la sociedad rural determinada fundamentalmente por dicho derecho, y también con los cambios producidos en la relación entre campo y ciudad. Dichos procesos se caracterizaron por:

- Una constante voluntad de las clases dominantes de mantener la gran propiedad, correspondiente a las antiguas plantaciones coloniales, durante todo el siglo diecinueve, mediante la dictación de reglamentos de cultivo y su conservación en los códigos rurales, mediante la limitación de las extensiones que los cultivadores pudieran comprar o adquirir mediante donación, y mediante la invención de sistemas de mediería y de "grandes donaciones" en perjuicio del patrimonio nacional. Luego se trató de la reconstitución de las grandes propiedades, especialmente tras la ocupación estadounidense, con el auxilio del país ocupante: grandes concesiones en favor de las agroindustrias estadounidenses, expropiación de terrenos de los campesinos y acaparamiento de sus tierras mediante un sistema estatal de arrendamiento de tierras.

- Otra constante fue la respuesta del campesinado, que aplicó una estrategia adecuada: establecimiento precario en tierras de particulares y del Estado consideradas como vacantes, retiros hacia zonas montañosas poco accesibles, transferencia de una parte de la fuerza de trabajo al talaje de bosques y a la fabricación de carbón, cultivo de la tierra a títulos diversos en forma simultánea, (de propietario, de arrendatario, de medieros, de asociado, etc.), intensificación de la ocupación y de la explotación del suelo.

- Por un régimen legal en que predomina el principio del código napoléonico según el cual los bienes se reparten igualitariamente entre los diferentes herederos. La aplicación de dicho principio ha contribuido en gran medida a la fragmentación de la propiedad de la tierra.

7. A consecuencias de estos procesos diversos:

a) la agricultura campesina parcelera ha llegado a predominar en la agricultura haitiana, a pesar de la existencia y supervivencias de propiedades grandes y muy grandes;

b) esta agricultura campesina es de carácter fuertemente mercantil.

/8. La

8. La producción agrícola interna de Haití debe ser forzosamente complementada por un aporte exterior, no solo por razones de insuficiencia vinculadas al deterioro del espacio agrícola, sino también debido a las estructuras de dependencia de la economía campesina en particular. Esta dependencia se pone de manifiesto en la competencia de la producción agrícola interna en tres mercados: los de exportación y agroindustria, los de la ciudad y los del campo, especialmente dedicados a los comestibles.

9. La baja de la agricultura puede apreciarse en la disminución del aporte del sector al PIB: de un 38% en 1975/1976 a un 31% en 1980/1981; en el más bajo crecimiento del valor agregado de origen agrícola en relación con el valor agregado de la producción total: 7% contra 9.4% en 1976, -2% contra 2% en 1979; y, por último en el descenso de la productividad agrícola por habitante durante el último decenio, que llegó a -1% en 1979 y 1980.

10. Sin embargo, la producción agrícola aumentó a un ritmo más rápido que el del crecimiento demográfico: entre 1970 y 1978, y luego entre 1975 y 1979, la tasa anual de crecimiento agrícola fue respectivamente de 2.6% y de 2.3%, contra un 1.7% de crecimiento demográfico para 1970 a 1978.

11. En su conjunto, la composición de la oferta agrícola no se ha caracterizado por haber sacrificado la producción de alimentos al desarrollo de cultivos comerciales de exportación. Estos últimos incluso han disminuido, a pesar de los proyectos nacionales iniciados y del apoyo de ciertos organismos bilaterales de asistencia.

El modelo de producción agrícola se ha ido desplazando desde los cultivos de arbustos y otros productos tropicales de exportación hacia el cultivo de productos comestibles.

La división de la producción campesina debería más bien hacerse entre los cultivos destinados a producir rentas (café, cacao, caña de azúcar, algodón, sésamo, sisal) y los productos destinados a la alimentación. Los primeros aportan un 20% del valor agregado real de origen agrícola, contra un 80% de los productos alimenticios; entre estos últimos, tres quintas partes corresponden a frutas y hortalizas, un 7% a productos forestales, y un 12% al ganado y los productos lácteos.

/12. Las

12. Las tendencias de la producción de alimentos varían según se trate de los grupos de productos de origen vegetal o los de origen animal.

1) La producción de cereales aumentó entre 1950 y 1979 a una tasa anual compuesta de 12%, a pesar del comportamiento irregular y contradictorio de algunos productos.

2) Las raíces y tubérculos presentan un crecimiento regular durante treinta años, con una tasa anual relativamente baja de 1.07%. Dicha tasa aumentó entre 1970 y 1979 a 2.04%, superando levemente a la del crecimiento de la población (1.7%).

3) En el caso de las leguminosas (frejoles y guisantes de diversas variedades) sólo la evolución de los frejoles es susceptible de reconstituirse. Esta fue relativamente modesta en términos de crecimiento entre 1950 y 1979, con una tasa de 1.5% anual; en cambio, resultó muy satisfactoria en los últimos 10 años, alcanzando un 2.9%.

4) La producción frutícola disminuyó en su conjunto (salvo en el caso del plátano propiamente tal). Las diversas variedades de plátanos disminuyeron a una tasa de -0.6% entre 1970 y 1979. Los mangos y aguacates bajaron aún más: -0.93% durante el mismo período.

5) La producción de origen animal es claramente insuficiente. Los recursos pecuarios tieden a disminuir. El aumento de la producción de carne varió según la especie: fue escaso entre los ovinos, y notable entre los bovinos y porcinos. La producción de leche y huevos aumentó, pasando de 19 a 20 000 toneladas métricas para la leche, y de 1.6 a 2.9 mil toneladas para los huevos entre 1969/1971 y 1979.

13. A pesar de la desfavorable evolución de la producción de alimentos, esta genera un excedente comercial cuya exportación se realiza hacia las Antillas vecinas, en decenas de toneladas métricas principalmente de los productos vegetales y hacia los Estados Unidos en el caso de productos de criadero (carnes), productos del mar y flores o plantas ornamentales.

14. Las importaciones de alimentos registraron un extraordinario avance durante los años 70, pasando de una tasa anual compuesta de 1.76% durante los años 60 a una de 23.5% para los diez años siguientes. Aumentaron desde una cifra de 6.4 millones de dólares en 1970/1971 a cerca de 35 millones en el año 1978/1979, sin tomar en cuenta los aceites vegetales y animales.

/15. Entre

15. Entre estas importaciones se cuentan, por orden de importancia:

a) los cereales y los preparados de cereales, cuyo valor aumentó en 23.8% entre 1970/1971 y 1978/1979;

b) los productos lácteos y los huevos, que cuadruplicaron su valor entre 1970/1971 y 1978/1979;

c) los productos y preparados alimenticios diversos: mostaza, condimentos, preparados para sopas, caldos, etc.;

d) las frutas y hortalizas;

e) el azúcar y los preparados a base de azúcar y de miel;

f) la carne y los preparados de carne

Estas importaciones corresponden a productos alimenticios esenciales, por cuanto existe una real insuficiencia de la producción local (salvo en el caso de la carne). Hay otros productos menos esenciales.

16. Mediante estas importaciones y otras realizadas en conformidad con Public Law 480 se suele aliviar en determinados momentos la tensión en el mercado alimentario, como sucedió en 1976 tras un máximo de precios registrados en 1975.

17. Sin embargo, esta asistencia de urgencia, transformada en política institucional, tiene consecuencias negativas para la agricultura y el campesinado de las zonas vulnerables: suspensión de la actividad campesina por la creación de una cierta política de espera respecto de quien se hará cargo del proceso de transformación del medio, disminución del consumo de los productos locales por invasión intempestiva del mercado local, fuerte competencia para los productos locales en cuanto a las infraestructuras de conservación, existencias y transporte.

18. La comercialización interna de los productos alimenticios se efectúa de acuerdo con un circuito que parte de lo rural hacia lo urbano, en el caso de los productos de origen vegetal y animal, con variantes sin embargo en el caso de estos últimos, especialmente la carne. En cuanto a los productos de la industria local y de importación, su circuito va en sentido contrario.

19. Existe una red de mercados que permite la distribución de los productos del campo hacia el centro metropolitano. En dicha red se distinguen los mercados locales, en el nivel de la sección rural; el mercado simirural, a escala del pueblo; el mercado regional, y una serie de mercados urbanos centrales, secundarios, de barrio y periféricos.

/20. Los

20. Los precios de los productos alimenticios se fijan libremente mediante el obligado regateo entre las diversas partes, salvo en el caso de la carne. El precio recibido por el productor se sitúa entre un 50 y un 75% del precio al consumidor. La evolución de los precios de los principales productos vegetales y animales tiene dos etapas a partir de 1955. Entre 1960 y 1970, las alzas fueron relativamente modestas, llegando a un 2.8%; sin embargo, después de ese año se manifiesta una clara tendencia alcista: un mínimo de 8.49% y máximos de 14.52% para los productos animales y de 16.24% para los productos vegetales.

21. El Estado interviene muy poco en el mercado de productos alimenticios, salvo en casos de crisis muy grave, y para solicitar la asistencia internacional o para reprimir determinadas actividades (mercado negro). El Estado manifiesta cierta preocupación sólo en el caso de productos de exportación y agroindustriales: azúcar, algodón. Como regla general, el campesino se encuentra a merced de los especuladores en comestibles, de los intermediarios para el comercio de los mismos, y de los compradores directos de las agroindustrias. Lo mismo sucede en el caso del consumidor urbano, especialmente los de menores ingresos y los pobladores de tugurios, que no cuentan con ninguna protección.

22. La demanda de alimentos, tal como puede observarse en la segunda mitad del siglo, está determinada, en el marco de la centralización del espacio social, por la metropolización de la capital del país durante los años 70 debido a la migración rural y por la desigual distribución del ingreso nacional. En el plano de las regiones, las diferencias son del orden de 1 a 7. Entre las personas, existe una diferencia de ingreso promedio anual de 1 a 1 350 entre un campesino de zona regada y cualquiera de las 4 000 familias residentes en sus tres cuartas partes en Puerto Príncipe cuyo ingreso supera los 90 000 dólares.

23. Tomando en cuenta la composición de las corrientes de inmigración a Puerto Príncipe (funcionarios internacionales, grupos de nacionales provenientes de Europa y de América del Norte, miles de turistas y migrantes rurales provenientes de las oligarquías propietarias y políticas de la provincia, y por otra parte obreros de la industria de su contratación, pequeños trabajadores y artesanos, empleados domésticos, residentes en tugurios y otros cesantes) la demanda de alimentos en el centro metropolitano se diferencia, en función del nivel de ingreso y de los modelos de consumo, en dos líneas diversas entre sí.

/24. La

24. La demanda alimentaria global se descompone pues en tres segmentos:
- la demanda de alimentos de las familias urbanas ricas y acomodadas, que sigue el estilo occidental: productos importados, supermercados, etc.;
- la demanda urbana de las clases medias y populares, que se adecua a ganancias modestas y esporádicas siempre insuficientes, y va dirigida esencialmente hacia los mercados y pequeños despachos donde se ofrecen comestibles de origen nacional e importado;
- por último, la demanda de origen campesino, tal como la determina la tasa más o menos elevada de autoconsumo de los productos de sus huertos y la necesidad de artículos complementarios no disponibles en el vecindario inmediato, fabricados en las ciudades, o bien importados.

Esta demanda alimenticia desigual, y la línea de consumo de la cual procede, acarrean consecuencias negativas para el estado nutricional de la población y para la agricultura campesina.

25. Las clases desposeídas, tanto urbanas como rurales, son las que se encuentran en un estado más crítico en materia de nutrición. Dicho estado se caracteriza:
- por un déficit de proteínas y energéticos;
- por el empeoramiento de la desnutrición en materia de proteínas y energéticos, tal como se manifiesta a través del tiempo en los grupos más vulnerables, como niños, madres embarazadas y en etapa de lactancia, etc.;
- por la existencia de numerosos casos de marasmo y kwashiorkor.

26. Para la economía campesina en especial, la desnutrición acarrea un deterioro del capital humano. En el plano físico e intelectual, dicho deterioro se reproduce en las generaciones futuras. Además, a escala microeconómica, da por resultado la gradual proletarización del campesino, y por último, la desaparición del agricultor campesino, obligado al éxodo. Dicha situación afecta asimismo al consumidor urbano de escasos ingresos, así como a los pobres, que ya carecen de acceso al mercado de alimentos.

I. LA AGRICULTURA CAMPESINA EN HAITI

El objetivo principal de la primera parte del presente trabajo es dar a conocer las características especiales de la agricultura (campesina) haitiana en relación a la latinoamericana. A través de la evolución de la agricultura nacional se mostrará la generalización del modo de producción campesino, así como el papel fundamental que desempeña

La exposición se basa en dos hipótesis, a saber:

1) La agricultura campesina resume lo que es la agricultura nacional;

2) La articulación de la agricultura campesina con la economía global tiene lugar a través de tres clases de relaciones entre el campo y la ciudad: propiedad, mercado y migraciones, que expresan la dependencia y la explotación del mundo rural, dominado por el sector urbano.

La exposición abarcará tres puntos: primero, un diagnóstico de la situación actual de la agricultura, luego, un intento de explicación (génesis del campesinado de acuerdo con tres líneas fundamentales) y finalmente las conclusiones, en que se propondrán otras tantas características propias de la agricultura campesina haitiana.

1.1 Variables macroeconómicas agrícolas

1. A fines de los años setenta Haití fue clasificado como el país más pobre de América Latina y el Caribe. De acuerdo con un informe del Banco Mundial (1978) la línea que marca la pobreza absoluta para todo el país corresponde a un ingreso per cápita anual de 700 gourdes. La cifra fluctúa entre 820 gourdes en Puerto Príncipe y 750 gourdes en las ciudades de provincia. Esta pobreza absoluta ha alcanzado a cerca de 40% de la población de la capital, 74% de la población urbana de provincia y 78% de la rural. Esta era la situación en 1976. Por otra parte, de acuerdo con un documento elaborado para el PNUD en 1981, la situación ha empeorado, ya que de 1976 a 1980 el número de personas que se encontraba en condiciones de pobreza crítica aumentó de 48 a 68% de la población (Werleigh, 1982) y a 75% en 1982 (Banco Mundial, 1982).

Esto quiere decir que la gran mayoría de la población no tiene acceso a la alimentación mínima ni a los bienes no alimentarios fundamentales. La subalimentación es un fenómeno generalizado (1 900 calorías diarias en promedio) y la desnutrición infantil algo común: en 1975, 87% de los niños de 0 a 6 años no recibía una alimentación normal.

/Sin embargo,

Sin embargo, durante el mismo período, mientras que la producción alimentaria disminuyó 10% en menos de 10 años y que como dice G. Lofredo (1980), el hambre hacía estragos en el campo, Haití exportaba flores frescas y legumbres producidas y conservadas para el consumo universal en algunas ciudades de los Estados Unidos.

2. Sin embargo, como señala el informe del Banco Mundial, la principal debilidad de la economía haitiana radica en su sector agrícola. Así, pues, la agricultura es el sector más importante y a la vez el más débil de la economía.

En la actualidad, 3.5 millones de habitantes viven en los cerros y llanuras del país (cuadro 1). La mayor parte de los recursos humanos activos del país se utilizan en la agricultura, donde la tasa de subempleo y de desempleo disfrazado fluctúa entre 40 y 50%. La contribución del sector al producto interno bruto global es de aproximadamente dos quintos.

De acuerdo con el Banco Mundial, esto se debe:

a) Al bajo nivel de las técnicas de producción que se traduce en el rendimiento poco satisfactorio de los cultivos principales, lo que contribuye

b) a la subutilización de las tierras bajas productivas y a la sobreexplotación de las tierras altas marginales (cuadro 2), con la erosión consiguiente.

También cabe señalar

c) la presión demográfica en la superficie cultivable, que es de 575 habitantes por km^2 (cuadro 3);

d) la disminución de la superficie cultivable (0.25 ha) disponible por habitante (Rapid, 1982);

e) la tenencia de la tierra revela que 46% de quienes la trabajan tienen "huertos" de menos de 1 ha (0.50 "carreaux") que suman 7% de la superficie cultivada, en contraposición al 5% que se encuentra en manos de 0.35% de la población rural (cuadros 4 y 5).

/Cuadro 1

Cuadro 1

CONDICIONES DE LOS SUELOS

Clases de suelos	Posibilidades	Porcentaje de la superficie total	
II	Apropiados para la agricultura pluvial y bajo riego. No plantean mayores problemas	8.4	
III	Apropiados para cultivos de alto valor, siempre que haya lluvias y riego; plantean más dificultades. Hay que adoptar medidas de conservación del suelo	11.0	Cultivable
IV	La posibilidad de cultivos alimenticios es escasa; apropiados para especies permanentes	9.2	
V	Presentan grandes inconvenientes en materia de salinidad, avenamiento y fertilidad; se requieren importantes inversiones para cultivos que se cosechan en forma similar al arroz	2.8	
VI	Apropiados para bosques y pastizales; hay que realizar faenas de aporcadura para cultivos que se cortan manualmente	13.8	
VII	Apropiados para cultivos que se cortan manualmente, bosques y pastizales	51.0	Posibilidades de forestación 68.6%
VIII	Zonas montañosas y costeras que se prestan mejor para bosques y parques (reservas)	3.8	
		100.0	

Cuadro 2

HAITI: EVOLUCION DE LA POBLACION RURAL, EN PORCENTAJES, 1950-1980

1950 a/	1971 a/	1973 a/	1976 b/	1980 c/
87.1	79.7	79.0	76.9	75.9

a/ IHS, en "Haïti: Dossier 1976".

b/ Estimación del Banco Mundial, 1978.

c/ Cálculo basado en una estimación que sitúa la población urbana en 1.4 millones con relación a una población total de 5.8 millones (Rapid, 1982).

/Cuadro 3

Cuadro 3

EVOLUCION DE LA DENSIDAD DE POBLACION a/

	1973 b/	1974 c/	1980 d/
Habitantes/km^2	160	168	180
Habitantes/km^2 cultivable	376	393	575

Fuente: Werleigh, 1982.

a/ En el anexo 2 figuran las características de las grandes zonas agrícolas. Medio natural/demografía.
b/ Instituto Haitiano de Estadística e Informática.
c/ Banco Mundial, 1978.
d/ Rapid, 1982.

3. Por otra parte, pese a que puede observarse algún crecimiento del sector (entre 1970 y 1979 la tasa de crecimiento del valor agregado fue de 2.5%) sus efectos de anulan por movimientos opuestos. Así, las exportaciones agrícolas han disminuido y las importaciones de alimentos han aumentado.

De acuerdo con FIDA (septiembre de 1981), entre 1970-1971 y 1978-1979 la baja anual de las exportaciones agrícolas llegó a 1.3%, mientras que la proporción que correspondió a los alimentos dentro de las importaciones totales se elevó de 11.5% en 1970 a 17.7% en 1978, pese a que este último año fue favorable desde el punto de vista agrícola.

4. Finalmente, otras actividades rurales realizadas por los campesinos junto con el cultivo de la tierra (agricultura/pesca, agricultura/ganadería/pesca) no han mostrado mejores resultados.

El subsector de pesca se encuentra relativamente estancado y carece de mayor importancia. Entre 1974 y 1979, ambos años inclusive, el total estimado de la captura se mantuvo constante en 4 000 toneladas métricas.

/Cuadro 4

Cuadro 4

EKSPLOUATASYON AGRIXOL
(EXPLOTACION AGRICOLA)

Grose (Tamaño)	Kantite (Número)			Supefisi total (Superficie total)		
Karo	Kantite	%	Adisyoné	Karo	%	Adisyoné
0.01 - 0.08	16 820	2.7	2.7	850	0.1	0.1
0.09 - 0.16	36 050	5.9	8.6	4 495	0.7	0.3
0.17 - 0.25	107 080	17.4	26.0	27 410	4.1	4.9
0.26 - 0.38	28 485	4.6	30.6	10 220	1.5	6.4
0.39 - 0.50	104 890	17.0	47.6	51 045	7.6	14.0
0.51 - 0.78	68 260	11.1	58.7	49 270	7.4	21.4
0.79 - 1.00	76 010	12.3	71.0	74 585	11.1	32.5
1.01 - 1.55	65 920	10.7	81.7	89 710	13.4	45.9
1.56 - 2.00	44 340	7.2	88.9	85 320	12.7	58.6
2.01 - 2.33	9 260	1.5	90.4	21 160	3.2	61.8
2.34 - 3.00	27 370	4.4	94.8	75 010	11.2	73.0
3.00 - 3.87	8 440	1.4	96.2	30 070	4.5	77.5
3.88 - 4.00	4 300	0.7	96.9	17 150	2.6	80.1
4.01 - 5.00	7 810	1.3	98.2	37 200	5.6	85.7
5.01 - 7.75	6 440	1.0	99.2	39 310	5.9	91.6
7.76 -10.00	2 660	0.4	99.6	22 610	3.4	95.0
10.01 -15.00	1 285	0.2	99.8	15 480	2.3	97.3
15.51 -20.00	590	0.1	99.9	10 260	1.5	98.8
más de 20.00	300	0.1	100.0	8 240	1.2	100.0
Total	616 710	100.0	100.0	669 395	100.0	100.0

Fuente: Developman Ki soti nan baz nan peyi d'Ayti (Botton-up Development in Haiti), Inter-American Foundation, N° 1, octubre de 1979.
Rcbert Maguire.

/Cuadro 5

Cuadro 5

INSTALACION DE LAS GRANDES EMPRESAS AMERICANAS DE EXPLOTACION AGRICOLA

Empresa	Año de instalación	Superficie (ha)
Haitian American Sugar Company (HASCO)	1915	9 600
Haitian Products Company	1915	4 000
United West Indies Corporation	1918	6 400
Société Commerciale d'Haïti	1918	1 200
North Haitian Sugar Company	1922	160
Haitian Pineapple Company	1923	240
Haitian American Development Corporation (Plantation Dauphin)	1926	5 600
Haitian Agricultural Corporation	1927	880
SHADA (Société Haïtiano-Américaine de Développement Agricole)	-	150 000
Total	-	178 080

Fuente: Capital Consult S.A., citado por Lundahl 1979 y Pierre Charles, 1967.

/El informe

El informe de FIDA, ya citado, señala que el subsector de ganadería muestra poco dinamismo, mientras que la producción total de carne sólo subió 3.6% entre 1976 y 1978. Con la eliminación de la crianza de cerdos por los campesinos, con el supuesto propósito de erradicar la peste porcina africana, la actividad no habrá de recuperarse muy rápidamente ni en forma tan vital para la economía campesina, pese a la crianza de aves tradicionales y a las posibilidades de reemplazar el cerdo por el ganado caprino.

Por último, la evolución reciente de estas variables macrosocioeconómicas revela claramente la agudización de una situación de crisis profunda de la formación social haitiana a través del deterioro de la economía rural (campesina): gravedad de la presión demográfica y agravamiento del desequilibrio ecológico; fortalecimiento del dominio de la tierra por la ciudad y expansión del modo de producción capitalista; proletarización y pauperización de las masas rurales y urbanas, e ineficacia de los mecanismos tradicionales para perpetuar el sistema: la oración, la reasignación, el respeto por el orden establecido y la confianza en él, así como fracaso de las intervenciones para transformar el medio rural dentro del marco de las estructuras tradicionales de dependencia nacional. En estas condiciones se han sobrepasado los límites de la capacidad de las masas urbanas y rurales para resistir la miseria. Y, como deben sobrevivir y parece imposible encontrar soluciones viables, se han dejado llevar por la tentación de abandonar el país. Sin embargo, el éxodo de uno de cada seis haitianos (se estima que la diáspora haitiana alcanza al millón de personas) no ha resuelto el problema.

1.2 Nacimiento y desarrollo de la agricultura campesina

El problema persiste: la situación actual es consecuencia de una acumulación de procesos cuyo origen se remonta mucho más allá de los años setenta. Su clave radica en el medio rural considerado en su dimensión campesina y en sus relaciones de dominación que experimenta respecto de la ciudad.

Contrariamente al diagnóstico de algunas organizaciones internacionales (véase la alusión al Banco Mundial en 1.1.2), esta situación no debería llevar a culpar de la crisis al campesinado. En realidad, ella obedece más bien a la forma crítica y al punto de vista basados en el campesino que se ha aplicado para analizar el conjunto de fenómenos que influyen o determinan los cambios

/que afectan

que afectan los mercados de alimentos de que forma parte el campesino.*/ Por lo demás, difícilmente podría ser de otra manera ya que, en realidad, es a partir de la agricultura (campesina) que se organizan y se hacen efectivos los ajustes del excedente económico y humano -y por lo tanto del excedente comercial- en beneficio del medio ambiente urbano y global (véase Werleigh, Introduction à l'économie rurale, 1980).

Esta incursión en el pasado y la explicación que ofrece acerca de la crisis actual comenzará por una reseña de la situación del espacio en su relación con la sociedad. De alguna manera, esta primera etapa servirá de marco dentro del cual se procurará seguir la trayectoria recorrida por el campesinado en su empresa de formación del espacio agrícola. Finalmente, se reconstituirán los distintos momentos de la relación de los trabajadores de la tierra con las estructuras de distribución, esto es, con el derecho de apropiación y de uso del suelo (y de los medios de producción en general).

1.2.1 El modelo de estructuración del espacio social **/

La estructuración del espacio se realizó en tres etapas: parcelación, de 1664 hasta vísperas de la independencia nacional, en 1803; regionalización, de 1804 a 1915 (año de la ocupación americana); y metropolización, desde esa fecha hasta los años ochenta.

Sin embargo, como por una parte el fin de la dominación colonial comenzó con la rebelión general de los esclavos en 1791 y prosiguió en 1793 con la proclamación de la libertad general y, por la otra, la Constitución de Toussaint Louverture en 1801, sentó las bases de la organización postcolonial de la sociedad y de la agricultura en particular, parece indicado introducir un primer período de transición que comprende los trece últimos años del período colonial (1791-1804). Asimismo, conviene contemplar un segundo período que comenzaría en 1900 y llegaría hasta 1925, fecha aproximada de una estabilización de la ocupación. Esta transición marca el fin de los trastornos sociopolíticos debidos a la decadencia de las estructuras semifeudales del siglo diecinueve y a la aplicación de una serie de medidas de fortalecimiento del nuevo orden (imperial).

---

*/ Proyecto CEPAL, Agricultura campesina y mercados de alimentos, 1981.
**/ Anglade, Georges, Atlas Critique d'Haïti, Montreal, noviembre de 1982.

Esta división en períodos da lugar a una mayor flexibilidad y permite comprender mejor fenómenos muy importantes, tales como el cimarronaje, que difícilmente habrían podido incluirse en un cuadro demasiado rígido. De esta manera, se torna más fácil seguir el proceso de formación-diferenciación social del Estado-nación de Haití a partir de los restos de la colonia de Santo Domingo.

1.2.1.1 Constitución de un mercado nacional y surgimiento de la contraposición entre el campo y la ciudad

El período de parcelación corresponde a la organización del espacio colonial en 5 000 parcelas-enclaves de producción regidas por el colono blanco y el liberto, propietarios de esclavos y directamente vinculados con la metrópoli. En virtud del pacto colonial y de la norma de la exclusividad, cada una de estas unidades (plantación y predio) debía depender de empresas metropolitanas, no tan solo para abastecerse de mano de obra y financiamiento, sino en especial para comercializar sus productos: azúcar y café.

En este marco, el mercado sólo existía como conjunto de derivaciones del mercado de los productos coloniales en Francia. Además, en esta materia la ciudad no era sino un simple lugar de transbordo.

En el período postcolonial las cosas fueron diferentes. De hecho, al proclamarse la independencia, en 1804, se puso en marcha un movimiento de reunión de estos enclaves diferentes en 11 regiones cada una centrada en una ciudad portuaria, para exportar la madera y dar vida a las zonas y villas de producción.

Esta estructura dominaría la organización del espacio social durante todo el siglo diecinueve y comienzos del siglo veinte y subsistiría hasta fines de la primera mitad del siglo actual. Durante más de cien años, la región-centro serviría de marco a la evolución de las oligarquías terratenientes y de intermediarios (también políticomilitares) que se disputaron el monopolio y el control del aparato estatal. Las provincias y las facciones oligárquicas que la componían eran todopoderosas con relación a la capital, sede del poder central, y disfrutaban de una gran autonomía.

La ciudad portuaria desempeñaba un papel fundamental como mercado central de zonas de abastecimiento determinadas y en especial como lugar de control de los circuitos de comercialización de los productos de exportación (café y madera) y de expansión de un precapitalismo comercial o de un subsistema de intermediarios.

/1) Sede de

1) Sede de oligarquías regionales, de poderosas estructuras semifeudales, cada ciudad portuaria dominaba los terrenos interiores de la zona en que estaba situada y que eran fuente de campesinos que proporcionaban ingresos, utilidades, impuestos y tropas de guerra.*/

En síntesis, en este segundo período el mercado nacional comienza a adquirir forma y aparece claramente integrado en el capitalismo comercial internacional. Al mismo tiempo, se afirma y se precisa la contradicción entre la ciudad y el campo, esta última dominada y explotada por la primera. La ciudad representaba mucho más que un simple lugar de tránsito de los productos agrícolas.

El tercer período, tal como se inició por la ocupación americana en 1915, fue de centralización. Ante todo, centralización del poder después que se aplastó la resistencia nacional armada de origen feudal pero de carácter popular (Cacos del Gran Norte **/ y campesinos del sur). El poder central, reforzado ahora por el ocupante norteamericano con la constitución de la Guardia de Haití y el desarme general, va a:

1) Dominar primero provincias y sus oligarquías después de haber debilitado su poder políticomilitar y aplastado sus actividades económicas y comerciales, ***/ y a continuación

2) Someterlas a la dependencia del capitalismo industrial y financiero dominante, además de la acción de las intermediarias comerciales, a través del sistema de "Bord de Mer". Todo esto con el apoyo de la ayuda internacional.

La contraposición entre la ciudad y el campo, aparecida el siglo anterior, siguió aumentando. El subdesarrollo de las regiones como consecuencia del crecimiento del centro, a que se aludió, no ha impedido que las facciones oligárquicas provinciales sigan apoderándose del excedente económico de las zonas situadas al interior de estos centros.

---

*/ Cabe señalar a la atención la función que desempeñaba el campo en relación con el caporalismo agrario. Según Mondé (1982), se entiende por éste la organización social del campesinado de acuerdo con un modelo militar que asimila a los trabajadores de la tierra con los soldados de un regimiento a quienes les está prohibido abandonar libremente el lugar a que fueron destinados.

**/ El autor denomina Gran Norte a aquella parte del Reino del Norte (de Henri Cristophe) que comprendía el norte geográfico y la meseta central.

***/ En especial de los puertos abiertos al comercio exterior, salvo el de Cap-Haïtien, a través del deterioro de las vías de comunicación que fue nefasto para la economía del norte, etc.

/Así, pues,

Así, pues, además del subdesarrollo de las regiones, la metropolización */ de la República de Puerto Príncipe es la señal principal de la centralización.

1.2.2 Itineriario del campesinado

El propósito principal de esta sección es seguir la trayectoria del proceso de ocupación y explotación del espacio agrícola por el campesino. Dicho de otra manera, las cuestiones a que hay que atender son el hábitat del campesino, y la agricultura que practica, como modos de transformación de los recursos naturales y de adaptación del medio ambiente físico. Por otra parte, estos fenómenos efectivamente se conciben como una consecuencia de la explosión demográfica, pero sobre todo de los movimientos de resistencia activa y luego pasiva a los distintos órdenes colonial, caporalista, neocolonial y urbano.

1.2.2.1 El hábitat rural **/

El punto de partida teórico de la distribución de la población rural haitiana está tomado de una afirmación del geográfo Georges Anglade (op. cit., p. 82), que parte de la base del punto de vista del campesino,***/ y de acuerdo con la cual en Haití nunca ha existido el hábitat rural disperso como forma predominante. Esta afirmación es contraria a la tesis muy difundida de que la población rural está formada por elementos diseminados y solitarios, sin vínculo alguno entre sí y que sobreviven prácticamente en total autarquía.****/

---

*/ La metropolización emana del fenómeno migratorio tal como este se manifestó durante el decenio a raíz de una crisis estructural en muchos sentidos traumática y que se caracteriza especialmente por el hecho de que las corrientes de desplazamiento de la población han alcanzado proporciones más considerables y tienen un contenido rural predominante.

**/ Véase Anglade, G., op. cit.; Boserup, Ester, Evolution agraire et pression démographique. Flammarion, París, 1970; Mondé, Carl, Pression démographique et occupation de l'espace en Haïti, diciembre de 1982; Groupe de Recherche Madian Salagnac.

***/ Según Timac Telisma, campesino de la comunidad haitiana de Bahamas, recogidos por G. Anglade (p. 38), "no estamos dispersos sino organizados en huertos".

****/ Cabe comparar esta afirmación con las opiniones de J.J. Honorat para quien la morfología del paisaje rural haitiano impresiona por la falta de agrupación física. El mismo autor señala que el sector rural o el villorio no son sino ficciones ya que cada familia vive en su trozo de tierra pero a merced de una red inextricable de senderos que se ramifican concéntricamente en torno al lugar denominado "(Mais)". A continuación observa que la mayor parte del campesinado vive en ghettos montañosos a 800 o 1 000 metros de altura. Finalmente, dice que estos son los lugares de refugio, las reservas de las cuales solo sale para participar en el intercambio de bienes y servicios con el sector urbano (véase "La crise paysanne", op. cit.).

/La ocupación

La ocupación del espacio rural por el campesino ha evolucionado desde los bohíos de las propiedades del siglo dieciocho, pasando por el "lakou" familiar del siglo diecinueve,*/ hasta los núcleos comunitarios (aldea-huerto del período de centralización contemporáneo).

Entre los factores que determinaron la distribución de la población campesina, dos parecen ser más significativos e importantes: la huída de los esclavos o cimarrones y el crecimiento demográfico, este último a la vez dentro del marco creado por el cimarrón y en sus actividades de producción y de supervivencia.**/

1) Ante todo, no se puede negar la explosión demográfica que en determinadas circunstancias puede influir directa o indirectamente en otros fenómenos sociales, económicos y políticos.

Al parecer, la progresión de la población de Haití ha sido muy marcada: de 380 mil habitantes en 1805, después de la hecatombe de la guerra de la independencia en la que murieron cien mil personas (Joachim, 1979) pasó a 661 200 (J. Franklin) o 696 000 (Humbolt) en 1825, luego a 750 000 (Madiou) en 1847, a 900 000 en 1963, a 1 200 000 hacia 1875, a 1 500 000 hacia 1900 (época contemporánea), a 1 955 800 en 1910 (Bulletin religieux d'Haiti), a 3 380 000 en 1950 (CEPAL), a 4 138 000 en 1960 (CEPAL), a 4 235 000 en 1970 y a 5 000 000 en 1980 (IHS). La densidad de población, ha evolucionado de 40 a 75 habitantes por kilometro cuadrado (Joachim: ibidem), entre mediados del siglo diecinueve y comienzos del siglo veinte, a 168 en 1976 (Banco Mundial, 1978) y 180 en 1980 (Rapid), lo que hace que Haití sea uno de los países más densamente poblados de América Latina y el Caribe.

En lo que toca a la población rural, ésta se habría triplicado cada cien años. En realidad, ella si se tiene presente la estimación de 1805 se habría triplicado con creces durante el primer siglo de nuestra historia nacional. Después, habría pasado de 1.3 millones hacia 1890 a cerca de 4 millones en 1980 (Anglade, op. cit., p. 40).

---

*/ Término vernáculo que corresponde a patio.

**/ Esta subordinación nos lleva a cierta reserva frente a la conclusión a que llega Carl Mondé en su obra "Etude d'une formation agraire du Sud d'Haïti, 1980" y de acuerdo con la cual el aumento de la presión demográfica fue el elemento dinámico de la evolución agraria de las zonas de altura.

/Una explosión

Una explosión demográfica de estas proporciones no puede menos que haber tenido consecuencias. Significa ante todo incremento del número de bocas que alimentar, habilitación de tierras para la producción de alimentos e incluso intensificación de la explotación de la unidad de producción, naturalmente, siempre que la distribución de las tierras se haya realizado en un espacio limitado. Esto es lo que habría sucedido en Haití, pero solo a partir de los últimos años de la primera mitad del siglo veinte cuando la falta de tierras en las zonas de altura impidió la redistribución del campesinado, el reasentamiento de los desplazados por las expropiaciones en las llanuras. Pero, antes de eso, en los primeros años del siglo veinte, la presión producida por la triplicación de la población rural efectivamente se dio en los límites de "lakou" y favoreció primero su explosión para luego desaparecer a mediados del siglo.

Pese a la escasez de alimentos, lo menos hasta antes de la segunda mitad del siglo actual, la presión demográfica nunca se dejó sentir a nivel macroeconómico y el paso del sistema de producción colonial al de producción nacional se caracterizó por el gran incremento de la producción de alimentos (Joachim, 1979). Si ésta no fue suficiente para satisfacer las necesidades alimentarias, como sucedió en la época de la guerra de secesión en los Estados Unidos, ello debe atribuirse más bien a la persistencia de los hábitos alimenticios heredados de la época colonial. Al respecto, Joachim dice que tanto en el campo como en los centros urbanos la harina de trigo, los bizcochos, el bacalao, los arenques ahumados o salados, el pescado ahumado, el marilègne, y otros productos siguieron siendo los elementos básicos de la alimentación.

2) El segundo factor que influyó en la distribución de la población rural en el espacio nacional fueron los movimientos sociales provocados a lo largo de la historia colonial y nacional por los cimarrones, labradores y campesinos que perseguían la emancipación.

Para comenzar, el trabajo se limitará a caracterizar estos movimientos situándolos en el tiempo. En la época de la división del espacio, cabe sañalar ante todo la rebelión de los cimarrones que en número cada vez mayor se radicaron en los cerros rebelándose contra la esclavitud. Embrionario y localizado en un comienzo, el movimiento de los cimarrones se aceleró hacia 1760 y posteriormente se extendió a las propiedades de las llanuras, hasta la rebelión general de 1791. A la larga las bandas de cimarrones, que al comienzo vivieron del pillaje a expensas de las plantaciones, se organizaron dentro de sus bases de apoyo.

/Junto con

Junto con el movimiento de los cimarrones la historia registra una colonización de las montañas por iniciativa de los descendientes de los "contratados",*/ de blancos adinerados y de libertos. Corresponde a la época del café cuyo cultivo se inició en 1730 y se convirtió en el principal producto de exportación de la colonia durante toda la segunda mitad del siglo diecinueve. La economía cafetera contemporánea procede de dicha colonización, que debe relacionarse con el incremento del número de cimarrones provocado por la severidad de las medidas represivas que los empujaron hacia refugios más seguros.

Más adelante, en la época de transición y con mayor precisión a partir de la Constitución de 1801 que contenía las célebres normas sobre cultivos, se produjo un nuevo movimiento de cimarrones formado por los trabajadores de la tierra que se refugiaron en los cerros para huir del "caporalismo agrario". Este movimiento hacia los cerros se mantuvo mientras estuvieron en vigor estas normas destinadas a conservar las estructuras de la gran explotación colonial, es decir, durante todo el siglo diecinueve.

En las llanuras se acompañó de una ocupación del espacio que se llevó a cabo de diversas maneras, tales como la reventa, en parcelas, de las propiedades del Estado, el arrendamiento de algunos predios, los "arreglos" o contratos de aparcería y la ocupación por precaristas de las tierras dejadas vacantes sin título de propiedad ni contrato de arrendamiento.

Durante este período, primera transición y resto del siglo diecinueve, se constituyó y se desarrolló el "Lakou lignager", unidad básica dominante de la agricultura campesina.

En el tercer período, de centralización del espacio, se produjeron tres movimientos diferentes:

- La tercera corriente de cimarrones, constituida por jóvenes en edad productiva y de hacer su servicio militar que huían de la conscripción y se replegaban en las zonas aún inexplotadas pero cada vez menos accesibles. El movimiento se produjo en el preciso momento en que se ejercieron nuevas presiones demográficas a nivel del "lakou" y, por lo tanto, a expensas del predio familiar cuyo tamaño había llegado al mínimo para mantener el equilibrio hombre-medio ambiente.

---

*/ Los "contatados" eran blancos que se comprometían a prestar servicios por 36 meses a cambio del pago del derecho de inmigración.

/- La

- La migración de la población en las regiones menos densamente pobladas, tales como la de Gonâve y la meseta central.

- Por último, con la ocupación americana, la confiscación de las mejores tierras en beneficio de los responsables de este acto imperialista se acompañó del despojo de sus tierras a los campesinos. Esto dio origen a una masa proletarizada que fue canalizada por los ocupantes hacia las grandes plantaciones azucareras de las compañías americanas de Cuba y de la República Dominicana bajo ocupación, tal como Haití.

* * *

En síntesis, durante este tiempo se consumó la disgregación del "lakou", que se acompañó de la limitación de la autonomía de las propiedades individuales como consecuencia del importante papel de las relaciones de familia en la organización de la producción y de la distribución de los bienes. Las relaciones de vecindad se harían predominantes y constituirían la trama socioafectiva de las aldeas-huertos que se convirtieron en la estructura comunitaria característica del período contemporáneo de centralización del espacio.

1.2.2.2 La agricultura campesina

En su busca de la emancipación (económica), el cimarrón y luego el labrador, que habían dejado de ser esclavos, fueron poco a poco trabajando el espacio para obtener del medio físico los productos necesarios para la supervivencia y la reproducción de su grupo. Su obra se llevó a cabo conforme fue evolucionando este medio ambiente determinado por las clases de cultivos realizadas y las formas culturales, por una parte, y por algunos procesos naturales independientes de la acción humana, por la otra. La agricultura campesina actual proviene de la experiencia recogida por los trabajadores de la tierra a lo largo de doscientos años de historia.

/A. Evolución

A. Evolución de la producción de alimentos

En el primer período, la producción de alimentos tuvo por marco el "mercado de productos". Su sentido se esclarece a través de la relación entre el trozo de terreno destinado a la producción de alimentos */ y el sistema de agricultura de plantaciones, puesto que constituye un sector dominado, que se caracteriza por la función de reproducción física de la fuerza de trabajo servil que le asigna el sistema. Durante todo el período colonial, primero en la llanura y luego en los cerros, esta producción de alimentos fue secundaria con relación a la de azúcar, algodón, añil y café.

En el segundo período, la producción de alimentos tuvo por marco la decadencia de las grandes plantaciones de las llanuras que se tornaron imposibles de administrar y la colonización de las montañas. Esta clase de producción llegó a predominar y tuvo un gran crecimiento durante todo el siglo diecinueve y, según Joachim, sobrepasando ampliamente el estrecho marco de los "mercados de productos" tradicionales de la época colonial abarcó gran parte de los espacios antes reservados a los productos de exportación, al mismo tiempo que invadió los cerros que habían sido labrados por pequeños campesinos que huían de las presiones a que estaban sometidos en las propiedades semifeudales. El mismo autor cita un informe enviado al Presidente de Haití por el General Bonnet, comandante del distrito minicipal de Saint-Marc, en 1804, en el cual se señala que si bien la cosecha de algodón y de café fue mediocre, la de cereales, en especial el mijo perla, abundante. Un cuadro de las propiedades rurales de la comuna de los Cayos, correspondiente al mismo año, ofrece la siguiente distribución de los cultivos en un total de 1 774 predios: 142 estuvieron dedicados a la caña, productos alimenticios y toda clase de cereales, 1 108 al café y productos alimenticios, 7 al café y al algodón, 125 a productos alimenticios solamente, 2 al forraje, y el resto se encontraba en estado de abandono (Joachim: cita del General Borgella, enero de 1840).

---

*/ Terreno equivalente aproximadamente a un acre en que los esclavos podían realizar cultivos para su propio consumo.

/Mientras que

Mientras que en las llanuras y al pie de los cerros los cereales eran la base de los cultivos de productos alimenticios,*/ en los cerros dicha base estaba constituida por los tubérculos, la malanga, los ñames y el "mazoumbelle" **/ bajo cubierta forestal (Mondé, 1982). Joachim cita además el plátano macho (que reemplaza al pan y se alterna con diversas variedades de papas) el ñame rojo o blanco, la mandioca dulce y amarga, el maíz (cereal popular tal como el mijo perla), los frejoles o guisantes, etc.

Estos cultivos se realizaban en forma combinada, por ejemplo, maíz, papas, mandioca y frejoles. El sorgo, cultivo de tierras secas, se asociaba a otros cultivos.

Anglade pone de relieve un fenómeno muy importante, a saber, que en el siglo diecinueve y primer cuarto del siglo veinte se talaron anualmente centenas de millones de libras de madera de bosques vírgenes, para alimentar los circuitos de exportación.

En el tercer período, la producción de alimentos solo varió en sus aspectos generales. En dicho período, el cultivo de los terrenos disponibles se tornó más intensivo. Los grandes predios se dedicaron más a cultivos de exportación nuevos para la agroindustria norteamericana, por ejemplo, sisal y caucho; reapareció el cultivo tradicional de la caña; en cambio, disminuyó el del café. En síntesis, la economía campesina se deterioró y terminó por caer en una crisis generalizada, que arrastró consigo a los ecosistemas en que se basa.

B. Evolución del medio ambiente ***/

Si bien es cierto que la emancipación, la conservación y la reproducción física del trabajador de la tierra y de su grupo lo impulsaron hacia la producción de alimentos, actividad que ha modificado profundamente el espacio (socioagrícola) rural, por su parte la práctica de esta clase de agricultura tuvo efectos determinados en el sistema ecológico global. Además, el "huerto" donde se elabora esta producción ha evolucionado mucho debido a la acción del campesino y su grupo y a las técnicas que han aplicado para responder a los cambios que han sufrido los distintos ecosistemas.

---

*/ Joachim (op. cit., p. 198) observa que el 7 de julio de 1940 el General Brunet dijo que el cultivo de cereales era la mayor riqueza de la llanura de Artibonite.

**/ Tubérculo, no tiene equivalente en español.

***/ Mondé, Carl, Pression démographique et occupation de l'espace en Haiti, 1982.

/1) Mientras

1) Mientras que los sistemas de producción aplicados en las planicies evolucionaron lentamente y sin problemas, aquellos de los cerros se transformaron rápidamente. Estas modificaciones naturales se aceleraron narcadamente en los últimos treinta años.

Esta compleja evolución ha tenido lugar en tres etapas:

a) Con la colonización de los cerros por los plantadores, por una parte, y por los cimarrones en busca de refugios seguros, por la otra, la administración de los mercados de productos alimenticios se adaptaba perfectamente a la existencia de la cubierta forestal, que ofrecía la protección necesaria a los cultivos de tubérculos. También se cultivaba café en terrenos protegidos. Por último, los bosques, primero inexplorados y después explotados, eran un refugio seguro para el hombre y a la vez una reserva para la producción de alimentos. Por lo tanto, no existía un problema ecológico ya que la formación vegetal forestal garantizaba la reconstitución y la conservación de la fertilidad del suelo. Así sucedió durante todo el siglo diecinueve, hasta el período de transición.

b) Entretanto el ecosistema forestal evolucionó apreciablemente, como lo revela la diferenciación entre los modos de utilización de los terrenos situados cerca de la vivienda y de los alejados de ella. Los primeros, forestados, eran conservados mientras que los segundos se araban y se ponían bajo cultivo. La reconstitución de la cubierta forestal se realizaba de manera imperfecta. Esto introdujo un desequilibrio en el sentido de que se obstaculizó la redistribución de los elementos nutrientes a las plantas de raíces superficiales. Ineludiblemente debió disminuir la fertilidad del suelo. En las superficies aradas, se amplió la extensión de los huertos mediante la rotación de los cereales alimenticios (maíz, arroz de montaña, frejoles). El cambio fue notable: se modificó la base de la producción de alimentos, antes constituida por tubérculos.

c) En pleno período de centralización, las modificaciones serán más profundas y substanciales. El momento se caracteriza al mismo tiempo por la ruptura del equilibrio hombre/medio ambiente (debido a que se agotó la disponibilidad de terrenos en las zonas de altura) y por una gran reducción de la superficie de bosques, a raíz de lo cual disminuye más aún la fertilidad del suelo.

2) Consecuencias. En estas condiciones, la estrategia de los campesinos consistió en intensificar los cultivos en los terrenos disponibles:

/- Mediante

- Mediante un incremento del número de especies herbáceas comprendidas en las combinaciones de cultivos. Se eliminó el arroz de montaña y se lo reemplazó por el maíz y el sorgo, que exigían cultivos específicos en un terreno determinado. Por ejemplo, el maíz se combinó con papas, mandioca, o frejoles. Gracias a esta práctica, no sólo se aprovechó al máximo la superficie disponible, sino que se aseguraron cosechas durante todo el año.

- Mediante innovaciones técnicas graduales que, al reducir la duración de los barbechos, permiten administrar mejor la fertilidad. En la práctica, los agricultores introdujeron las especies que exigían menos elementos nutrientes y modificaron la densidad de las especies cultivadas. De esta manera, llegaron a concentrar la materia orgánica del suelo en lugares bien precisos del predio. Ello entrañó una creciente utilización de trabajo por unidad de superficie.

En esta forma, el campesino llegó finalmente a un nivel de producción que de una u otra manera le permitió asegurar su subsistencia y la de su grupo.

Tal como evolucionó la situación y con la degradación del medio ambiente, el campesino llegó al límite de su resistencia. La mera supervivencia constituia un prodigio de valor. En realidad, cada vez se le hizo más difícil acceder a los medios de producción. Entonces, trasladó parte de la fuerza de trabajo a la tala de bosques. Sin embargo, a partir de 1952 (huracán Hazel), algunas regiones que se cuentan entre las más débiles del país se vieron afectadas por las distintas catástrofes que acompañan a los huracanes tropicales: pérdida de cosechas, animales, terrenos, destrucción de plantaciones de café, inundaciones y destrucción de los sistemas de riego, invasión de los terrenos cultivables planos por las arenas, desertificación de los suelos de montaña.

No obstante, este último fenómeno no puede atribuirse íntegramente a los huracanes. La tala de árboles que realizaron en forma intensiva los grupos comerciantes (intermediarios) de las oligarquías urbanoregionales en el siglo pasado para satisfacer las necesidades de exportación y luego en forma más sistemática y regular a fin de producir carbón para satisfacer la demanda de las ciudades, preparó el camino a los efectos de los huracanes al tornar más vulnerables los terrenos. De todas formas, la degradación se extendió a todo el país, abarcando montañas, llanuras, terrenos regados y de secano.

De esta manera, al cabo de unos treinta años no obstante la estrategia aplicada por el campesino y a causa de ella se llegó:

/- a

- a una degradación acelerada del espacio que provocó una crisis de los ecosistemas que se tornaron poco productivos e incluso improductivos, en las zonas más débiles del noroeste;

- a una crisis de las relaciones sociales que se manifestó en la proletarización de una gran proporción del campesinado que quedó marginado del acceso a la propiedad de los medios de producción y, en definitiva, a una pauperización de la población rural.

1.2.3 Tenencia de la tierra

Para completar la trayectoria de la agricultura campesina hay que dar a conocer el proceso a través del cual se constituyó la base jurídica de la actividad de los trabajadores de la tierra. Como ha podido o no tener acceso al derecho de propiedad y al uso de los factores de producción, en especial de la tierra, y al resultado de su combinación y de qué manera el campesinado se ha diversificado y la ciudad ha podido administrar sus relaciones con el campo.

1.2.3.1 Antecedentes (conservación de las grandes propiedades coloniales)

Con la insurrección general de agosto de 1791, los esclavos creyeron romper el esquema colonial negrero que sometía íntegramente la satisfacción de sus necesidades a la obtención del máximo de utilidad por los colonos y otros propietarios de esclavos, así como por la metrópoli. Después de las leyes de liberación de la esclavitud del verano de 1793 y del 4 de febrero de 1794 los antiguos esclavos pudieron ejercer sobre la tierra que trabajaban el derecho de propiedad adquirido a raíz de su libertad pero que le negaban las normas sobre cultivos promulgados por Toussaint Louverture en 1801. Pese a la proclamación de la independencia en enero de 1804 y a la eliminación de los colonos el 28 de abril de 1804, los trabajadores de la tierra no podían adquirir legalmente la tierra ni las herramientas de producción, condición indispensable para poder proveer libremente a su bienestar.

Frente a esta situación optaron por arar nuevas tierras, ocupar terrenos de las grandes propiedades liberadas y asociarse libremente entre iguales para administrar un predio en provecho propio y producir, en definitiva, para la satisfacción de las necesidades locales.

Contrariamente a esto, su voluntad de emancipación económica tropezó con distintas instrucciones oficiales entre las que cabe mencionar aquellas de los años 1810 y 1820 dirigidas a los notarios y en virtud de las cuales el Gobierno

/sólo reconocía

sólo reconocía como asentamientos aquellas propiedades de un mínimo de cinco y a veces dies "carreaux" (Joachim, op. cit.). Además, el Código Agrario de 1820 no les reconoció ni siquiera el derecho a vender libremente su fuerza de trabajo de acuerdo con las normas sobre cultivos promulgadas después de la abolición de la esclavitud y restablecidas por las administraciones de Pétion y de Christophe. De esta manera, hasta 1843 los trabajadores de la tierra vivieron bajo el yugo de una semiservidumbre: siempre adscritos al predio de un amo y en la imposibilidad de adquirir o recibir en donación pequeñas propiedades. Finalmente, les estaba prohibido ocupar sin títulos las tierras vacantes del Estado. En cambio, estas mismas tierras podían ser arrendadas en condiciones muy favorables por los miembros del grupo que detentaba el poder del Estado (ley del 30 de octubre de 1850). Además, estos últimos recibieron "grandes donaciones" */ de tierras del Estado. El segundo código agrario, publicado en 1864, reprodujo muy de cerca la letra y espíritu del primero. Habría de regir la vida rural en Haití hasta la ocupación americana.

1.2.3.2 Diferenciación del campesinado (constitución de la pequeña propiedad agrícola)

Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo diecinueve, pese a estas prohibiciones o justamente a causa de ellas se intensificó la presión campesina por lograr la emancipación económica de quienes trabajaban la tierra y el derecho a asociarse libremente.

La limitación draconiana de la propiedad a cinco "carreaux" (1810-1820) representó ya un retroceso de la oligarquía. Posteriormente, se ordenarían divisiones de tierras (desgraciadamente no siempre cumplidas) en porciones inferiores a este límite en provecho de los soldados o de las viudas de quienes habían servido a la patria en defensa del orden en circunstancias particularmente difíciles o para reprimir un movimiento insurrecional, etc. Sin embargo, como se desprende de algunos artículos de la ley del 28 de febrero de 1883, todo esto siempre bajo ciertas condiciones (Joachim, op. cit., p. 125). En el mejor de los casos, estas disposiciones beneficiaron a algunos miles de propietarios pequeños y medianos.

---

*/ De allí viene la denominación de gran señor o "gran don" que se daba a los grandes terratenientes.

/Se constituyó

Se constituyó una pequeña propiedad campesina

- por la ocupación espontánea de partes de predios que los grandes terratenientes no encontraron quien explotara de acuerdo con las disposiciones del código agrario y que terminaron prácticamente por abandonar (Joachim, op. cit., p. 177), y

- por la compra, como se hace hasta hoy, y en condiciones a veces sospechosas de venta simulada o ilegal, de tierras del Estado por grandes terratenientes o grandes propietarios ausentes.

En la segunda mitad del siglo diecinueve aparecieron "grandes colonizadores" y pequeños comerciantes rurales. Sus esposas se dedicaban al comercio de legumbres y productos alimenticios. Sus tierras eran explotadas por medieros a cambio de una renta en especie o en dinero.

En las condiciones de vida de esta época los campesinos sin tierra eran numerosísimos. Se estima que representaban alrededor de dos tercios de las familias rurales. Según Joachim (op. cit., p. 124), en 1891 Roche Grellier denunció que las personas que labraban la tierra a menudo no poseían más suelo que el regado por su sudor, y que trabajaban sin esperanzas y sin entusiasmo por una remuneración irrisoria.

A esta masa pertenecía la mayor parte de estos trabajadores que debían arrendar sus servicios como medieros. La aparcería o mediería es uno de los elementos claves de la diferenciación del campesinado.

En principio, estos trabajadores llegaban a un acuerdo con el dueño de la tierra, granjero o administrador, ante el juez de paz.*/ Una vez celebrado el contrato de aparcería o mediería estaban obligados a trabajar en el predio por "un período a lo menos igual al tiempo necesario para disfrutar de los frutos del trabajo". La cuarta parte, el tercio o la mitad de la cosecha en especie o en dinero pertenecía al dueño, arrendatario o subarrendatario o incluso al administrador, como submediero. La otra parte, que no proporcionaba medio alguno al aparcero se reservaba el derecho de organizar la distribución.

El mediero no podía recuperar su libertad sino mediante aviso previo de tres meses al dueño de la tierra y cumpliendo otros requisitos bien precisos. En caso de contravención podía ser encarcelado y condenado a trabajos forzados. En algunas

---

*/ En la actualidad el acuerdo es menos formal y arranca del derecho consuetudinario.

/regiones (particularmente

regiones (particularmente en el norte, hasta comienzos del siglo veinte), aparte de su trabajo el aparcero debía prestar dos o tres días de servicios gratuitos (prestaciones personales) en las tierras del propietario.

Finalmente, se formó también un estrato de trabajadores asalariados, generalmente empleados en las propiedades azucareras, que percibían un salario diario o semanal. Debían cumplir un horario severo, y estaban sometidos a inspección y control rigurosos de asistencia y de trabajo. Eran tanto más dependientes de sus empleadores en la medida en que a menudo habían obtenido de ellos préstamos usurarios.

1.2.3.3 La situación actual (libre acceso a la propiedad y reconstitución de las grandes propiedades)

El siglo veinte es una continuación del anterior en el sentido de que se atenuó la severidad de la aparcería y de las condiciones de trabajo de los asalariados y de que se tornó más libre el acceso a la propiedad. Se diversificaron las posibilidades de empleo de la fuerza de trabajo de los campesinos sin tierra o pequeños parceleros. Así, en la actualidad además de la aparcería se dedica a la crianza de animales sobre la base de una distribución equitativa de las utilidades entre el propietario y el criador, toma terrenos en hipoteca */ y trabaja una parcela en común con varios comuneros (indivisión).

En lo que toca al empleo de la fuerza de trabajo, se aplican dos modalidades: el trabajo en cuadrillas y las prestaciones personales. De acuerdo con la primera, el campesino tiene derecho a una parte igual de un período de trabajo proporcionado por el conjunto de los miembros del grupo. En la segunda, trabaja una jornada a cambio de la alimentación.

Al producirse la ocupación americana se modificó fundamentalmente la cuestión agraria con la derogación, el 8 de mayo de 1918, del principio nacionalista del derecho constitucional haitiano. De acuerdo con este principio, formulado por Dessalines el 28 de abril de 1804, ningún blanco, salvo el reducido número de aquellos que habían sido considerados dignos de la nacionalidad haitiana, podía ser dueño de bienes raíces.**/

---

*/ "Prise en potek", esto es, tomar la tierra en hipoteca, arrendar un terreno por un número determinado de años a cambio de una suma alzada.

**/ Polacos y alemanes que habían desertado del ejército francés para abrazar la causa de los antiguos esclavos que luchaban contra el restablecimiento de la esclavitud.

/La derogación

La derogación de este principio por el ocupante daría lugar a la penetración del capital extranjero en la agricultura y la agroindustria a través de las plantaciones de guineos, caña de azúcar, sisal y caucho en las tierras otorgadas en concesión a compañías norteamericanas. Estas concesiones se otorgaron a expensas del despojo masivo de los campesinos, arrancando los árboles frutales de centenas de hectáreas y devastando terrenos apícolas. (Véase el cuadro 5, Instalación de las grandes empresas americanas de explotación agrícola.)

La ocupación frenó la expansión de la pequeña propiedad campesina, y por lo tanto de la agricultura, pero no impidó que después se dividieran las grandes propiedades a través de los repartos hereditarios igualitarios. Las normas sobre derechos sucesorios provenientes del Código Napoleón fueron fatales para la agricultura campesina. Aplicadas a los predios pequeños llevaron a una atomización de los terrenos al punto que sus dueños no pudieron cultivarlos. Uno u otro de los herededors tuvo que optar por comprar la cuota de los demás, en caso de disponer de los medios para hacerlo, o convertirse en mediero de un comprador urbano deseoso de construir una base para la especulación en bienes raíces.

Las estadísticas muestran la evolución de la división del fondo agrario y la parcelación de la explotación campesina entre 1950 y 1971.

Cuadro 6

PARCELACION DE LA EXPLOTACION CAMPESINA

	Nº de explotaciones de una hectárea	Superficie total	Superficie media
En 1950	176 497	88 249 ha	0.50 ha
En 1971	361 985	184 844 ha	0.51 ha

Véase Anglade, 1977.

Sin embargo, al mismo tiempo, en los años setenta se observa una tendencia a la reconstitución de los latifundios, tal como lo indican:

- el hecho de que propietarios ausentes, especuladores o empresas extranjeras tengan grandes extensiones (más de 500 hectáreas) en concesión o arrendamiento, en perjuicio de las tierras del Estado;

/- la compra

- la compra gradual de pequeñas parcelas colindantes a campesinos que se encuentran en dificultades económicas;
- la adquisición de superficies importantes por personas que viven en las ciudades y que se sienten atraídas por las perspectivas de ganancia que les ofrece la valorización de estos terrenos;

***

1.3 Conclusión

Al pasar revista a la génesis del campesinado y a la trayectoria recorrida por la agricultura que éste practica, pueden sacarse dos conclusiones principales, a saber:

1) En Haití, la agricultura campesina en parcelas es la forma de agricultura dominante;

2) Esta agricultura campesina es marcadamente comercial (esto es, se basa en una economía de venta).

Estas conclusiones, con sus consecuencias y las interpretaciones a que dan lugar, permiten formular otras tantas propuestas o hipótesis que vale la pena profundizar.

1.3.1 La gricultura parcelaria es la forma de agricultura predominante en Haití, pese a la existencia de propiedades grandes y de latifundios

1.3.1.1 Esta aparente paradoja puede resolverse fácilmente:

a) si se admite que los latifundios no pueden dominar el espacio agrícola debido, si no a la escasa proporción de la superficie total bajo cultivo (5%) que representan, a la importancia de las propiedades medianas (de 2 a 10 "carreaux", esto es 53%), y a que no tienen el monopolio de los cultivos de plantaciones (caña de azúcar), de exportación (café) o especulativos (arroz, en las zonas pertinentes);

b) si se parte de la distinción entre el derecho de propiedad y su aspecto económico (la explotación), en el supuesto de que los predios son administrados por sus dueños, se comprobará que la agricultura es la actividad de los pequeños agricultores y parceleros.

Los pequeños propietarios, incluidos los propietarios de tierras en indivisión.*/ administran personalmente sus predios.

---

*/ Tierras pertenecientes a menores o sucesiones en que la idea es impedir una fragmentación excesiva dada la igualdad de derechos de herederos, comuneros y precaristas.

/Desde el

Desde el siglo diecinueve, y salvo en las zonas de plantaciones de caña de azúcar de las planicies del norte, de Cul-de-Sac y de Léogane, donde los grandes terratenientes trabajan los predios ellos mismos, los latifundios se valorizaron mediante el arrendamiento de parcelas y los contratos de aparcería o de administración.

Por lo tanto, la administración generalmente es indirecta, como lo indica el ejemplo que sigue: un "gran señor", diputado de una localidad del noroeste elige a cuatro o cinco personas de la aldea que le son adictas para que administren sus propiedades, a su vez, estos administradores entregan parcelas a medias a un número determinado de campesinos. La elección de los administradores o medieros se determina por vínculos naturales (parentesco) o artificiales (padrinazgo, concubinato*/) y por razones políticas o de solidaridad (milicianos, oficiales de la la policía rural, presidentes de los consejos comunitarios).

Cuando el propietario de la tierra vive en la metrópoli, donde naturalmente es absorbido por sus negocios, mantiene el contacto a través de un solo administrador que vive en la zona de producción. Este último encarga el trabajo a varios medieros que, por su parte y según la importancia de los terrenos, los divide en varias porciones que entrega a subaparceros.

En términos relativos, la persona que disfruta de mejor situación es sin duda el administrador único, puesto que puede compararse con el "gran señor". Este tiene el supremo control de la producción ya que domina la distribución final del excedente de producción en perjuicio del propietario urbano que, en definitiva, queda excluido por el hecho mismo de encontrarse lejos y de no saber nada sobre el campo.

c) En lo que toca al tamaño de estos huertos, este varía entre menos de media hectárea (0.49), en el caso del pequeño campesino, a poco más de una hectárea (1.16), esto es, menos de un "carreaux" (1.29 ha) en el caso del campesino mediano y menos de 2 "carreaux", esto es 2.20 ha cuando se trata de parcelas de 5 a 13 ha, y cerca de 3 "carreaux" (4.40 ha) cuando son más grandes (véase Anglade G., 1977).

---

*/ Unión libre, característica de las relaciones conyugales en el campo y en la ciudad.

/Por lo

Por lo general, el campesino trabaja más de un huerto.*/ Según Youssef Courbage (1982), esto hace que la explotación comprenda un número que varía en torno a un promedio nacional de 2.8 ha, siendo su mínimo de 2.0 en los distritos de Puerto Príncipe (norte y sur), Cap-Haïtien y Jérémie, y un máximo de 6.9, en Petit-Goâve.

Anglade (op. cit.) da una idea más precisa de la realidad aplicando la tipología anterior: 1.59 huertos en los casos de propiedades de menos de 2 hectáreas; 2.61 cuando los predios fluctúan entre 2 y 5 hectáreas; 3.22 cuando tienen de 5 a 13 hectáreas y 4.50 cuando la propiedad es más grande.

1.3.1.2 El predominio del parcelero campesino se puede interpretar de varias maneras:

a) La parcela cultivada por el campesino constituye una especie de Salario social que le otorga el sistema como contrapartida del excedente económico que obtiene de él. La importancia de esta contrapartida disminuye si se considera que lo que le da como base de subsistencia y de reproducción física corresponde cada vez menos a su función. Ello por la sobreexplotación y por el creciente deterioro del medio ambiente global que el Estado trata de detener mediante acciones masivas (reposición del sistema de riego destruido, tentativa de proteger y reforestar los cerros). Disminuye también pese a la compensación que ha significado la ayuda internacional a la agricultura o al sector rural, que habría alcanzado a 15.64% de los 374.47 millones de dólares estadounidenses de gastos efectivos destinados al plan quinquenal 1976-1981 (Werleigh, diciembre de 1982). Finalmente, si la parcela (huerto) no puede proveer al bienestar del campesino y de su grupo, ello se debe al carácter unilateral del traslado del campo a la ciudad. La explotación campesina no puede ni siquiera renovar su capacidad de producción.

b) Por lo tanto, Haití sería un país campesino a causa de este predominio del parcelero campesino y de la importancia del campesinado. Este predominio no limita sus efectos a la agricultura sino que repercute en la economía global y en las instituciones y el estilo de vida sociales y políticos. Desde la regionalización del espacio social en el siglo diecinueve y a través de las relaciones de

---

*/ Esto tiene por consecuencia que la persona que trabaja la tierra tenga varios títulos a la vez: propietario, mediero, comunero, arrendatario y heredero, como se observa en el informe del proyecto DARNDR/IICA sobre enclaves de desarrollo (1980).

/propiedad y

propiedad y comerciales y comerciales entre el campo, la ciudad y el exterior, el campesino y su agricultura siempre han cargado con el peso del país en lo que se refiere al proceso de liberación y transferencia del excedente agrícola.

Según Joachim (op. cit., p. 132) al fin de este período la carga de la nación en su conjunto recaía sobre el productor campesino, aunque también en los estratos medio y popular no agrícola, pero en grado menor. El mismo autor señala luego que el único medio real de intercambio comercial con el exterior, de donde procedían los artículos manufacturados, eran los productos de exportación. Observa a continuación que los recursos financieros del Estado provenían en gran parte de los derechos de aduana que gravaban las importaciones y las exportaciones. Las finanzas de este Estado predominantemente rural, no industrializado, de base económica agrícola y cuyo sector burocrático y comercial había crecido en forma excesiva, eran absorvidas por el enriquecimiento de los concesionarios, el pago a los funcionarios de alta y baja jerarquía y el pago de indemnizaciones a extranjeros.

Con algunos alcances, esta descripción conserva su actualidad en la segunda mitad del siglo veinte: algunos funcionarios perciben un complemento de sueldo con cargo a los fondos de la partida PL-480 Título II del presupuesto, previstos para este fin, y los pagos por concepto de indemnizaciones han sido reemplanzados por pagos a quienes han obtenido préstamos del Estado haitiano.

1.3.3 Contrariamente a lo que sugiere la insistencia de las instancias superiores de decisión y de orientación en intervenir en el sector para "integrar al campesino al mercado", esta agricultura campesina es marcadamente comercial.

Esta insistencia puede explicarse de la siguiente manera: ¿No se identifica acaso corrientemente la economía campesina con la "economía de subsistencia", expresión empleada en el mismo sentido que "economía natural"? La exigüidad de la parcela (menos de medio "carreaux") trabajada por los pequeños campesinos en 7% de la superficie bajo cultivo, la inaccesibilidad de algunas localidades situadas en rincones perdidos de las montañas */ son efectivamente de naturaleza tal como para pensar que en estas circunstancias "esta gente" no produce sino para su consumo y subsistencia.

---

*/ Según J.J. Honorat, Jonc, Délice y Fonds Baptiste en la cumbre de los Matheux se encuentran a 6 u 8 horas de distancia de la carretera nacional N° 1. Chenot Péridin y Médor, en los contrafuertes de los Cahos y de las Montañas Negras, se encuentran a 10 o 12 horas de Marchand, de Petite Rivière, de Artibonite o de Maissade. La meseta de Vallières, en lo alto de las montanas del mismo nombre, se alcanza al cabo de cinco horas de marcha forzada por el camino más corto. Estas son las consecuencias del cimarronaje.

/Sin embargo,

Sin embargo, no se puede sostener una opinión de esta naturaleza salvo que se pase por alto el hecho de que estos mismos pequeños parceleros realizan actividades complementarias tales como la crianza de aves, cabras y cerdos que no destinan a su consumo, o el talaje (especie de aparcería) de ganado mayor y menor. Antes que se eliminara la población porcina, la crianza de cerdos en pequeña escala era una forma viva de ahorro a la que el campesino echaba mano en momentos difíciles (duelo, matrimonio, bautismo u otro imprevisto), aparte de que valorizaba los residuos del consumo familiar y le permitía aprovechar los excedentes del huerto (cáscaras de banano, hojas de papas, frutas, paltas y mangos). Además, entraña olvidar que el campesino necesita dinero para adquirir los productos manufacturados importados o fabricados en la ciudad, entre los que cabe mencionar los utencilios de labranza, y los servicios no gratuitos de salud que necesita para subsistir y para producir. Por último, entraña no comprender la importancia de la existencia del mercado de bienes raíces (donde se ofrece y se compra la tierra) que apareció en Haití en el siglo diecinueve.

No obstante, sin llegar al extremo de pretender que el campesino haitiano trabaja fundamentalmente en función del mercado */ (basándose en que 70% de la producción de alimentos y productos de consumo se destina al mercado urbano y a la exportación) no puede negarse que la agricultura campesina se encuentra muy supeditada a una economía de venta. Como dice Joachim, el campesinado tuvo que conquistar su libertad de comercio, que en el estado de semiservidumbre en que vivían los trabajadores agrícolas se vio dificultada porque debía obtener la autorización previa por escrito del propietario de la tierra o del oficial de policía rural para vender sus productos en la ciudad o en la aldea, bajo pena de confiscación de la mercancía y de querella criminal (op. cit., p. 130). Además, después de la venta el aparcero debía ceder al propietario del predio un cuarto, un tercio o la mitad del producto, en especie o en dinero.

Por otra parte, la agricultura campesina corresponde en más de un sentido al esquema histórico de las relaciones de la agricultura con los distintos mercados. Según Jerzy Tepicht, la serie (de mercados) comienza con la aparición

---

*/ J.J. Honorat cita a F.J. Labeau, Evaluation du secteur rural de la République d'Haïti.

/del mercado

del mercado de los productos que obtiene el que trabaja la tierra, al que siguen el mercado de artículos de consumo, de los cuales es comprador, el de los medios de producción, el de fuerza de trabajo y, por último, el de la tierra.*/

***

Para concluir, a diferencia de lo que sucede en algunos países latinoamericanos, la agricultura campesina haitiana no es en absoluto marginal, particularmente si se tiene presente su relación con el mercado. En realidad, la función que desempeña la sitúa dentro del conjunto del sistema global en virtud de las estructuras de distribución y de su opción por la producción de alimentos para el grupo de referencia del campesino. Esta opción no puede concretarse sino por conducto del mercado. Por otra parte, si se considera la forma en que funcionan las aldeas-huertos, la agricultura alimenta a la población haitiana en su conjunto.

---

*/ Jerzy Tepicht (1973, p. 29) sintetiza el esquema elaborado por Vernon W. Ruttab, "Agrarian Policy in an Affluent Society", Journal of Farm Economics, Nº 48, 5, 1966.

II. LA OFERTA ALIMENTARIA

La oferta alimentaria global procede de la combinación de dos tipos de corrientes: una corriente de origen interno y otra de origen externo. Tiene asimismo dos aspectos: el primero consiste en una producción interna generalmente complementada por las importaciones, y el segundo en la distribución y venta del conjunto de los productos.

En Haití, la producción agrícola interna necesariamente debe complementarse con un aporte externo, no sólo debido a la insuficiencia vinculada a la degradación del espacio agrícola antes mencionada, sino también a estructuras de dependencia en la economía, en la economía campesina y en la rural en particular. Dicha dependencia puede advertirse en relación con la competencia que afecta a la producción agrícola interna en tres mercados: el de la exportación y la agroindustria, el mercado urbano, y por último el mercado rural. Esta división en tres segmentos se resume en una especie de dicotomía cuando se toma en cuenta la primera orientación (histórica) campesina de esta producción: mercado de exportación y de agroindustria, mercado alimentario urbano y rural.

En consecuencia, dentro de este marco se realizará el análisis de la producción agrícola campesina en cuanto a su evolución, sus componentes y sus tendencias, por una parte, y por otra, a su distribución una vez complementada dicha producción por los aportes externos.

El enfoque no puede ser totalmente cuantitativo, debido fundamentalmente, a la falta de datos estadísticos básicos y de cifras fidedignas. Las estimaciones en que se basa el presente texto provienen principalmente de un estudio preparado por Capital Consult S.A.*/ En su caso, serán complementadas por datos provenientes de organismos internacionales de asistencia (como la FAO o USAID), de instituciones gubernamentales (DIFPN-BUNAFPAN) y finalmente de referencias de particulares.

---

*/ "La Production Agricole Haïtienne et le Marché Local", sobre la base de un documento de trabajo del mismo título elaborado por el autor para CCSA en el marco de los estudios sobre oportunidades en el sector agrícola, en el tomo I de Promotion des Investissements dans l'Agriculture, Oficina Nacional de Promoción de Importaciones (ONAPI)/Proyecto haitiano-alemán en la ONAPI. CCSA, Puerto Príncipe, Haití, octubre de 1982.

2.1 La evolución de la producción agrícola

La evolución de la agricultura nacional, predominantemente campesina, se caracteriza por una declinación constante. Todos los observadores concuerdan en ello, cualquiera sea el punto de vista o el período de referencia adoptado. Sin embargo, la situación presenta complejidad indudable si se consideran los componentes de esta producción global y su evolución, y sobre todo las tendencias de los productos alimenticios básicos, consideradas separadamente. Estos movimientos contradictorios sugieren explicaciones diferentes a las comúnmente planteadas.

2.1.1 La disminución de la producción agrícola

La disminución de la producción agrícola se mide inicialmente por la constante baja de la participación de la agricultura en el Producto Nacional Bruto: la contribución del sector al PNB real se redujo del 38%, cifra correspondiente al año fiscal 1975/1976, al 31% para el año 1980/1981, a una tasa que refleja el ritmo bienal de la producción del café. (Véase el cuadro 1.)

Cuadro 1

HAITI: EVOLUCION DE LA CONTRIBUCION DEL SECTOR AGRICOLA AL PIB

	1976	1977	1978	1979	1980 (P. reel.)	1981
I. En millones de gourdes 1976						
PIB a precios de mercado	4 395	4 477	4 686	4 854	5 116	5 123
Sector agrícola	1 675	1 588	1 604	1 594	1 675	1 597
II. Variación porcentual anual						
PIB a precios de mercado	8.4	1.9	4.7	3.6	5.4	0.1
Sector agrícola	4.9	-5.2	1.0	-0.6	5.1	-4.7
III. Distribución porcentual						
PIB a precios de mercado	100	100	100	100	100	100
Sector agrícola	38.1	35.5	34.2	32.8	32.7	31.2

Fuente: IHS y estimaciones del personal del FMI (25 noviembre 1981).

/El valor

El valor agregado correspondiente a la agricultura ha evolucionado a una tasa media anual de 2.3% entre 1975 y 1979. Una misión de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos (USAID), (Country Development Strategy Statement - FY 1984 Haití, enero de 1982) ha hecho la relación entre la tasa de crecimiento del valor agregado del sector y el correspondiente a la producción total para cuatro años (1976 a 1979 inclusive). (Véase el cuadro 2.)

Cuadro 2

HAITI: EVOLUCION COMPARATIVA DE LAS TASAS DE CRECIMIENTO

(Porcentajes)

	1976	1977	1978	1979
Valor agregado agrícola	7.0	-3.0	7.8	-2.0
Producción total	9.4	1.4	5.6	2.0

Fuente: AID, Country Development Strategy Statement, FY 1984, Haití, 1982.

En el mismo documento, dicha Misión se refiere al estancamiento de la productividad agrícola y la baja de la productividad por habitante durante el último decenio, que llega a -2% en 1979 y 1980. (Véase el cuadro 3.)

Cuadro 3

HAITI: PIB Y CRECIMIENTO SECTORIAL

	Contribución al PIB		Tasas de crecimiento anual a/			
	1970	1979	1970-1977	1977	1978	1979
Agricultura	44.8	39.8	2.4	-3.0	7.8	-2.0
Total (PNB)	100	100	3.9	1.3	5.3	1.7

Fuente: Datos provenientes del Banco Mundial en AID, enero de 1982, p. 12 A.

a/ A precios de 1955.

/Una oficina

Una oficina nacional de estudios (Capital Consult S.A.) ha entregado una indicación del proceso de estancamiento y regresión del sector agrícola a partir de la evolución del PIB agrícola por habitante de 1979 a 1980. Dicho indicador muestra una caída del 15% (véase el cuadro 4).

Cuadro 4

INDICE DE LA PRODUCCION AGRICOLA (1960=100)

Año	PIB agrícola 1954/1955	PIB agrícola 1954/1955 por habitante	PIB agrícola 1975/1976	PIB agrícola 1975/1976 por habitante
1960	100.0	100.0	100.0	100.0
1965	100.3	92.6	101.5	93.7
1970	107.1	91.8	108.0	92.6
1975	107.5	84.2	120.9	94.6
1976	112.7	88.3	122.1	95.5
1977	109.3	83.7	115.6	88.6
1978	117.8	88.3	116.9	87.6
1979	115.5	84.9	-	-

Fuente: Para 1954/1955, PIB: IHS, 1977/IBRD, 1981a; Población total de Haití, IHS 1977; índice: Cálculos de CCSA. Para 1975/1976, PIB: IHS, 1981; Población total de Haití, IHS 1977; índice: Cálculos de CCSA.

Por último, el Plan Quinquenal 1981-1986, en este mismo sentido, reconoce que el crecimiento agrícola ha sido insuficiente para satisfacer las necesidades de la población (véase el cuadro 5). Dicho reconocimiento fue interpretado por la Misión de la USAID antes mencionada como un signo de progreso en cuanto a la toma de conciencia del problema por parte de las instancias superiores de decisión (AID, enero de 1982, p. 33).

/Cuadro 5

Cuadro 5

HAITI: MERCADO ALIMENTARIO INTERNO (1970=1980)

Producto	Demanda a/	Oferta interna a/	Tasa de cobertura (porcentajes)
Cereales: arroz, maíz, sorgo	77.2	54.2	70.0
Raíces, tubérculos, bananos	106.0	106.0	100.0
Azúcar (refinada, jarabe, rapadou)	32.8	24.6 b/	80.0
Granos y leguminosas	30.0	19.0	63.0
Productos oleaginosos	9.6	6.6	68.8
Hortalizas	76.3	21.5	28.2
Frutas	109.0	109.0	100.0
Carne (vacuno, caprino, porcino y aves)	10.0	8.0	80.0
Pescado	3.3	1.8	54.5
Huevos	3.0	0.9	30.0
Leche y productos lácteos	29.7	9.3	31.3
Grasas y aceites	13.6	0.02	0.1
Café	3.0	3.0	100.0
Total	503.5	363.9	72.2
Energía (calorías por día)	2 375.0	1 605.0	67.6
Proteínas generales (gramos por día)	60.0	37.9	63.2
Proteínas animales (gramos por día)	10.5	6.9	65.7

Fuente: DIFPAN - 1980-42.

a/ Kilogramos por año y por persona de productos finales.

b/ Ponderado, por importaciones.

/2.1.2 Cambios

2.1.2 Cambios en la composición de la oferta agrícola

Por paradojal que parezca, y a pesar de la caída registrada en el sector agrícola, Haití, como Venezuela, Ecuador, Paraguay y Chile, muestra una tasa de crecimiento sectorial bastante satisfactoria, en el sentido en que el ritmo de crecimiento de la producción agrícola es más rápido que el del crecimiento demográfico.*/ Lejos de constituir motivo para cierta satisfacción, o de confirmar el sacrificio de la producción de alimentos en favor del desarrollo de cultivos comerciales, se trata más bien de sugerir que dicha producción se divide en cultivos de renta y productos destinados a la alimentación.**/

De hecho, los primeros -que comprenden el café, la caña de azúcar, el cacao, el algodón, el sésamo y el sisal- constituyen un 20% del valor agregado real de origen agrícola. Los otros productos agrícolas, destinados al consumo interno, constituyen un 80%: de ellos, tres quintas partes corresponden a frutas y hortalizas, 7% a productos forestales, y 12% a ganadería y productos lácteos (FMI, noviembre de 1981, p. 647).

Por su parte, la Misión de la USAID observó un cambio de modelo en la producción agrícola: de los cultivos de arbustos (café, cacao) y otros productos tropicales de exportación, cuyas ventajas comparativas netas fueron aprovechadas por Haití durante un largo tiempo, se pasó a cultivos alimenticios anuales, cuya producción aumenta sin cesar en parcelas de tierras montañosas (AID, enero de 1982, p. 32). Dicho cambio se debe a la devastación de los plantíos de montaña provocada por los ciclones tropicales, y asimismo a las estructuras de comercialización de los productos exportables, que resultan desfavorables para los campesinos (véase 2.1.4).

En cuanto a la evolución de estos dos grandes componentes, puede citarse en primer lugar el diagnóstico del Plan Quinquenal 1981-1986, según el cual los cultivos de exportación y agroindustriales se han estancado de manera inquietante. En cuanto a la producción de alimentos, la tendencia se refleja en el índice

---

*/ Entre 1970 y 1978, la tasa de crecimiento agrícola anual fue de 2.6% (2.3% de 1975 a 1979) contra un 1.7% de crecimiento demográfico durante el mismo período (véase Banco Mundial, Informe de Desarrollo Mundial, 1980; FAO, Boletines de economía y estadística, marzo y abril de 1978).

**/ Sin embargo, dicho sacrificio existe. Basta con considerar el volumen de la exportación de carnes: alrededor de 3 000 toneladas métricas en promedio entre 1976 y 1979, por valor de 858 000 dólares. (Haitian American Meat Company.)

/por habitante

por habitante para el año promedio 1976-1978: 91 contra 100 en 1969-1971. Existe pues una disminución en cuanto a la disponibilidad por persona, lo que no impide un aumento de la producción total de alimentos; sin embargo, este es inferior al del ritmo de crecimiento de la población, que alcanza al 2% (Banco Mundial, Desarrollo Mundial 1980, y Economía y Estadísticas Agrícolas de la FAO, marzo y abril de 1978).

Sin embargo, la situación se muestra muy diferente al examinar la evolución de los grupos de productos y de los productos alimenticios.

2.1.3 Tendencias de la producción de alimentos

La producción de alimentos a la cual se refiere el texto que sigue comprende en primer lugar la producción vegetal en términos físicos: cereales, raíces y tubérculos, legumbres y frutas, y producción animal (carne, leche y huevos).

2.1.3.1 La producción de origen vegetal (véase el cuadro 6)

a) La producción de cereales se compone esencialmente de maíz, de sorgo y de arroz; no se produce trigo en Haití. En conjunto, estos tres productos aumentaron, entre 1959 y 1979, a una tasa anual compuesta del 1.2%, de un total de 422 000 toneladas métricas a cerca de 600 000 toneladas métricas. La evolución ha sido muy irregular en el tiempo: la tasa anual compuesta fue inferior entre 1950 y 1970 (1.16%) y superior entre 1970 y 1979 (1.3%). Sin embargo, durante los últimos diez años la producción disminuyó hasta un mínimo calculado en menos de 430 000 toneladas métricas, lo que explica que se haya recuperado a una tasa anual compuesta de 11.7% entre 1976 y 1979.

La irregularidad en el crecimiento de los cereales se explica por la diversa evolución de cada uno de los productos. Entre 1959 y 1970, el sorgo, el maíz y el arroz crecían con tasas del 0.3, 1.1 y 3.7, respectivamente. En cambio, entre 1970 y 1979, mientras el maíz y el arroz aumentaban su producción a un ritmo más rápido, igual o superior al del crecimiento de la población, la producción de sorgo disminuía a una tasa anual compuesta de -1.1%. En lo que respecta a la población, las consecuencias de la baja de la producción de sorgo son muy graves, por cuanto se trata del segundo cultivo en importancia, tras el maíz, en lo que respecta a la superficie ocupada (165 856 y 156 698 hectáreas en 1978 y 1979; DARNDR, 1980).

/Cuadro 6

Cuadro 6

HAITI: EVOLUCION DE LA PRODUCCION VEGETAL DE 1950 A 1979

(En miles de toneladas métricas)

Productos	Fuentes	1950	1955	1960	1970	1975	1979	Tasas de crecimiento 1950-1970	1950-1979	1970-1979
Cereales		422.0	438.0	460.0	532.0	444.0	599.0	1.6	1.2	1.3
Arroz paddy	CEPAL/DARNDR	42.0	44.0	50.0	83.0	108.0	122.0	-	3.7	4.8
Maíz	CEPAL/AID	206.0	216.0	227.0	240.0	201.0	288.0	-	1.1	2.0
Sorgo	CEPAL/DARNDR/AID/DARNDR	174.0	178.0	183.0	209.0	135.0	189.0	-	0.3	-1.1
Raíces y tubérculos		202.3	207.6	214.0	230.6	245.3	276.0	0.7	1.07	2.04
Patatas	CEPAL/BIRD/FAO	0.3	0.6	1.0	6.6	7.3	10.0	-	12.3	4.7
Batatas	CEPAL/AID/FAO	79.0	81.0	83.0	74.0	73.0	97.0	-	0.7	3.0
Ñame	CEPAL/AID	19.0	19.0	20.0	20.0	25.0	23.0	-	0.6	1.5
Mandioca	CEPAL/AID	104.0	107.0	110.0	130.0	140.0	146.0	-	1.2	1.3
Azúcar										
Caña de azúcar	CEPAL/FAO	4 185.0	4 612.0	4 952.0	3 244.0	2 802.0	2 900.0	-	-1.2	-1.2
Leguminosas										
Guisantes	CEPAL/AID/DARNDR	34.0	35.0	37.0	40.0	44.0	52.0	-	1.5	2.9
Frutas		844.2	861.2	905.6	774.0	-	710.0	-0.4	-0.59	-0.95
Guineo	CEPAL/AID	465.2	417.2	417.6	189.0	192.0	198.0	-	-2.9	-0.5
Plátano	CEPAL/DARNDR	379.0	444.0	488.0	585.0	-	512.0	-	1.0	-1.5

Fuentes: CEPAL, véase CEPAL/OEA/BID 1961 en la bibliografía.
DARNDR, véase DARNDR 1980a.
AID, véase AID 1978.
FAO, véase FAO 1980.
IDAI, véase IDAI 1971.
USDA, véase USDA 1980.

/b) Las

b) Las raíces y los tubérculos tienen gran participación en la base alimentaria del pueblo, con excepción de la patata. En orden de importancia decreciente, son la mandioca, la batata, el ñame y la patata.

En el conjunto de estos productos, el crecimiento es regular: va de 202 340 toneladas métricas en 1950 a 230 600 en 1970, a 245 300 en 1975 y a 276 000 en 1979, es decir una tasa anual compuesta de 1.07% en un lapso de 30 años. El crecimiento fue menor entre 1959 y 1970 (0.7%), pero mucho mayor en los últimos diez años: 2.04%, tasa levemente superior a la del aumento de la población (1.7% entre 1970 y 1978).

Sin embargo, al considerar separadamente cada uno de los productos, el cuadro varía: la mandioca y el ñame, que constituían alrededor de las tres quintas partes del volumen global, presentan una tasa compuesta relativamente baja de crecimiento anual, 1.3% y 1.5%, en relación con la tasa de crecimiento de la población y con las de las batatas y patatas, de 3.0% y 4.7% respectivamente. Cabe hacer notar el excepcional aumento de la patata entre 1950 (340 kilos) y 1979 (10 000 toneladas métricas), casi 30 veces más, con una tasa anual compuesta de 12.3%. Lamentablemente, este producto se dirige al mercado restringido de la metrópoli.

c) Leguminosas. Los frijoles, los guisantes congo y otros tipos de guisantes son cultivos muy extendidos en las planicies y colinas del país. No hay conjuntos de cultivos en que no figuren algunas de estas variedades.

Por falta de datos, resulta imposible, lamentablemente, reconstituir su evolución en un período prolongado, salvo en el caso de los frijoles. Estos últimos presentan un crecimiento relativamente modesto entre 1950 y 1979, aunque bastante satisfactorio en relación con el ritmo de crecimiento de la población durante el último decenio: 1.5% y 2.9% entre 1959 y 1979, y entre 1970 y 1979.

Durante los años 1978 y 1979, la producción de guisantes disminuyó de 43 976 toneladas métricas a 39 704 toneladas métricas, a pesar de que la superficie cultivada se amplió de 101 415 a 107 754 hectáreas (DARNDR, 1980).

d) La producción frutícola es muy diversificada, y algunas de sus variedades constituyen un importante elemento del régimen alimenticio nacional y popular, sobre todo durante las cosechas. En el siglo diecinueve, el plátano había reemplazado al pan (B. Joachim, 1979) y su uso se compara al de la patata en los países europeos. Hasta la segunda mitad de este siglo (1960) el guineo

/fue objeto

fue objeto de una intensa actividad económica movilizada por compañías bananeras estadounidenses bien conocidas en América Latina: West Indies Fruit, Standard Fruit, etc.

Su producción ha disminuido en conjunto y para cada uno de los productos en particular, salvo el plátano. Las diversas variedades de plátanos disminuyeron desde 844 200 toneladas métricas en 1950 a 710 000 toneladas métricas en 1979, es decir, a una tasa anual compuesta de 0.6%. Dicha tasa se aproxima a la unidad durante el período 1970-1979. La evolución de ambas variedades es contradictoria: para el guineo es negativa entre 1950 y 1979 (-2.9%), mientras resulta positiva en el mismo período para el plátano (1.0%); entre 1970 y 1979, es positiva para el guineo (0.5%), pero negativa para el plátano (-1.5%).

Los mangos y aguacates han disminuido; los primeros, de 380 a 290 millones de unidades (es decir, a una tasa anual compuesta de 0.93%) entre 1950 y 1980, y los segundos de 87 a 53 millones de unidades, a una tasa de -1.69% durante el mismo período.

2.1.3.2 La producción de origen animal

En cuanto a la contribución de la producción de origen animal a la oferta alimentaria, cabe tomar en cuenta la producción de carne y leche, en el marco de la explotación campesina. En primer lugar, la crianza organizada es más bien marginal, aun cuando existen algunas explotaciones, así como la tentativa de convertir la antigua plantación Dauphine a la crianza de bovinos, dedicándole alrededor de 30 000 hectáreas y aun cuando se ha desarrollado recientemente la crianza de aves en forma industrial, y el servicio pertinente del DARNDR ha hecho esfuerzos por promover la crianza mediante el establecimiento ocasional de algunas explotaciones dedicadas a este rubro, entre ellas Gran Prê, Papaye, etc. En segundo lugar, la producción campesina constituye la base de la oferta interna de carne, leche y huevos, a partir de zonas de crianza como la Meseta Central, la llanura de Cayes, la llanura del Norte y zonas montañosas desforestadas.

Sin embargo, esta producción aparece como el subsector menos desarrollado de la agricultura nacional, lo que se debe a restricciones vinculadas tanto a la forma de concebir la conservación (más que la crianza) del ganado, como a su práctica misma. La cabeza de ganado mayor que el paisano "conserva", así como

/el cerdo

el cerdo que engorda,*/ constituyen para él y su familia un ahorro, convertible en especies en cualquier (mal) momento. Asimismo, las aves (pollos y pavos) que cría en el patio de la casa familiar le sirven para obtener algo de dinero mediante la venta de huevos y de algunos animales. Generalmente, para el campesino se trata de una actividad complementaria. Se aboca a ella siguiendo tres sistemas. El primero es el de crianza libre o libre circulación del ganado menor, en la cual los animales están provistos de un collar triangular de madera lo suficientemente grande como para impedirles atravesar los cercados de ciertas propiedades privadas. Otra variante aplicada para los caprinos consiste en entrabar diagonalmente dos patas del animal (la delantera izquierda y la trasera derecha o viceversa). En todo caso, el animal se encuentra prácticamente abandonado a sí mismo y se nutre de lo que encuentra a su alcance. Una segunda forma de crianza de animales consiste en atarlos a una estaca o a un árbol, mediante una cuerda cuya extensión permite un determinado perímetro de maniobra. Este sistema, utilizado para los cerdos, es muy común en las colinas. Una tercera forma de crianza, propia de la sabana o de algunos terrenos en cerro, consiste en que los caprinos y ovinos pasten libremente, vigilados por un guardián.

Estos sistemas favorecen el desarrollo de las enfermedades contagiosas; no son conducentes a una alimentación adecuada del animal ni tampoco facilitan sus cuidados.

Estas condiciones de conservación, a las que se agregan limitaciones de orden externo, tales como la sequía, los cataclismos naturales (ciclones, por ejemplo), las enfermedades epizoóticas, la matanza incontrolada de ganado, llevan por último a la reducción paulatina de los recursos pecuarios. A esta conclusión llega un reciente análisis de la evolución de los recursos pecuarios haitianos, en el cual se dice que, si bien resulta prácticamente imposible medir su alcance, sería más realista concluir que han disminuido durante los últimos 30 años. (CCSA, octubre de 1982, p. 131.) (Véase el cuadro 7.)

---

*/ Tras la campaña de erradicación de la peste porcina africana y la eliminación de la población porcina, el ganado caprino tiende a reemplazar al cerdo en la economía campesina.

/Cuadro 7

Cuadro 7

HAITI: EVOLUCION DE LOS RECURSOS PECUARIOS ENTRE 1950 Y 1979

Recursos pecuarios	1969/1971	1979
Caballos, asnos, mulas	589	691
Bovinos	800	1 000
Porcinos	1 525	650 a/
Ovinos	69	87
Caprinos	1 134	997
Aves	3 913	5 006

Fuente: FAO, 1980.

a/ DARNDR.

En este contexto, la producción total de carne disminuye,*/ a pesar de un máximo de alrededor de 50 000 toneladas métricas calculado para el año promedio 1969/1971. (Véase el cuadro 8.)

Cuadro 8

HAITI: PRODUCCION DE CARNE, 1950-1979

(Miles de toneladas métricas)

Carne	1950	1959	1969/1971	1979
Bovina	9.4	10.4	13.0	16.2
Ovina	0.4	0.3	0.5	0.6
Caprina	1.6	1.6	2.1	1.9
Porcina	21.3	18.7	28.5	12.1
Aves	3.4	3.2	3.5	4.4
Total	36.1	34.2	47.6	35.2

Fuente: Cálculos de CCSA.

*/ La producción animal, cualquiera sea su nivel real, es claramente insuficiente. Aunque fuera posible poner fin a las exportaciones de carne a los Estados Unidos, es dudoso que se pudiera, en las actuales condiciones, asegurar una adecuada cobertura de las necesidades locales.

/En cuanto

En cuanto a la leche y los huevos, su producción aumenta de 19 a 20 mil toneladas métricas y de 1.6 a 2.9 mil toneladas métricas, respectivamente, entre 1969/1971 y 1979, de acuerdo con una estimación de la FAO (FAO, 1980, citada por CCSA, 1982).

En resumen, la producción agrícola interna disminuye en forma constante. Los productos tradicionales */ de exportación y agroindustriales declinan, sin aportar por otra parte, el aumento esperado en los ingresos de divisas. La agricultura misma, aun cuando crece a un ritmo superior al del aumento de la población, no es ya un modo de vida, y proporciona cada vez menos alimentos.

Sigue siendo válida la explicación ecosistémica, que atribuye la baja de rendimientos a la degradación del medio ambiente. Se hace sospechosa, sin embargo, cuando se vincula a la promoción de un modelo de producción centrado en la exportación de productos agrícolas tropicales (Tree Crop System) hacia mercados alimentarios mayores y en la sustitución de las variedades locales producidas y consumidas por el campesino por otras mejoradas, relacionadas con un sistema tecnológico que se deba importar: esto no puede sino aumentar la dependencia tanto del país como del campesino, que no puede (y ya no debería) soportar el costo de una agricultura comercial compleja y vulnerable.

La explicación demográfica prácticamente no se sostiene como justificación de la situación de la agricultura; la tasa de crecimiento de la producción agrícola supera a la del crecimiento demográfico, aunque la alimentación no mejora, sino muy al contrario. En esta situación de excedente comercial, la explicación demográfica no da cuenta de que en la economía comercial la existencia de los artículos alimenticios no tiene sino una lejana relación con las disponibilidades globales, y que para disponer de un producto no basta con que éste exista, es preciso poder cultivarlo y adquirirlo. (S. Bessis, 1981, p. 196.)

---

*/ En el caso de productos agroindustriales nuevos (mangos, tomates), falta la perspectiva suficiente para apreciar su evolución. Las reiteradas crisis de la pasta de tomates como producto de sustitución, sin embargo, resultan significativas respecto de una dominación del mercado nacional por parte de las transnacionales, y respecto de la incapacidad de los centros de decisión para aplicar una política consecuente.

/Como explicación

Como explicación del cambio en la composición de la producción agrícola global, queda la estrategia colectiva del campesino que se rehúsa a pagar el costo de un predominio ejercido por la ciudad, vinculada al centro industrial. Un diagnóstico de una misión del Fondo Monetario Internacional sugiere las bases de dicho comportamiento, pero sin explicitar sus consecuencias, al decir que los movimientos o variaciones en el precio internacional del café no tienden a transferirse al nivel del productor, por cuanto los aumentos de los precios internacionales son absorbidos en su mayor parte por mayores márgenes de utilidad para los exportadores y por impuestos más subidos para el Estado (Fondo Monetario Internacional, 1981, p. 7). Dado que los beneficios de los mejores precios de los cultivos comerciales (café, caña de azúcar, cacao, algodón, sésamo, sisal) no revierten al productor al comercializarse, este último sabotea sus plantaciones de café o no las reconstituye tras los ciclones; en una palabra, se aparta de estos productos para preferir los alimenticios, sobre los cuales cree poder ejercer control.

Sin embargo, el abandono de los cultivos comerciales no implica en absoluto la obtención de un volumen de productos alimenticios suficiente como para atender la demanda.

2.2 La oferta alimentaria global

2.2.1 Las exportaciones de alimentos

A pesar de la desfavorable evolución de la producción de alimentos, esta arroja en términos comerciales, un excedente cuya exportación reduce aún más la disponibilidad alimentaria interna. Durante el último decenio, dicho excedente se ha dirigido principalmente a las Antillas más cercanas (en el caso de los productos vegetales); en el caso de productos provenientes de crianza animal, como la carne o la miel, y de los productos del mar, la tendencia no es tan pronunciada. Salvo en el caso del ganado, la exportación no es importante; en términos físicos se estima en decenas de toneladas métricas. Sin embargo, resulta significativa respecto de una inquietante apertura de la economía. La exportación a las Antillas puede comprenderse y justificarse en cuanto sigue a una corriente de personas (la emigración). En cambio, una corriente de exportación de productos como la carne hacia los Estados Unidos, una economía de abundancia, lleva forzosamente a pensar más en el peso de las tradicionales relaciones de explotación entre ambos países.

/Estas exportaciones

Estas exportaciones de productos alimentarios abarcan cinco grupos: cereales, raíces y tubérculos, hortalizas, frutas y productos animales.

a) Los cereales son tres: maíz, arroz y sorgo. En su conjunto, y a pesar de tener precios interesantes, disminuyen en volumen, o bien se exportan esporádicamente.

Los volúmenes de maíz exportados disminuyeron de 22.58 toneladas métricas en 1977-1978 a quince en 1978-1979, es decir, a una tasa anual compuesta de -4.9%. Al año siguiente, la venta cesó y se reanudó débilmente, apenas con una séptima parte de la última cifra exportada. El valor de estas operaciones en cambio, ha aumentado a una tasa anual compuesta de 4.7%.

La baja del arroz es más pronunciada durante el mismo período: -30% por año. Por su parte, el valor de estas exportaciones aumenta a una tasa anual compuesta de 2.3%.

Las exportaciones de sorgo sólo se iniciaron durante el año fiscal 1971/1972 y, en un intercambio irregular, aumentaron hasta el año 1980-1981 a una tasa anual compuesta de 4.9%. El valor de dichas ventas aumentó más rápidamente: 28.9% durante estos 10 años.

En conclusión, el hecho de que dichas exportaciones no se hayan podido mantener ni desarrollar regularmente demuestra la debilidad de la producción alimentaria nacional.

b) Las raíces y tubérculos comprenden el ñame, la malanga, la mandioca y la patata, por cuanto el taro dejó de aparecer en lista desde 1972-1973. Tanto en volumen como en valor, su exportación disminuyó con tasas anuales compuestas más o menos considerables: -15.6% para el ñame y la patata, -29.9% para la mandioca y -38.0% para la malanga, bajando del orden de las centenas de toneladas métricas a algunos miles de kilos.

c) En cuanto a las hortalizas, calabazas y chayote, sus exportaciones respectivas alcanzan a menos de una tonelada en 1980-1981. Los envíos de calabazas bajaron 17.5% por año durante 11 años, mientras su valor aumentaba en un 10.2% entre 1970/1971 y 1980/1981. El caso del chayote es inverso: los valores disminuyen anualmente en un 2.8% hasta el año 1978/1979, mientras el volumen aumenta en 12.3% por año.

/d) No

d) No sucede lo mismo con las frutas: la exportación de aguacates, limones, naranjas y mangos ha aumentado tanto en volumen como en valor, siendo la única excepción los plátanos (-25.7%, -15.2% por año entre 1970/1971 y 1980/1981). (Véase el cuadro 9.)

Cuadro 9

HAITI: EXPORTACIONES DE FRUTAS
(Miles de kilos y de gourdes)

	1970/1971		1980/1981		Tasas de crecimiento compuestas	
	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad (porcentaje)	Valor
Aguacates	0.99	0.3	4.1	1.6	15.2	48.3
Plátanos	427.7	157.9	21.98	30.2	-25.7	-15.2
Limones	2.09	0.3	325.9	1 957.4	65.7	140.0
Naranjas	32.7	9.3	48.8	127.0	4.0	29.8
Mangos	196.7	136.6	2 881.5	4 911.4	30.7	43.0

Fuente: AGD, 1983.

Dichas exportaciones están pues en plena expansión y se dirigen especialmente a los Estados Unidos, salvo los plátanos y los aguacates, que se destinan a las Antillas.

e) Las exportaciones de miel y de ganado tienen elevadas tasas de crecimiento. De sólo 13.4 toneladas métricas en 1970/1971, las exportaciones de ganado aumentaron a 2 468.5 toneladas en 1980/1981, a una tasa anual compuesta de 68.5%. En valor, el crecimiento es todavía más rápido: 87.1%. La cifra era de 42.9 mil gourdes al inicio, y llegó a 22.6 millones durante el último año.

Las exportaciones de miel son más modestas: desde alrededor de 17 toneladas métricas por un valor de 25 mil gourdes en 1970/1971, han aumentado a 120 toneladas y más de 425 mil gourdes en 1978/1979. Es decir, las tasas anuales de crecimiento fueron de 27.6% y 42.6%.

/En conjunto,

En conjunto, estas exportaciones de productos alimenticios no han afectado en definitiva en forma sensible la producción de alimentos. La oferta alimentaria interna ha sido insuficiente para cubrir las necesidades de las poblaciones rurales, y sobre todo urbanas, manifestadas durante los últimos diez años.

2.2.2 Las importaciones de alimentos

2.2.2.1 Evolución de las importaciones globales

Las importaciones de alimentos comenzaron a adquirir cierta importancia durante los años sesenta. Durante dicho decenio, su crecimiento fue escaso: de 6.8 millones de dólares en 1960 pasaron a 8.1 millones en 1970 (AID, mayo de 1978, p. 22). La tasa anual compuesta alcanzaba a 1.76%.

Durante el decenio siguiente dichas importaciones registraron un extraordinario avance, con una tasa anual de crecimiento compuesta de 23.5%: de 6.4 millones de dólares en 1970/1971 pasaron a cerca de 35 millones en 1978/1979. Si se incluyen en este rubro los aceites de origen vegetal y animal, los valores aumentan (alrededor de 11.7 y 53 millones), pero la tasa de crecimiento es inferior: 20.8% para el mismo período. Durante dicho lapso, estos productos representaron entre un 37.7% y 44.6% del total de la importación agrícola, o bien, si se toman en cuenta los aceites fijos y comestibles, menos del 70% de las importaciones agrícolas totales */ (véase el cuadro 10).

En 1976, de acuerdo con una estimación del Banco Mundial (diciembre 1978, p. 46), la importación de alimentos (en su más amplio sentido) representó un 37.8% del total de las importaciones, es decir, 62.1 millones de dólares, o bien un 65% de las importaciones de bienes de consumo, avaluadas en 95.6 millones de dólares. (Véase el cuadro 11.)

Sin embargo, en este decenio pueden distinguirse claramente dos períodos: el primero va de 1970 a 1976 y presenta un crecimiento anual (muy pronunciado) de las importaciones estrictamente alimentarias, a una tasa compuesta de 32.3% que refleja los valores de 1970 (8.1 millones) a 1976 (53.5 millones) (AID, mayo de 1978). En los años siguientes, los datos disponibles permiten una comparación simple con las importaciones totales. Si bien las importaciones de alimentos aumentan en valor, representan una parte cada vez más pequeña del total de la importación.

---

*/ Se toman las importaciones de alimentos en un sentido muy estricto: alimentos de origen vegetal y animal, lo que excluye bebidas y tabaco, productos del mar y aceites animales y vegetales. Una primera extensión de dicho sentido se referirá a este último grupo de productos.

/Cuadro 10

Cuadro 10

HAITI: EVOLUCION DE LA IMPORTACION DE ALIMENTOS POR GRUPOS, 1970/1971 A 1978/1979

	1970/1971		1978/1979		Año promedio 1976/1977-1978/1979		Tasas de crecimiento	
	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor
Cereales y preparados de cereales	29 004.5	2 697.3	63 976.7	14 935.2	91 658.4	18 159.9	10.4	23.8
(Aceites vegetales fijos)	(10 011.6)	(3 284.8)	(18 005.7)	(12 493.1)	(15 629.2)	(10 454.5)	(7.6)	(18.2)
Productos lácteos y huevos	4 996.4	2 115.9	8 530.0	8 333.4	9 018.7	8 604.4	6.9	18.7
(Aceites y grasas de origen animal)	(8 034.8)	(2 003.4)	(10 470.8)	(5 910.4)	(11 433.7)	(5 125.4)	(3.4)	(14.5)
Productos y preparados alimenticios diversos	1 026.4	544.5	4 146.6	4 740.8	3 900.9	3 253.7	19.1	31.0
Frutas y hortalizas	966.3	487.6	2 982.1	2 572.2	2 873.7	2 113.9	15.1	23.1
Azúcar y preparados a base de azúcar y de miel	272.8	242.3	10 079.3	3 232.7	5 211.7	1 860.6	57.0	38.2
Carne y preparados de carne	318.4	298.0	422.5	855.5	429.9	776.1	3.6	14.1
Subtotal 1	6 385.6 (38%)		34 669.8 (44.6%)		34 768.6		23.5	
Subtotal 2 a/	11 673.8 (69%)		53 073.3 (68.3%)		5 048.5		20.8	
Total	16 928.8 (100%)		77 708.4 (100%)				21.0	

Fuente: AGD/Capital Consult S.A., 1982 T1).

a/ Subtotal 1 más aceites vegetales fijos y aceites y grasas de origen animal.

/Cuadro 11

Cuadro 11

HAITI: VARIACION DEL VALOR DE LA IMPORTACION TOTAL Y DE LA IMPORTACION DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS

(Millones de dólares y porcentajes)

Importación \ Años	1976		1977		1978		1979		1980	
	Millones	%	Millones	%	Millones	%	Millones	%	Millones	%
Importación total	215.8	100.00	232.2	100.00	241.8	100.00	282.0	100.00	346.0	100.00
Importación de productos alimenticios	43.5	20.00	38.0	16.00	39.0	16.00	40.0	14.00	50.0	14.00

Fuente: Foreign Trade Yearbook, BRH.

/En 1977

En 1977 se produjo una sequía particularmente grave, cuyos efectos se tradujeron en un déficit alimentario sin precedentes y provocaron la importación masiva de cereales, guisantes, productos lácteos, huevos y en particular de azúcar, de la cual el país era hasta entonces exportador neto. Hubo pues, tras una baja de dos años de duración, un repunte de las importaciones de alimentos, a las cuales se agregan, desde entonces, los aportes cada vez mayores de la asistencia externa.

2.2.2.2 Evolución de las importaciones de alimentos por grupos de productos

En el mismo informe del Banco Mundial antes citado, se menciona una distinción en las importaciones de alimentos: por una parte, comestibles indispensables que complementan una producción insuficiente, y por otra comestibles no esenciales. La segunda categoría remite, por definición, al consumo de las familias de ingresos medianos y altos, determinado por el efecto de imitación Duesenberry-Nurkse. Estos productos no esenciales representan un 12.2% de las importaciones totales de comestibles.

A pesar del interés y del sentido que tiene dicha distinción en un medio tan diferenciado y abierto al exterior como es la sociedad haitiana, el análisis de las importaciones se realizará en función de los diversos grupos de productos que las componen: cereales y sus preparados, productos lácteos y huevos, productos y preparados alimenticios diversos, frutas y hortalizas, azúcar y preparados a base de azúcar y de miel, y por último carne y preparados de carne.

a) Los cereales y preparados de cereales son el principal grupo en cuanto a las importaciones alimentarias y agrícolas del país en general. Las adquisiciones aumentaron de 29 mil a cerca de 64 mil toneladas métricas entre 1970/1971 y 1978/1979, con valores de 2.7 y 14.9 millones de dólares respectivamente. Dichos movimientos corrreponden a tasas de crecimiento anual compuestas de 10.4% y de 23.8%, respectivamente, para el volumen y el valor de dichas importaciones.

Esta alza de la importación de este grupo de productos puede imputarse fundamentalmente al arroz, al maíz sin moler, al trigo candeal y a la escanda. Persistió hasta mucho después del repunte de la producción de arroz en el valle de Artibonite: las importaciones de trigo en 1981 alcanzaban a 173 mil toneladas métricas, y equivalían al 12% del valor de todas las importaciones: 35.0 de un total de 298.0 millones de dólares.

/b) Los

b) Los productos lácteos y los huevos constituyen el segundo grupo entre las importaciones de alimentos (sin considerar los aceites vegetales fijos y los aceites de origen animal). Prácticamente se han duplicado en términos físicos, y su valor se cuadruplicó entre 1970/1971 y 1978/1979, lo que significa tasas de crecimiento anuales compuestas de 6.9% y 18.7%. Su evolución ulterior fue determinada por dos factores contradictorios: en primer lugar, por la prohibición que afectó a la importación de productos lecheros, como medida de protección para el complejo lechero LAINA S.A., y en segundo lugar, por el desarrollo de la crianza industrial de pollos para consumo, basada en la importación de huevos de los Estados Unidos.

c) El grupo correspondiente a productos y preparados alimenticios diversos presenta las tasas de crecimiento más altas, después de las del grupo de azúcar y otros productos afines. En 1978/1979 se cuadruplicó el número de toneladas registradas en 1970/1971, que era de 1 000 toneladas métricas; su costo fue 8.7 veces superior en 1978/1979 alcanzando 4.7 millones de dólares, con una tasa anual compuesta de crecimiento del 31.0%. Algunos de los productos de este grupo pueden clasificarse entre los no esenciales: mostaza en polvo y mostaza preparada, condimentos y aliños compuestos, preparados para sopas, cremas o caldos, etc.

d) Las frutas y hortalizas, como grupo, corresponden a productos alimentarios esenciales, por cuanto sus importaciones compensan la insuficiencia de la producción local respecto de la fuerte demanda urbana: frejoles, guisantes, jugo de frutas y hortalizas o conservas, etc.

Las importaciones de este grupo prácticamente se han quintuplicado, aumentando de menos de medio millón de dólares en 1970/1971 a más de 2.5 millones en 1978/1979.

e) El azúcar y los preparados a base de azúcar y miel constituyen un grupo de productos cuya importación masiva en 1977/1978 determinó un cambio importante e irremediable en la fisonomía del déficit del balance comercial. Sus tasas de crecimiento son las más altas entre las importaciones de comestibles durante este decenio: 57% anual entre 1970/1971 y 1978/1979 en cuanto al aumento de volumen, y 38.2% en cuanto a su valor.

Su variación responde a la evolución de las compras de azúcar de remolacha y de caña, que se duplicaron, alcanzando 3 millones de dólares.

/f) La

f) La carne y los preparados de carne constituyen por excelencia una categoría de importación no esencial, a pesar de que el crecimiento regular de sus importaciones se mantiene en un nivel modesto, inferior al millón de dólares. La tasa de crecimiento cuantitativa es bastante baja, de 3.6% por año, contra un 14.1% de incremento en cuanto al valor.

Sin considerar el hecho de que la mayor parte de estos productos responden más bien a las necesidades de una capa minoritaria de la población, no hay razón para no reconocer la utilidad de las importaciones de alimentos en lo que se refiere a garantizar una mayor cobertura de las necesidades de una población en pleno crecimiento y en condiciones inferiores a las reconocidas como normales. Sin embargo, no conviene seguir tolerando que grandes masas de población se mantengan en una situación de crónica dependencia y asistencia en lo que respecta a los alimentos, con el pretexto falaz de la ayuda alimentaria para el desarrollo.

2.2.2.3 Consecuencias de la importación de alimentos para la agricultura campesina

a) Generalmente se espera que en un mercado caracterizado por la insuficiencia de la oferta, la importación de cualquier producto calmará la tensión creada por el aumento de precios, y permitirá atender una demanda solvente. Al salvar masas de población de una muerte cierta por inanición o de daños traumatizantes para la especie humana o para la sociedad, como por ejemplo, la venta de niños, se protege la base humana de la sociedad.

En este contexto, que se aplica bien a coyunturas que se producen en ciertas regiones de Haití (noroeste y sudeste, por ejemplo) las importaciones de alimentos por intermedio del mercado, incluyendo las realizadas con arreglo al título primero de PL 400 */ o bien la distribución gratuita de alimentos **/ cumplen con dichos objetivos e incluso los sobrepasan. Así sucedió durante 1975, año inolvidable por la gran sequía, que asoló especialmente el noroeste. El gobierno solicitó expresamente la intervención de los organismos voluntarios (CARE, Servicio Cristiano o Church World Service, Catholic Relief Services, etc.), cuya respuesta se tradujo en un aumento de la distribución: ésta alcanzó a 23 925 923 libras durante el ejercicio 1975/1976, es decir un 50% más que

---

*/ Public Law 480, Título I: autorizá a los gobiernos a vender productos, para lo que se utilizan los circuitos comerciales normales. El dinero recaudado mediante las ventas vuelve a los beneficiarios, que lo utilizan de acuerdo con un plan determinado.

**/ Public Law, Título II: autoriza las donaciones por intermedio de organismos especializados.

/en el

en el ejercicio precedente, donde alcanzó a 16 308 748 libras, y alrededor de un 63% más que el año 1973/1974 (14 697 libras); por último, puede decirse que superó en un 84% el promedio anual del período 1962/1966.*/

Esto explica también el descanso de los precios de los productos alimenticios registrado en 1976 en relación con los máximos de 1975: en 1976 los índices bajaron de 360 a 270 para el maíz molido, de 310 a 250 para el mijo, y de 260 a 240 para el arroz.**/

b) Sin embargo, esta asistencia de urgencia se transformó en una política institucional de estos organismos de ayuda alimentaria. Es cierto que algunas zonas frágiles del país, en particular el noroeste no se encuentran aún ajenas al peligro de hambruna; lo mismo sucede en las zonas del sur del país expuestas a los ciclones tropicales del otoño. Sin embargo, una ayuda alimentaria de carácter permanente produce consecuencias negativas para la agricultura y el campesinado de dichas zonas.

2.2.3 Comercialización y precios de productos alimenticios

A pesar de la elevada tasa de autoconsumo y de consumo productivo de ciertos productos como el sorgo (90%) y el maíz (50%),***/ la producción alimentaria campesina es objeto de una intensa actividad de comercialización, tanto respecto de los productos vegetales como de los de origen animal.****/ El sistema de comercialización interna de estos productos se basa en el circuito que va en primer lugar de lo rural hacia lo urbano, y luego de lo urbano hacia lo rural, donde se comercializa alrededor de un 10% de productos de industria local y de importación. El circuito, así como sus agentes, presenta diversas variantes según se trate de productos de uno u otro origen.

---

*/ Véase Claudette A. Werleigh: Impact des Agences Volontaires sur le Développement d'Haïti, Mémoire. Facultad de Derecho y Ciencias Económicas, o bien, "L'Aide Alimentaire à Haïti" en Revue Conjonction, Puerto Príncipe, julio de 1978.

**/ Véase gráfico 10-VI: Evolución de los Indices de precios de productos de origen vegetal en Haití, 1970/1979, p. 203. Diagnóstico de la situación alimentaria, etc., 1980.

***/ Dorville, R. Quelques aspects particuliers des contraintes de l'agriculture haïtienne, DARNDR, Port-au-Prince, 1975.

****/ Los productos vegetales básicos se comercializan en un 70%, de acuerdo con una estimación de USAID en 1974 (AID, mayo de 1978).

1) A través del país existe una red de mercados, carrefours en el sentido campesino del término, que permiten la circulación de productos en los campos, y luego entre éstos y las ciudades, en particular el centro metropolitano, para atender las necesidades de las diferentes familias urbanas con poder de compra:

a) Se encuentran en primer lugar al nivel de la sección rural de los mercados locales, semanales, donde acuden en un día fijos los productores-comercializadores y los adquirentes-consumidores.*/

b) Luego existen, a nivel regional, pero a escala de pueblo o de pequeña ciudad, el mercado semirural y el mercado regional, donde acuden una o dos veces por semana, los productores-comercializadores locales y las revendedoras, por una parte, y por otra, en el mercado semirural, los secretarios y vinculaciones locales de los intermediarios (Madame Sara) "nacionales" y provinciales y dedicados principalmente al traslado de frutas, hortalizas y tubérculos (todos ellos productos muy perecibles) a Puerto Príncipe; o bien, donde existe gran concentración de la oferta, los intermediarios (Madame Sara) residentes en la ciudad, que acuden a aprovisionarse de cantidades importantes de productos de alto valor unitario, como cereales y frijoles. Huelga decir que también acuden los consumidores locales y urbanos en busca de provisiones (compras de carne en vara en Croix-des-Bouquets, Fonds des Nègres, por ejemplo). En resumen, el mercado regional constituye el punto de partida de la corriente de bienes hacia los mercados urbanos de provincias y del centro.

c) Por último, los mercados urbanos (y metropolitanos) comprenden los grandes mercados provistos de depósitos, donde los propietarios de depósitos y los intermediarios venden productos a adquirentes que actúan por cuenta de los consumidores finales y de las revendedoras. Estas últimas se dirigirán a otros mercados más y menos importantes de la ciudad y de otras localidades de la provincia para vender los productos al detalle. Se llega así a los lugares más alejados de la ciudad y también a los mercados locales y semirurales semanales de las regiones más remotas (Cap-Haïtien, por ejemplo, que sirve a los mercados rurales de Limonade y Quartier-Morin, hacia el noroeste).

2) Desde el punto de vista de la gestión de esta red de mercados, cabe observar que las diferentes funciones de distribución son realizadas por determinadas categorías de agentes. Así, la función de recolección se realiza

*/ Los comerciantes rurales.

/a escala

a escala local o bien semirural, y la demanda, relativamente escasa proviene de los productores locales, de los secretarios y de intermediarios locales que se dirigen a Puerto Príncipe y que manejan un capital relativamente pequeño (entre 300 y 500 gourdes, M. Lundhal, 1979). Tiene por objetivo el mercado regional, donde se concentra una oferta importante y una demanda no menos fuerte: las de intermediarios con un capital que cuadruplica o quintuplica el de los intermediarios de provincia, los adquirentes-consumidores al por mayor de las ciudades, etc.

La función de distribución comienza a escala local, adquiere cierta importancia en el plano regional mediante el aprovisionamiento de los compradores al por mayor, y luego alcanza a las ciudades y a las regiones más remotas de acuerdo con un sistema de reventa a detallistas de mayor o menor envergadura, hasta llegar al comerciante ambulante y finalmente a los consumidores finales, urbanos o rurales.

La función de aprovisionamiento se realiza por vía marítima (velero, lancha a motor) y por vía terrestre: en camión, a lomo de animales, en carretilla o mediante transporte humano.

La articulación de los agentes y de los mercados en el circuito de distribución de los productos alimenticios se presenta mediante esquemas. (Véanse los gráficos 1, 2 y 3.)

2.2.3.3 Fijación de precios

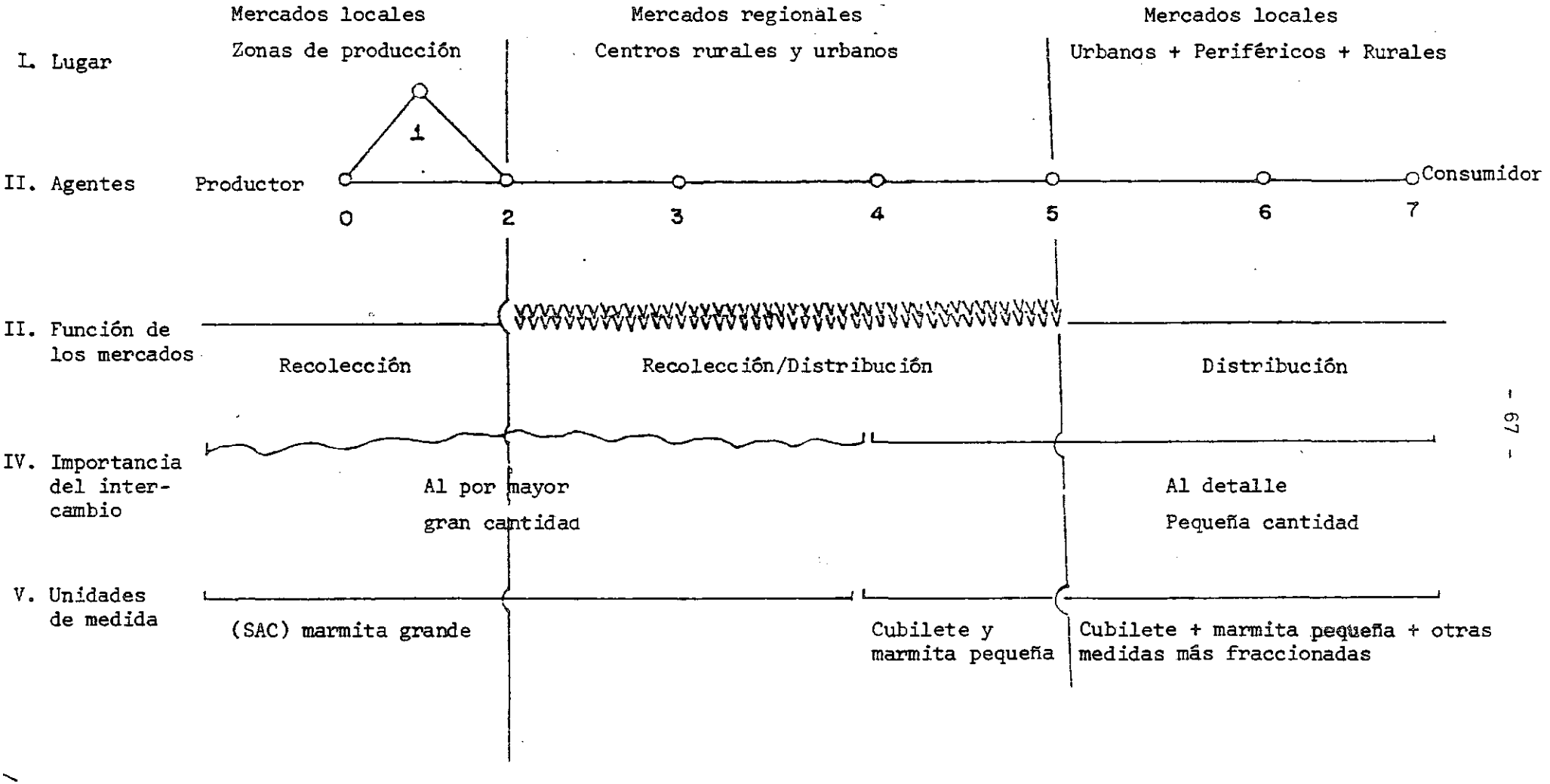
En un mercado sumamente abierto, y donde existe tanta competencia (dada la abundancia de agentes, productores, intermediarios y consumidores) los precios de los comestibles se fijan libremente mediante el regateo necesario para llevar a cabo las transacciones.

Sin embargo, en este enfrentamiento libre entre la oferta y la demanda, la demanda, encarnada en los intermediarios, aparece en una posición de fuerza: es especuladora, tiene mayor información respecto de los precios en otros mercados, y se fortalece gracias a la debilidad de los propios productores. Estos últimos, más numerosos, tienen además la urgencia de vender para volver a su domicilio familiar, situado a varias horas de distancia del mercado, para deshacerse de un producto relativamente perecible y expuesto en condiciones verdaderamente rudimentarias, y para disponer de liquidez con la cual pagar arrendamiento de predios, cuotas de deudas, o enfrentar cualquier circunstancia.

/Gráfico 1

Gráfico 1

MOVIMIENTO DE LOS GRANOS ENTRE PRODUCTOR Y CONSUMIDOR. VISION GLOBAL

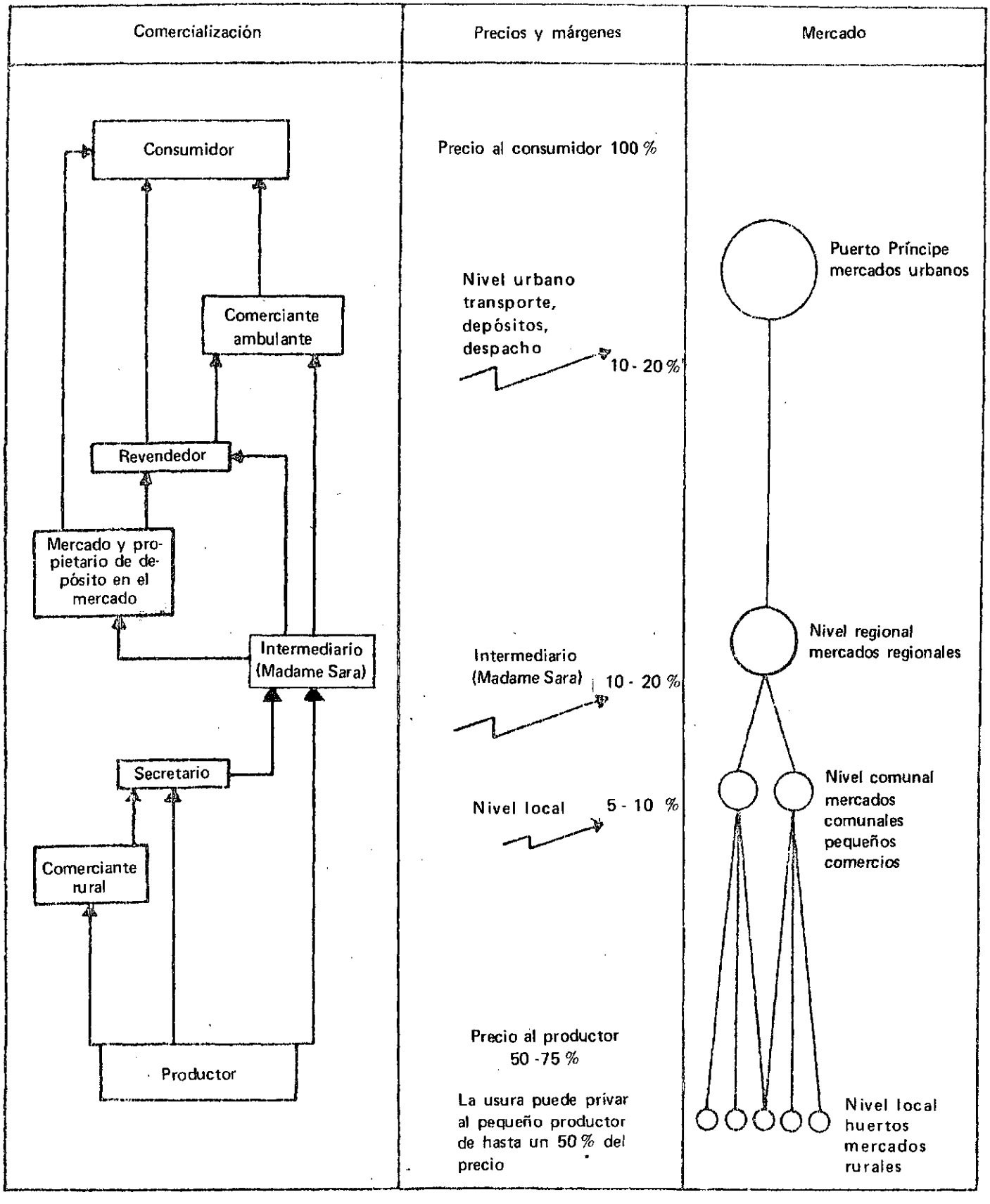


/Gráfico 2

Gráfico 2

HAITI: CIRCUITO DE DISTRIBUCION Y MARGENES DE COMERCIALIZACION

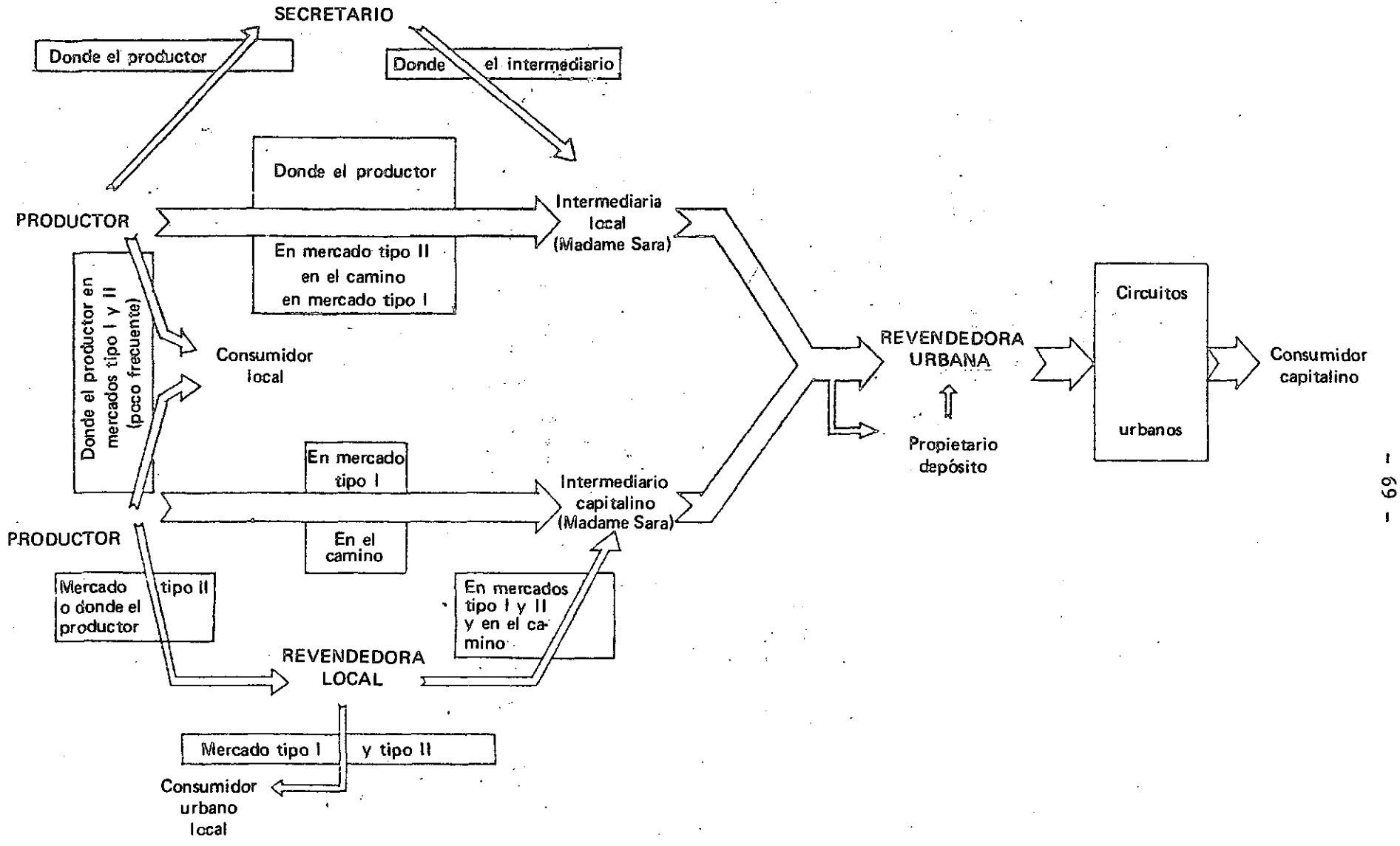
(Comestibles)



/Gráfico 3

Gráfico 3

LOS DOS CIRCUITOS DE LOS COMESTIBLES: DEL HUERTO CAMPESINO AL CONSUMIDOR CAPITALINO



/El precio

El precio que recibe el productor es de alrededor de un 50 o de un 75% del precio al consumidor. Se calcula generalmente en función del margen de utilidad con que parte el intermediario principal, a lo que se añade el monto a pagar por los servicios recibidos por el intermediario, y también los gastos de transporte y de conducción. En esta etapa, el margen varía entre 30 y 15%, y en relación con él debe calcularse un margen de utilidad para los mayoristas, los dueños de depósitos y por último los revendedores al detalle, así como el impuesto de mercado restablecido en 1982, tras haberse suprimido durante ocho años. Todo ello constituye un recargo suplementario del 10 al 20% (véase nuevamente el gráfico 2). Si el intermediario principal ("Madame Sara") especula en granos (cereales y frejoles); si puede prescindir de sus ayudantes, dadas sus relaciones de clientela con los productores; si puede manejar los costos de transporte, y si, finalmente, por ser propietaria de un depósito, logra vender en forma más o menos directa al consumidor, puede elevar su margen relativo mucho más allá del 25% (margen absoluto/precio de reventa). Podría decirse, cuando menos, que la coyuntura puede serle favorable.

Como sea, se llega a una situación en la cual se paga un precio bajo al productor mientras el consumidor paga otro precio mucho más alto. (Véanse los cuadros 12 y 13.) A partir de 1970, cuando gracias a la inflación la vida ya no es tan bella -es decir no es tan barata- como antes, este sistema de comercialización funciona de manera más evidente para beneficio de los intermediarios. No perjudica los habitantes urbanos privilegiados, pero ciertamente va en detrimento de los estratos urbanos de ingresos medianos o escasos, que se ven obligados a alimentarse a costo muy elevado, y evidentemente afecta al campesino productor, que en definitiva carga con el peso de un doble excedente comercial. En un contexto caracterizado por el alza generalizada de los precios,*/ no convienen en absoluto al campesino las condiciones de adquisición de los bienes de consumo complementarios y de los bienes de producción, que provienen de la ciudad y del extranjero.

2.2.3.4 Circulación de productos alimenticios de origen animal

La comercialización de los productos de la crianza campesina procede de otra realidad, y por lo tanto de otra lógica.

---

*/ Variaciones de los indicadores de determinados precios (datos extraídos del 6° cuadro 16 FMI).

/Cuadro 12

Cuadro 12

HAITI: PRECIOS PROMEDIO ANUALES DE LOS PRODUCTOS DE ORIGEN VEGETAL Y ANIMAL, 1970-1979

(En gourdes)

Producto \ Año	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	Tasas de crecimiento
Productos de origen vegetal											
Plátanos (racimo 13.6 kg)	4.08	3.67	4.17	4.85	5.40	7.88	9.39	9.56	9.86	11.36	12.05
Maíz molido (marmita grande 2.4 kg)	1.39	1.27	1.47	2.61	2.61	3.92	2.90	3.00	2.31	3.30	10.08
Mijo (marmita grande, 2.5 kg)	1.39	1.31	1.42	2.50	2.36	3.32	2.78	3.00	2.89	3.90	12.14
Arroz (marmita grande 2.6 kg)	4.71	4.92	5.59	6.15	5.27	7.12	6.70	7.10	7.84	9.81	8.44
Guisantes (marmita grande 2.6 kg)	2.23	3.51	5.36	4.93	4.93	7.70	8.00	6.85	6.98	8.64	16.24
Productos de origen animal											
Leche (litro)	0.98	0.48	0.54	0.48	0.55	0.70	0.77	0.80	0.90	1.00	8.49
Huevos (unidades)	0.12	0.14	0.15	0.18	0.23	0.25	0.27	0.30	0.32	0.34	12.26
Carne de vacuno (libra 0.453kg)	1.18	1.29	1.37	1.80	2.44	2.65	3.22	3.20	3.27	4.00	14.52

Fuente: IHSI, SENACA, DIFPAN.

/Cuadro 13

Cuadro 13

HAITI: INDICE SIMPLE DE PRECIOS PROMEDIO ANUALES DE PRODUCTOS DE ORIGEN ANIMAL Y VEGETAL, 1970-1979

(1969=100)

Años / Productos	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Productos de origen vegetal										
Plátanos (racimo 13.6 kg)	107	96	110	128	142	207	247	246	259	299
Maíz molido (marmita grande 2.4 kg)	130	119	137	244	244	366	271	280	216	308
Mijo (marmita grande 2.5 kg)	129	121	131	231	218	307	257	278	267	361
Arroz (marmita grande 2.7 kg)	175	183	208	229	196	265	249	264	291	365
Guisantes (marmita grande 2.6 kg)	71	111	170	156	156	244	259	217	221	274
Productos de origen animal										
Leche (litro)	120	120	135	120	137	175	192	200	225	250
Huevos (unidades)	109	127	136	164	209	227	245	273	291	309
Carne de vacuno (libra 0.453 kg)	93	101	108	142	192	209	253	252	257	315

Fuente: IHSI, SENACA, DIFPAN, 1980.

/a) La

a) La situación se caracteriza por cuatro elementos de diferenciación:

En primer lugar, productos como las aves y los huevos destinados a la venta se asimilan al circuito de los productos vegetales, sin distinción alguna. Existe una pequeña diferencia en el caso de la leche, generalmente vendida por campesinas dedicadas a esta actividad.

En segundo lugar, los productos de origen animal no son objeto de consumo ni por parte de los campesinos ni por parte de obreros o campesinos emigrados en las ciudades; todos ellos consumen proteínas de origen vegetal. Además, no pueden obtener productos como la carne ni en cantidades suficientes ni en forma regular.

En tercer lugar, en los pueblos y pequeñas ciudades rurales el consumo de productos de origen animal se basa generalmente en la producción doméstica, salvo en el caso de la carne.

En cuarto lugar, en la ciudad el consumo de estos productos se limita a la burguesía acomodada, a la pequeña burguesía y a las clases medias. La primera obtiene sus provisionas en mercados urbanos y en el mercado regional de la carne (Croix-des-Bouquets), y las clases medias, en general, en los mercados urbanos.

b) A partir de lo anterior, el circuito de distribución es relativamente simple.

Tratándose de la oferta de carne en un medio rural, sólo intervienen tres agentes: los productores, los carniceros y los consumidores. Las transacciones se realizan en el mercado.

Productor _____ Carnicero _____ Consumidor

Este mismo modelo se aplica en las ciudades de provincia; la única variante, sin embargo, se produce cuando el matadero está en un lugar diferente de uno u otro mercado. Así, en Cap-Haïtien, el producto que llega al mercado principal proviene del mercado del matadero, que está bastante alejado del centro de la ciudad.

Productor _____ Carnicero _____ Consumidor

Vendedor

En cuanto a la distribución en la ciudad de Puerto Príncipe, y salvo en caso de aprovisionamiento directo del consumidor en un mercado regional (Croix-des-Bouquets, Fonds des Nègres), los agentes que intervienen en la

/comercialización son

comercialización son más o menos numerosos según si el ganado se vende en pie o si es beneficiado en el mercado local. En el segundo caso, sólo intervienen las revendedoras y vendedoras. En el primer caso,*/ que es el más corriente, entre el productor y el consumidor actúan los siguientes agentes (véase el gráfico 4): los mayoristas (reúnen el producto, como los intermediarios); los transportadores o mawoulés (conducen a pie dos cabezas de ganado mayor en general, desde zonas de producción muy alejadas de Puerto Príncipe -Région des Cayes, de la Meseta Central- a veces se necesita más de una semana para llegar a la metrópoli) los carniceros de Puerto Príncipe, luego los supermercados o los detallistas, y finalmente el consumidor final, haitiano o extranjero, quien cierra el circuito.

c) El mercado de la carne presenta ciertas particularidades. No está controlado por el Estado como el de otros productos de exportación, y sin embargo el precio no proviene de un regateo tan libre como el que podría existir entre productores y carniceros. Incluso entre los carniceros y los detallistas por una parte, y el adquirente-consumidor por otra, quien demanda está subordinado (margen de comercialización) al vendedor, quien domina el juego. Al menos así es la regla absoluta en las carnicerías modernas y en los supermercados, donde la carne se vende a un precio y a un peso fijados de antemano.

2.2.3.5 Evolución de los precios

Aun cuando la situación en Puerto Príncipe no es en absoluto representativa de la que existe a escala nacional, el índice de precios al consumidor (véase el cuadro 14), y especialmente de los precios de los productos alimenticios para el conjunto del país, se basa siempre en los datos disponibles para la capital. En consecuencia, el estudio de la evolución de los precios y las conclusiones a las que se puede llegar sólo se aplican a la metrópoli.

a) Evolución en dos períodos

Los precios de los principales productos vegetales y animales ofrecidos en el mercado alimentario muestran una evolución que se efectúa en dos tiempos a partir de 1955. (Véase el cuadro 15.)

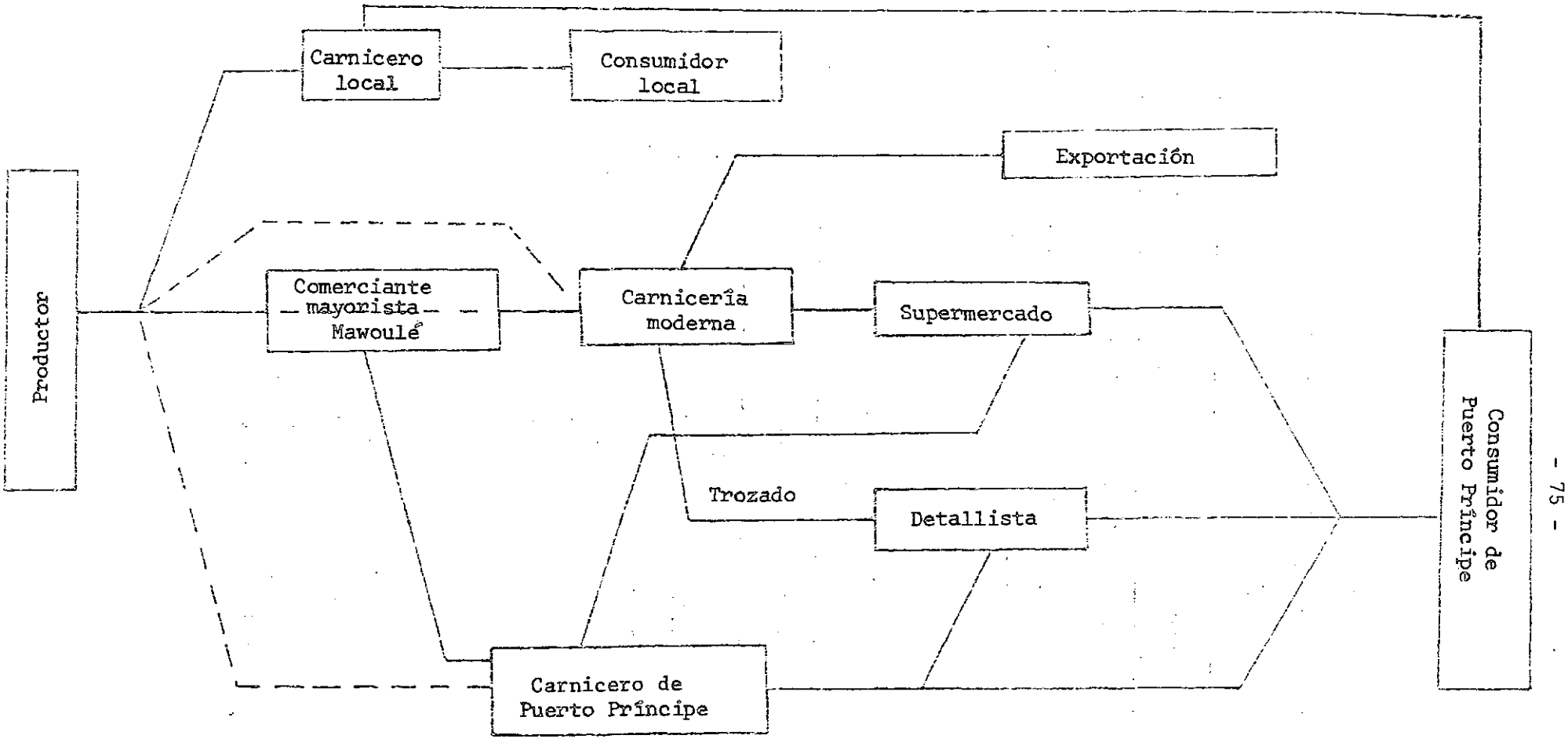
---

*/ Esquema basado en Becker, Alfredo, 1982, adaptado por CCSA, 1982.

/Gráfico 4

Gráfico 4

CIRCUITO DE DISTRIBUCION DE LA CARNE



— — — —: escaso porcentaje

Fuente: Capital Consult S.A.

/Cuadro 14

Cuadro 14

HAITI: INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

(1948=100)

Indices \ Años	1976	1977	1978	1979	1980
Indice General	270.1	283.8	290.4	341.1	366.9
Indice de productos alimenticios	257.7	278.5	272.8	344.9	376.7

Fuente: IHSI; BRH.

Cuadro 15

HAITI: EVOLUCION DE LOS PRECIOS DE PRODUCTOS VEGETALES Y ANIMALES

	1959	1970	Tasas de crecimiento anual compuesto
Arroz	0.77	0.93	1.3
Maíz molido	0.23	0.25	0.6
Sorgo	0.28	0.28	0.0
Frejoles	0.67	0.67	0.0
Plátanos	0.76	1.03	2.0
Guineos	1.18	1.24	0.3
Naranjas	0.01	0.01	0.0
Patatas	0.01	0.01	0.0
Chayote	0.01	0.02	4.7
Carne de vacuno	0.27	0.30	0.7
Huevos	0.03	0.03	0.0
Leche	0.12	0.12	0.0

Fuente: Cuadro de Capital Consult S.A., p. 152, IHS, Lundahl, 1979.

/Desde esa

Desde esa fecha y hasta 1970, los precios prácticamente no sufrieron variaciones, y su tasa de crecimiento anual fue nula o muy baja: 4.7% para el chayote, que corresponde a la duplicación de su precio por unidad; 2.0% para el plátano, cuyo precio por racimo aumentó en 1.35 gourdes, y de 1.3% para el arroz, con un costo por marmita de 0.80 gourdes más.

Las tendencias de los precios al consumidor durante el período 1960-1970 refuerzan esta afirmación. Entre dichos años, las alzas de precios en Haití fueron modestas, y los precios al consumidor aumentaron a una tasa anual del 2.8%. (Zuvekas, cl.: Agricultural Development in Haiti, AID, 1978.)

Desde entonces se manifiesta una tendencia neta al alza, en ambas categorías de productos alimentarios, cuyo valor de venta ha variado entre tasas de crecimiento compuesto anual de 8.49% para el arroz y la leche hasta un máximo de 14.52% (libra de carne de vacuno) para los productos animales y de 16.24% (marmita grande de guisantes) para los productos vegetales (véase nuevamente el cuadro 12).

Esta diferencia de ritmo refleja la evolución propia de cada categoría de productos. Un alza mayor y más irregular se da en la producción de origen vegetal: el precio del racimo de plátanos se duplicó con creces en 1976 tras un período de escasa fluctuación entre 1970 y 1973; el del maíz molido casi se triplicó en 1975, para disminuir fuertemente en 1978. Lo mismo sucede con el mijo; el arroz duplicó su precio solamente en 1979; la evolución del precio del guisante es muy inestable. En relación con una menor demanda solvente de productos animales, existe una oferta menos insuficiente y a la vez los productos son menos susceptibles a las variaciones climáticas. Así, el precio de los huevos aumentó regularmente, de 12 centavos de gourdes la unidad a 34 centavos entre 1970 y 1979, con una tasa anual compuesta de 12.26%; el aumento constante de la libra de carne de vacuno sólo fue interrumpido una vez, por un débil movimiento de baja en 1977. Sin embargo, la tasa de crecimiento compuesta fue muy alta, sólo superada por la del guisante: alcanzó un 14.52%. Por último, la leche mostró estabilidad entre 1970 y 1973, caracterizada por un alza observable en 1972; el precio aumentó luego en 1979 a más del doble del registrado en 1970. Para todo el período, la tasa de crecimiento compuesto de la leche alcanzó a 8.49%, cifra similar a la de los guisantes, cuyo crecimiento fue muy variable.

/Estos precios

Estos precios anuales ocultan, en una misma localidad y para un mismo producto, importantes variaciones estacionales. Su perfil sin embargo se reproduce regularmente, aunque con modificaciones más o menos importantes en cuanto a su alcance. Es interesante observar, a nivel de producto, las modificaciones sufridas por los índices mensuales de precios, comparando los del principio y del fin del decenio. Particularmente notable resulta el caso del maíz, en que las diferencias de índices se reducen de 68 a 29; el caso del arroz, cuya oferta se ha regularizado relativamente; en cambio, en el caso de guisantes y frejoles la situación mostró escasos cambios, sin duda porque siguen siendo productos cuya oferta, por comparación por ejemplo a la del arroz, está sometida a menos presiones, debido al número de cosechas anuales y de importaciones. (Véase el cuadro 16.)

Dicha alza se acentuó más tarde, a pesar de la importación de productos alimenticios debido por una parte, a la transmisión de la inflación internacional a una economía de carácter tan abierto como la de Haití (Zuvekas, AID, 1978, p. 5). Sin embargo, cabe observar que a pesar de esta fuerte alza internacional, ciertos productos básicos, como los cereales, se encuentran en un nivel de precios interno que supera al del mismo producto en el mercado internacional (véase el cuadro 17). El origen de este fenómeno se encuentra en las limitaciones propias de la organización de la distribución interna de los productos: falta de medios para conservar existencias, falta o insuficiencia de vías de transporte, fuertes márgenes de comercialización. Desde otro punto de vista, cabe mencionar las marcadas diferencias regionales, debidas al aislamiento de las diferentes zonas de producción, por falta o mal estado de las vías de transporte.

2.2.4 La no intervención del Estado en el proceso de comercialización

En un contexto que se caracteriza por una oferta agrícola interna polarizada y claramente insuficiente, la gestión del mercado de alimentos parece depender más del libre juego de fuerzas e intereses contradictorios que de la intervención organizada del Estado. Los precios de los productos alimenticios son el resultado directo de una confrontación libre de los agentes interesados en mercados locales, regionales o urbanos. En general el Estado no interviene, salvo en situaciones de emergencia y mediante urgentes llamados a los organismos de asistencia alimentaria internacional.

/Cuadro 16

Cuadro 16

HAITI: INDICE MENSUAL DE PRECIOS DE GRANOS EN PUERTO PRINCIPE

		Gourdes/libra	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
Maíz	1968-1974	0.32	100	105	114	123	127	168	132	132	123	123	114	109
	1976-1980	0.65	100	105	108	113	116	122	111	107	93	99	107	119
Frejoles	1968-1974	0.69	100	103	106	113	112	132	109	103	111	117	116	103
	1976-1980	1.75	100	112	104	112	108	97	81	92	84	108	104	100
Arroz	1968-1974	0.83	100	99	104	113	110	110	123	111	112	118	107	102
	1976-1980	1.80	100	101	104	102	99	96	100	105	99	104	114	112

Fuente: Promedios 1968-1974, IICA.
Promedios 1976-1980, DCI y CCSA.

/Cuadro 17

Cuadro 17

PRECIOS INTERNACIONALES Y NACIONALES DE GRANOS, 1974-1978

(Por tonelada métrica)

Producto	Precios internacionales					Precios nacionales				
	1974	1975	1976	1977	1978 (enero)	1974	1975	1976	1977	1978 (enero)
Arroz a/	650.4	435.6	305.4	326.6	406.2	564.6	750.9	705.0	776.7	556.0
Maíz b/	151.8	137.5	129.3	109.6	110.2	189.8	273.1	207.4	287.0	185.2
Sorgo	139.2	128.7	121.0	101.7	101.7	189.1	220.1	n.d.	176.5	131.8

Fuente: BIRF, IICA.

a/ FOB Bangkok - 20% por flete, seguros y distribución.
b/ FOB Gulf Ports - 15%, por flete, seguros y distribución.

/No existe

No existe una política de precios para productos que no sean el azúcar y el algodón. El precio de la caña de azúcar fue fijado por el Estado; en 1971, 6.90; en 1974, 9.00, y en 1979, 11.00. El Estado puede controlar el precio del azúcar en fábrica por intermedio de la Dirección de Tabacos y Fósforos. Una excepción entre los productos agrícolas es el caso del algodón, que se adquiere al campesino a un precio relativamente estable y garantizado por el IDAI; éste ejerce desde 1966 el monopolio de la adquisición del algodón Stonville. En esto se distingue apenas de un grupo de interés particular como HAMASCOSA, que goza del monopolio de la adquisición de cacao, o como ASDEC (Asociación de Exportadores de Café) cuya única preocupación consiste en mantener o bien aumentar sus márgenes de beneficio traspasando a los productores las fluctuaciones descendentes del precio mundial de estos productos.

Otros bienes de consumo como la harina, la leche, el carbón, el aceite de cocina (y la gasolina) son susceptibles de control parcial, que en definitiva se ejerce para favorecer los intereses de productores no campesinos.

Aparte de lo dicho, la acción (directa) del Estado sobre el mercado parece ejercerse por venta directa, mediante los circuitos normales de comercialización, de productos que le corresponden de acuerdo con Public Law 480, Título I; mediante intermediarios particulares favorecidos por el otorgamiento de franquicias aduaneras para productos tales como el arroz, cada vez que se produce una situación de escasez, sea ésta real o artificial, y también por intermedio de organismos bilaterales americanos (PL 480, Título II), europeos (CEE) o bien internacionales (Programa Mundial de Alimentos para las Naciones Unidas).

Se ejerce en favor de la agricultura campesina, una acción institucional susceptible de incidir en los precios de los insumos agrícolas; los distritos agrícolas en el marco de la extensión dan acceso a los pequeños agricultores a fertilizantes, semillas, insecticidas y plaguicidas a un precio inferior al del sector privado. Sin embargo, en general las existencias no son importantes, y además estas acciones de fomento se realizan esporádicamente.

/En resumen,

En resumen, el sistema de economía de mercado, tal como ha funcionado desde el siglo XIX, regido por los intereses urbanos dominantes, abandona a su suerte al campesino y a su agricultura, y también a los sectores urbanos de menores ingresos. No existe ninguna política de control de precios ni de subvención a los comestibles de consumo popular, cuyos precios habrían podido mantenerse bajos en las zonas urbanas; no existe política alguna de precios para los productos agrícolas, ni tampoco una política nacional de abastecimiento de alimentos que contemple una alternativa consecuente respecto de las importaciones de productos alimenticios por parte de organismos internacionales sometidos a su propia legislación nacional. De esta forma se organiza la dependencia del campesino productor, sistemáticamente infrarremunerado en relación a los precios mundiales de los cultivos comerciales que realiza, y cuya economía soporta el peso de la parte del ingreso que se apropian los que proporcionan los créditos a tasas usurarias, los poseedores de la tierra, los comerciantes de bienes de consumo no agrícolas y por último el Estado, mediante impuestos y gravámenes. A fin de cuentas, así se refuerza la marginación social y económica de amplias poblaciones urbanas debido al creciente deterioro de su capacidad de alcanzar una existencia diferente a la mera supervivencia.

I. JUSTIFICACION DE LA INTERVENCION

El desarrollo de esta parte se basa en tres preguntas:

- ¿En qué consiste el sistema de comercialización de granos comestibles?
- ¿Cuáles son las características y la lógica interna del conjunto de unidades de medición?

Sobre esa base podrán definirse las principales razones que pueden justificar y orientar una intervención.

- ¿Por qué intevenir en el sistema?

I.1 El sistema de comercialización de granos

El sistema de comercialización de granos dentro del cual los cereales (arroz, maíz, mijo y perla) y los guisantes ocupan un lugar preponderante. Puede presentarse según un circuito simple que establece una relación entre el producto y el consumidor final a través de diferentes tipos de intermediarios.

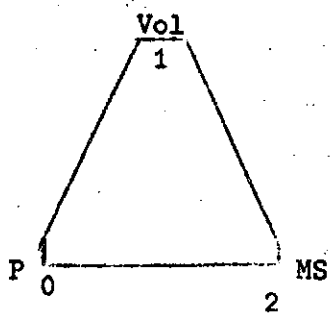
$$P_0 \text{ ——— } MS_1 \text{ ——— } R_2 \text{ ——— } D_3 \text{ ——— } C_4$$

El primero entrega su producción a Madam Sara que asegura su distribución de la misma en diferentes lugares de intercambio (mercados regional y rural, mercado de un centro urbano regional) en el cual se aprovisionan los consumidores urbanos y los revendedores cuya función consiste esencialmente en vender al detalle la producción en los mercados periféricos y semirurales o rurales u otros mercados campesinos, hasta el último consumidor final.

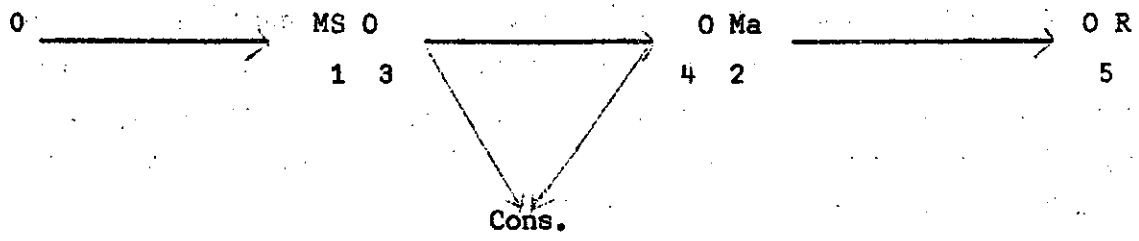
La primera transacción tiene lugar en general en una zona de producción directamente entre el productor y Madam Sara (mujer del productor que puede haberle comprado asimismo a otros productores) o entre éste y un intermediario (secretario u otro intermediario) que recorre la zona de producción hasta los lugares más reconditos o de difícil acceso para revenderle a Madam Sara. Esta operación de recolección desemboca en el mercado regional especializado (L'Estère, Pont Sondé en la zona arrocera) donde impera el "Met-di-ri", o en uno más o menos

/especializado como

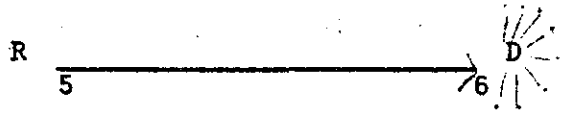
especializado como la Croix-des-Bouquets donde se compra la producción de guisantes o de maíz de Lascahobas y de Hinche y la de arroz proveniente de L'Estère o de Mirebalais.



La segunda transacción se realiza ya sea en el mercado rural regional de segundo orden (Limbé) o en algún otro mercado de un centro urbano principal (Puerto Príncipe) o regional (Cap-Haïtien). En contraposición con la primera operación esta segunda se distingue por su carácter principal de distribución. A través de ella se establece una relación con Madam Sara, que se ha aprovisionado en un centro especializado (L'Estère, Pont Sondé) -por cuenta propia o la de uno o varios comerciantes; tipos ambos de agentes que tienen que vender ya sea en el lugar o en otros mercados de los centros urbanos (Salomón en Puerto Príncipe, l'Abattoir en Cap) a los revendedores.

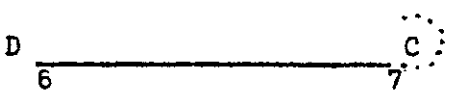


La tercera transacción vincula estos revendedores y otros vendedores al por menor que actúan en el lugar, en otros mercados de los centros urbanos o en los mercados locales o en otros tipos de lugares de venta (otros sitios de venta al detalle) que se encuentran en el perímetro de radiación del mercado regional o del centro urbano (Quartier-Morin, Limonade, Vialet).



/Hay una

Hay una cuarta transacción que vincula estos vendedores al detalle y los consumidores finales. Esta transacción se distingue por su carácter general: ocurre en todos los mercados y en todas las etapas, ya sea que se trate de días de mercado o de otros días en que las operaciones de intercambio disminuyen de intensidad y de importancia. Además, este tipo de transacción presenta una característica particular cual es que tiene por objeto cantidades pequeñas en relación con las otras transacciones -sobre todo las dos primeras- que se realizan en gran escala.

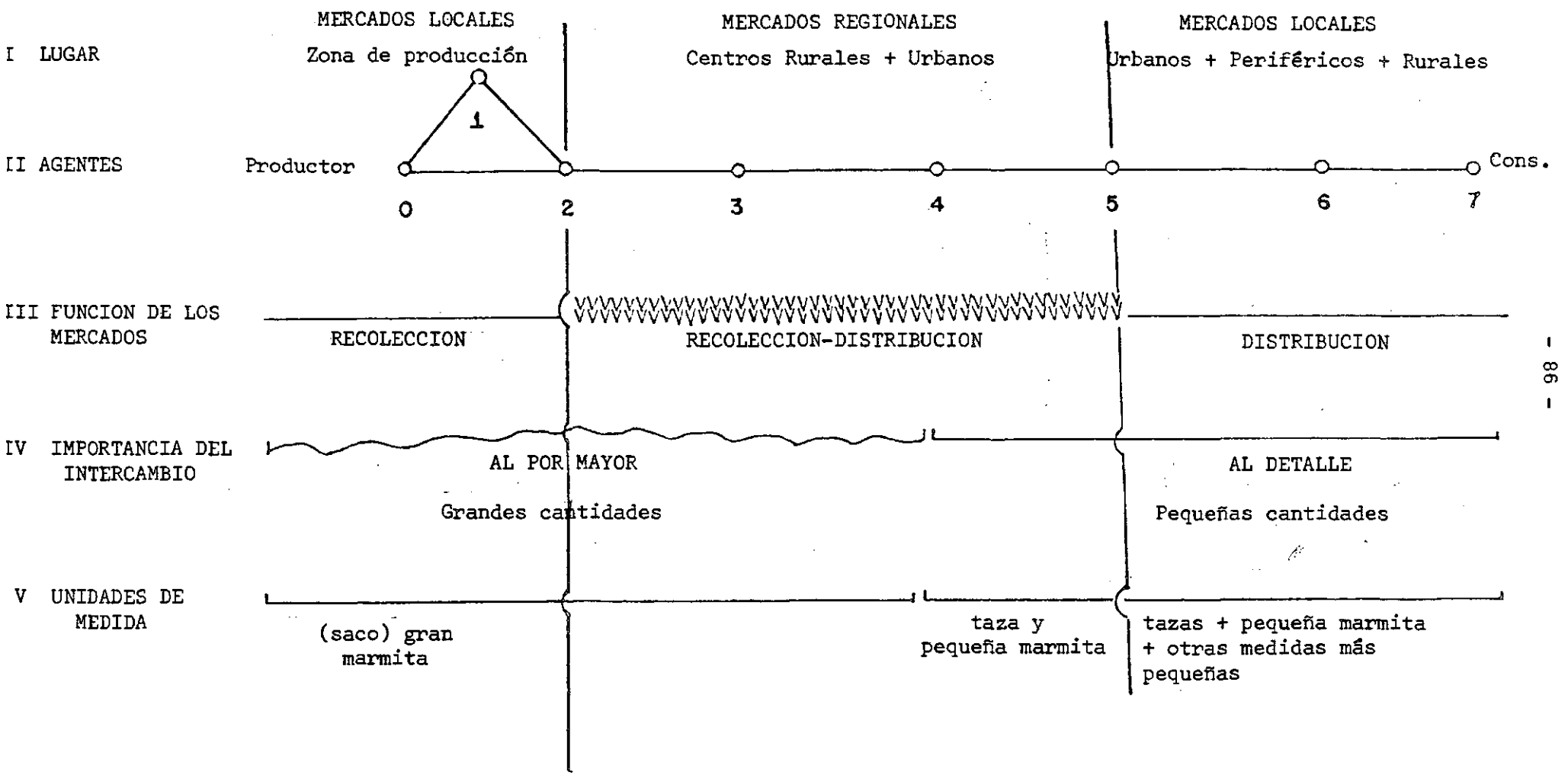


El gráfico que figura a continuación resume el movimiento de cereales teniendo en cuenta el intercambio, la función de los diferentes mercados y la importancia del intercambio.

/Gráfico 1

Gráfico

HAITI: MOVIMIENTO DE GRANOS DEL PRODUCTOR AL CONSUMIDOR, VISION GLOBAL



III. LA DEMANDA ALIMENTARIA

La segunda mitad del siglo XX se caracteriza hasta ahora por el comportamiento económico registrado en los años 60 en comparación con el estancamiento de los 20 años anteriores. Este crecimiento estadístico, resultado de una tentativa de reorganización de tipo capitalista de la formación social, se manifiesta en el ámbito de la producción interna nacional, de las exportaciones, de la creación o robustecimiento de las estructuras financieras y bancarias y de los efectos comerciales, y por último, de la ayuda internacional.

Sin embargo, como "efecto desarmónico banal" del proceso de (seudo) desarrollo, se ha producido un fenómeno excepcionalmente notable de proletarización y pauperización de las masas rurales y urbanas, que expresa así una crisis estructural fundamental.

Estos fenómenos contradictorios se sitúan en el marco de un universo socio-espacial centralizado y se traducen, en el mercado alimentario caracterizado, por una oferta interna de productos alimenticios polarizada (por el centro metropolitano) e insuficiente para satisfacer las necesidades locales siempre crecientes.

En un contexto de esa índole se pretende estudiar el comportamiento de la demanda de alimentos tal cual se plantea: siempre creciente, diferenciada, y que se traduce a la postre en una situación alimentaria nutricional particularmente desfavorable para los sectores rurales pobres o de muy bajos ingresos.

Los antecedentes expuestos llevan a plantearse interrogantes sobre los movimientos sociales y ciertas circunstancias económicas que determinaron esta demanda que se ejerce sobre los modelos de consumo vigentes en los diferentes estratos/clases sociales y finalmente sobre sus efectos en el estado nutricional de la población y en la economía campesina.

3.1 Constitución de la demanda alimentaria

La evolución y la diferenciación de la demanda son determinadas por el crecimiento demográfico, la orientación duradera de los desplazamientos de la población hacia las ciudades y su ubicación en el proceso de producción.

3.1.1 Metropolización de la demanda alimentaria

La primera medida de la demanda alimentaria es dada por la progresión del número de bocas por alimentar y la distribución espacial interna del "excedente"

/de población.

de población. En efecto, considerando una población estimada de entre 5.3 a 6 millones de personas y suponiendo una tasa global anual de crecimiento de alrededor de 2%, la población rural aumenta a razón de 1% anual en contraposición con la población urbana, que lo hace a un ritmo de 4%. No obstante, Puerto Príncipe, el centro metropolitano se diferencia de los otros centros secundarios del país en que su población crece a una tasa estimada de por lo menos 7% al año. De esas cifras se infiere que en 1976 la capital del país concentraba el 60% de la población urbana total y absorbía por consiguiente más del 70% del crecimiento de ésta. En 1975 tenía una dimensión equivalente a 12 veces la dimensión demográfica de Cap-Haïtien, que es la segunda ciudad en importancia del país (véase Werleigh, 1982). Los cuadros 1 y 2 que figuran a continuación sugieren la progresión del crecimiento de las tres ciudades principales del país según la hipótesis de la CEPAL para el período 1950-1970 y del Instituto de Estadística de Haití para el decenio siguiente.

Cuadro 1

HAITI: CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

(En miles y porcentajes)

Departamento/ ciudad	1980			1975			1970		
	Población total	Población de ciudades	%	Población total	Población de ciudades	%	Población total	Población de ciudades	%
Oeste/Puerto Príncipe	5 008.4	985.2	19.7	4 583.7	769.9	16.8	4 235.1	529.5	12.5
Norte/Cap-Haïtien	-	131.1	2.62	-	121.8	2.6	-	108.2	2.55
Artibonite/ Gonaives	-	116.1	2.31	-	105.4	2.29	-	89.2	2.1

Fuente: Werleigh, 1982.

/Cuadro 2

Cuadro 2

HAITI: CRECIMIENTO DEMOGRAFICO a/

(En miles y porcentajes)

Ciudad	1970			1960			1950		
	Población total	Población de ciudades	%	Población total	Población de ciudades	%	Población total	Población de ciudades	%
Oeste/Puerto Príncipe	5 229	283	5.4	4 138	195	4.7	3 380	134	4.0
Norte/Cap-Haïtien	-	50	1.0	-	35	0.8	-	24	0.7
Artibonite/ Gonaives	-	29	0.6	-	20	0.5	-	14	0.4

Fuente: Werleigh, 1982.

a/ La CEPAL, calculó sobre la base de otras hipótesis de población el proceso de urbanización de tres ciudades en los veinte años comprendidos entre 1970 y 1950.

Esta concentración demográfica es atribuible a una tendencia similar espontánea en el plano económico en particular.

Primero, las principales actividades económicas se establecieron esencialmente y sin planificación en Puerto Príncipe. Ellas son transformación y preparación de productos de exportación, industria pesada de cemento y de acero (transformación), industria ligera del sector moderno, agroindustria de sustitución de importaciones y en especial industria de ensamblado. Los oficios menos importantes (sector informal) y las actividades domésticas registraron un aumento apreciable en Puerto Príncipe, como consecuencia de la migración de niños y de jóvenes rurales de ambos sexos. Asimismo la intensificación de la actividad turística */ ha beneficiado especialmente a esta ciudad.

Esta concentración se vio reforzada por la existencia y la convergencia hacia la capital de una buena infraestructura caminera, portuaria y marítima y por mayores posibilidades de acceso a los servicios sanitarios, educacionales, comerciales y político-administrativos.

*/ Los servicios turísticos se triplicaron con creces entre 1970 (13.9 millones de dólares) a 1980 (47 millones de dólares).

/Segunda, esta

Segundo, esta situación supuso desde 1970 una participación mayor de la metrópolis en el ingreso nacional cuya estructura individual y regional se expone a continuación.

En lo que toca a la estructura individual, cabe hacer presente que para un ingreso medio anual por habitante de 950 gourdes (190 dólares) y un ingreso medio anual tres veces más reducido (300 gourdes) para el 60% de la población, el 4.6% de la población acumula el 51.7% del ingreso nacional. Cuatro mil familias integrantes de esta minoría, de las cuales 3 000 viven en Puerto Príncipe, perciben un ingreso anual superior a 540 000 gourdes (90 mil dólares). Por ese motivo la diferencia entre el ingreso medio anual de cada una de estas 4 000 familias y la del pequeño campesino de una zona regada guarda una proporción de 1 a 1 350 (la relación es aún más elevada si se la compara con el ingreso de un habitante de las laderas de las colinas que percibe un ingreso estimado entre 150 y 200 gourdes).

En el plano regional, hay diferencias de 1 a 7 entre las distintas regiones del país. En la zona de Puerto Príncipe el ingreso es superior 3.5 veces el promedio nacional en relación con el cual el ingreso en el medio rural es aproximadamente 500% inferior (Lofredo, 1980).

Tercero, se ha producido igualmente un aumento de la importancia política del centro nacional. Por ese motivo Puerto Príncipe se benefició en 1976 con el 83% de los gastos de origen fiscal; el presupuesto de desarrollo lo benefició directamente en una proporción de 49% (Banco Mundial, 1978); se centralizó en esa ciudad la administración de la asistencia internacional en plena expansión (en 1970, 10.5 millones de dólares. Entre 1971 y 1976, recibió 124.78 millones de dólares de aporte externo efectivo al plan quinquenal. Entre 1976-1980, 370.47 millones del gasto efectivo y comprometido en el marco del segundo plan quinquenal).

Como consecuencia de la migración rural y de la metropolización de Puerto Príncipe, se ha concentrado en esa ciudad una demanda potencial extremadamente fuerte de productos alimenticios. Sin embargo, el acceso efectivo de esta masa al mercado alimentario es desigual, puesto que está determinada por la solvencia y el lugar que ocupan los diferentes estratos en el proceso de producción como asimismo por sus hábitos de consumo.

/Cuadro 3

Cuadro 3

HAITI: DISTRIBUCION SOCIAL Y SECTORIAL DEL INGRESO

	Familias rurales			Familias urbanas		
	Pobres	Estrato medio	Acomodadas	Pobres	Estrato medio	Acomodadas
Ingreso medio por familia y por año	$ 45	250	1 000	80	1 200	6 000
Desviación: sectorial	1		22.2	1		75
Diferenciales: nacional	1					133.3
Número de familias	615 653	103 154	31 087	165 328	23 080	5 768
Población	2 820 100	471 030	156 549	743 790	105 565	23 072
Porcentaje: sectorial	82.1	13.7	4.2	86	12.0	2.0
nacional	65.4	10.9	3.3	17.6	2.5	0.3

Fuente: J.J. Honorat, 1983, Eradication de la peste porcine en Haïti.

3.1.2 La diferenciación de la demanda alimentaria

La clasificación de la población global sobre la base de la situación en la ciudad y en el campo sugiere la existencia de una primera diferencia en la composición de la demanda. Resta examinar como se plantea esta diferencia en la metrópolis.

El proceso aludido es atribuible principalmente a la estratificación de la población urbana cuyas características han sido reforzadas por diversos elementos, entre los cuales cabe citar diferentes corrientes de migrantes o de inmigrantes atraídos por la tentativa capitalista de reorganización de la economía.

El primer elemento que es necesario tener en cuenta es la composición de la corriente de inmigrantes llegados a Puerto Príncipe después de 1970, en función de su origen pero independientemente de su permanencia.

La capital tuvo que acoger grupos siempre crecientes procedentes del exterior desde 1970 entre los que se cuentan funcionarios internacionales, expertos de Naciones Unidas y de cooperación técnica proporcionados por los mecanismos de ayuda bilateral americana, canadiense, francesa, alemana, israelita, etc., que han venido en calidad de invitados o han sido impuestos para colaborar o participar

/en la

en la administración de la vía de desarrollo (industria de ensamblado para la exportación) establecida en virtud de la "revolución económica Jean-Claudiste".

Además ese fenómeno coincidió con la vuelta de grupos importantes de nacionales atraídos, por una parte por la propaganda gubernamental relativa a la liberalización del régimen político o empleados por otra parte como gerentes o socios "locales" por los empresarios y los socios comanditarios de las empresas transnacionales establecidas en Haití en el marco de la industria de subcontratación de origen estadounidense. Los primeros, los intelectuales y los profesionales de ciencias sociales y los técnicos que habían empezado a emigrar a comienzos de los años 60 ofrecieron sus servicios y su preparación especializada a los servicios de administración pública y a la administración de proyectos de desarrollo. Los segundos, descendientes o herederos de la burguesía tradicional han vuelto para reocupar el ámbito sociocultural y económico que había dejado vacante la nueva burguesía a la predominantemente negra. Fueron absorbidos en buena parte por el comercio, la administración bancaria y otras empresas privadas que si bien no participan en el poder dominante, están bajo su protección. Para formarse una idea de su importancia numérica considérese el ritmo acelerado de establecimiento de empresas manufactureras, que corresponden a industrias de subcontratación esencialmente: 14% en los años setenta en comparación con 0.6% de crecimiento real anual en los dos decenios anteriores (FMI). El desarrollo de las instituciones bancarias y financieras francesas, canadienses y americanas (Estados Unidos) constituye un indicador del número de personas que regresaron, atraídas por la oferta de empleo especializado y de asesores.

Una tercera categoría de esta corriente corresponde a los visitantes y a los turistas. Independientemente de la duración de su estadía, han ejercido, por su importancia desacostumbrada y duradera, una presión muy fuerte sobre el mercado de alimentos. En efecto, en 1971 llegaron 87 438 turistas y en 1980 más de 304 000, como resultado del fomento de la actividad turística en el decenio. (Véase el cuadro 4.)

/Cuadro 4

Cuadro 4

HAITI: CRECIMIENTO DEL NUMERO DE TURISTAS

(Miles)

Viajeros	1976	1977	1978	1979	1980
Por avión	85.9	93.0	105.7	129.5	138.5
Por barco	201.9	193.3	191.1	170.5	160.8
Por automóvil	5.2	4.8	5.0	3.0	5.0
Total	293.0	291.1	301.8	303.0	304.3

Fuente: FMI, 1981.

Una corriente que debe agregarse a las anteriores corresponde a la de migrantes más o menos permanentes del campo reclutados entre las oligarquías terratenientes y políticas de origen rural.

Además, cabe mencionar:

a) Los obreros de la industria tradicional y de la industria de montaje dentro de la cual 300 empresas pequeñas de subcontratación proporcionaban 60 000 empleos en 1981, es decir 43% de un total calculado en 1977 en 145 000 empleos. Como los obreros gozan de un salario mínimo, que aumentó en 1978 de ₲ 6.50 a ₲ 8.00 y luego a ₲ 13.00 en 1980, pertenecen a una categoría relativamente privilegiada en relación con la masa de desempleados y subempleados en Puerto Príncipe. Y ello, pese a la merma que ha sufrido el salario real de los obreros indizado a 1 en 1970 y estimado en 0.70 en 1980.

b) Los profesionales que desempeñan oficios y los artesanos que trabajan en los talleres de reparación de máquinas, de fundición, las fábricas de bloques y baldosas, los talleres de tallado en madera, de productos artesanales y de cestería, en los talleres de reparación de neumáticos y vehículos, en los de costura, carpintería y zapatería. El 26% de las empresas pequeñas situadas en el área metropolitana habrían empleado alrededor de 10 000 personas equivalentes al 29% de la fuerza empleada nacional.

c) El personal doméstico de las residencias particulares, con un salario mensual de entre 10 y 15 dólares.

/Quienes se

d) Quienes se dedican a oficios vinculados a la alimentación -que han aumentado mucho- como el comercio de productos vivos, la preparación y venta de alimentos, actividades productivas de subempleados que escapan a todo intento de medida contable.

e) Por último en la parte inferior de la escala está la masa de desempleados que constituyen el lumpen-proletariado de origen rural de los barrios de tugurios carentes de bienes y de poder.

En suma y sin querer reproducir la reducción por demás simplista de la población haitiana a un sistema dualista Elite/Massa (Leyburn), puede postularse como hipótesis fundamental, sin embargo, que estos estratos se articulan en el mercado alimentario en torno a dos polos que se rigen por dos pautas de consumo: una occidental y otra nacional-popular que supone productos diferentes, lugares y reglas de aprovisionamiento diferentes y distintos hábitos alimentarios. Las categorías de ingresos medianos, los funcionarios públicos, el personal medio de las industrias, los profesionales de la educación y de la salud oscilan entre uno y otro elemento de ambas pautas.

3.1.3 Composición de la demanda alimentaria global

La demanda alimentaria nacional se descompone en tres partes: la demanda urbana de las familias ricas y acomodadas, la de las clases populares y la demanda campesina. Cada uno de estos sectores puede apreciarse en función de una pauta de consumo que refleja los productos consumidos y los lugares de aprovisionamiento determinados.

3.1.3.1 La demanda alimentaria urbana de las familias ricas y acomodadas de origen urbano en especial las de Puerto Príncipe corresponde fundamentalmente a una pauta occidental de consumo.

Esta última procede de modelos de consumo, de alimentos importados y de lugares específicos de aprovisionamiento.

a) Los modelos de consumo y las preferencias culinarias corresponden a las de la sociedad de origen, los países del centro industrial, de los migrantes establecidos en Haití temporalmente y que permanecen por un período relativamente corto, cuales son: las familias de los miembros del cuerpo diplomático, los funcionarios de organizaciones de cooperación internacional y los turistas. En lo que se refiere

/a los

a los hábitos y preferencias de las oligarquías (burguesías) terrateniente, financiera, comercial, industrial, debe tenerse presente su origen extranjero-europeo (alemán, francés) y mediterráneo (sirio-libanés), usos y costumbres europeas que, por razones de honor y de distinción respecto de la población local, cultivan y mantienen en un contexto cultural marcado por nuestro pasado colonial y el bovarismo cultural de las clases dominantes.*/ En el comportamiento de la clase media acomodada influyen las estadías más o menos prolongadas en el extranjero, la exposición permanente a los modelos de consumo difundidos en gran medida por la prensa y la televisión y asimismo su elevado nivel de educación que los vincula más al tipo de vida corriente en el extranjero principalmente en el centro dominante norteamericano.

b) Los alimentos consumidos principalmente por los hogares que gozan de mayor poder adquisitivo son:

i) por una parte los siguientes productos locales consumidos sin elaboración: carne bovina, pollos, huevos, leche, hortalizas **/ como tomates, zanahorias, papas, remolachas, lechugas, berros, repollos, mostaza, guisantes;

ii) por otra parte los productos alimenticios importados y los transformados por la industria de sustitución y la artesanía local: jugos de frutas en conserva y mermeladas, los productos locales citados anteriormente frescos o en conserva, los cereales y preparaciones a base de ellos, las sopas, etc.

c) Los consumidores adquieren estos productos en los supermercados, cerca de los cuales se establecen los vendedores de hortalizas. Estos hogares son atendidos a domicilio por los comerciantes ambulantes que ofrecen principalmente frutas y verduras frescas. Ocasionalmente, y ello se aplica también a las categorías medias acomodadas, las familias que adquieren sus provisiones corrientemente en el supermercado envían a su servidumbre doméstica al mercado-bodega de la Croix-de-Bossales o de la Arcahaie. Las adquisiciones se hacen al por mayor en ambos casos. Cabe mencionar que estas personas reciben productos procedentes de

---

*/ Basta que Francia tosa para que Haití contraiga la tos convulsiva.

**/ Las hortalizas se cultivan en los cerros cercanos a Puerto Príncipe para ser vendidas en la ciudad. Desempeñan un papel poco importante en la dieta del productor y los habitantes urbanos de provincia, lo cual explica la inelasticidad de la demanda local de estos productos.

sus propiedades en el campo. En todo caso el lugar característico para la adquisición de provisiones por quienes tienen hábitos de consumo a la occidental sigue siendo el supermercado.*/

Este es el lugar que ofrece el máximo de garantías en cuanto a la higiene y a la calidad de los productos. Por razones de conveniencia, comodidad y prestigio hacen sus compras allí las personas pretenciosas y que tienen poco tiempo para regatear y ahorrar así unos pocos centavos de dólar o que desean hacer vida social al fin de la jornada de trabajo entre una visita a una tienda exclusiva de la ciudad y una sesión en el salón de belleza.

3.1.3.2 La demanda urbana de las clases populares

La demanda alimenticia de las clases populares guarda proporción con los ingresos modestos que son esporádicos siempre insuficientes para financiar el pago del alquiler, del vestuario, los alimentos baratos y los frecuentes imprevistos de la vida cotidiana.**/ Sus pautas de consumo, sus hábitos alimenticios y sus prácticas de aprovisionamiento reflejan la simplicidad y la dureza de las condiciones de vida de subsistencia, del racionamiento sistemático en que viven y hasta podría decirse que viven a la buena de Dios. Tienen que recurrir a los recursos que el medio les ofrece, del cual deben sacar el mejor partido. Sus pautas de consumo, compartidas en parte por ciudadanos de diversas clases sociales, se acerca a la de la zona rural.***/

---

*/ Algunas familias de diplomáticos hacen sus compras regularmente en la base americana de Guantanamo.

**/ Las clases inferiores poseen pocos bienes de consumo tangibles disponibles en Puerto Príncipe y gastan una elevada proporción de sus ingresos en elementos básicos como vivienda y vestuario y en los alimentos más baratos disponibles, Uli Locher, 1976, p. 26.

***/ Conviene destacar que la situación alimentaria de los habitantes de barrios de tugurios o de las casas de vecindad en pleno Puerto Príncipe es peor que la de los habitantes rurales. A éstos les queda, incluso aunque sean extremadamente pobres, la posibilidad de recurrir a la solidaridad activa del grupo: de un vecino, de un pariente. Los habitantes urbanos en su vida infernal experimentan el rigor y la implacabilidad de la ley del mercado.

/a) Su

a) Su dieta que es generalmente pobre en proteínas de origen animal se basa en consumo de maíz y en menor medida en el de mijo perla y el arroz. Asimismo consumen frutas y plátanos y tubérculos.

Su consumo de carne, que es simbólico, dista mucho de la ración cotidiana calculada, es compensado por una elevada cantidad de materias grasas que entran en la composición de las salsas. Las aves que crían en sus patios o amarradas a la pata de la mesa y un pedazo de carne de res componen el menú en los días festivos y los domingos. La leche y los huevos son productos de lujo, de consumo extraordinario.

El maíz, que se cocina conjuntamente con los guisantes, es ciertamente preferible al arroz, no sólo por su precio, sino por sus cualidades intrínsecas de producto de resistencia y fuente de caloría. Las familias que perciben un ingreso superior al de los obreros, los funcionarios públicos y los empleados del comercio o de empresas privadas prefieren el arroz al maíz. El consumo de frijoles es más frecuente y está siempre asociado al de maíz.

El nivel de consumo del habitante urbano de las categorías mencionadas es en general más elevado en proporción al nivel de ingresos.

En las ciudades se consumen corrientemente entre las frutas los mangos, aguacates, cítricos, nueces de coco. Hay tres razones que explican cierta inelasticidad que presenta la demanda de estas frutas, cuyos precios han experimentado un enorme incremento en el decenio debido a que la distribución se hace a través del sistema de las Madam Sara y a que existe una demanda concurrente para la exportación.

1) La oferta de la mayoría de estos productos se origina en Puerto Príncipe; éstos se obtienen en gran medida de los árboles que crecen en la vía pública.

2) Los hábitos de consumo de frutas persisten en los habitantes urbanos procedentes de las provincias y los habitantes rurales que han emigrado, sobre todo considerando que las abundantes cosechas facilitan la satisfacción de esas necesidades.

El nivel de consumo del habitante de la ciudad de clase más o menos acomodada aumenta en proporción al aumento del nivel del ingreso. Muchas familias pueden alimentarse más de una vez al día, aparte de la comida que hacen al final de la

/jornada, mejorando

jornada, mejorando así su nivel de vida, gracias a las entradas en dinero que en forma de transferencias sin contrapartida reciben de uno o más de los miembros emigrados de la familia.*/

b) Las familias urbanas de diversas clases sociales se abastecen principalmente de productos alimentarios en el mercado, cualquiera que sea el tipo de éste: mercado central-depósito de la zona de Croix-des-Bossales, el mercado del barrio o del vecindario y los mercados secundarios que combinan la distribución al por mayor y al detalle. Las tiendas y los comerciantes ambulantes constituyen otras fuentes de aprovisionamiento de productos alimenticios. Sin embargo, en tanto que los comerciantes ambulantes ofrecen los mismos productos alimenticios locales transformados de origen animal o vegetal, pero en pequeñas cantidades, las tiendas se especializan en la venta de productos transformados importados y de origen local: aceite de cocina, azúcar, harina, etc. Existe otra fuente de aprovisionamiento que escapa al mercado alimentario formal y que corresponde a las provisiones enviadas a los inmigrantes por los miembros de sus familias que han permanecido en el campo en lugares más o menos alejados.

Por regla general estas operaciones se basan en el regateo, excepto en las tiendas en que los precios son fijos. En cambio estas últimas tienen la ventaja de que le dan crédito a los clientes del vecindario. Esas ventas al detalle son un mecanismo que permite obtener ganancias pequeñas y compensar así las restricciones vinculadas a la debilidad y a la irregularidad de los ingresos.

3.1.3.3 La demanda alimentaria de origen campesino

La demanda alimentaria de origen campesino está determinada en primer lugar por la tasa más o menos elevada de autoconsumo de productos alimenticios complementarios que no se encuentran disponibles en el vecindario inmediato y que se fabrican en la ciudad o son importados. Contribuyen igualmente a aumentar el poder adquisitivo del campesino los envíos recibidos del extranjero y asimismo las entradas de dinero ocasionadas por la venta de productos artesanales fabricados en las horas que no se dedican a los trabajos agrícolas.

a) El consumo de productos alimenticios en el medio rural se basa en que el régimen alimentario del campesino se sustenta esencialmente en la oferta agrícola

*/ Estas transferencias, que son identificadas por el Fondo Monetario Internacional "como envíos efectuados por los haitianos que han abandonado el país en busca de trabajo en el extranjero", se estimaron en promedio en 40 millones de dólares entre 1970 y 1977, pero en 60 millones entre 1975 y 1976 (Werleigh, 1982).

/permitida por

permitida por el ecosistema de referencia del productor.*/ Así los productos cultivados por el campesino se destinan primordialmente a su propio consumo. La comercialización de una parte o de la totalidad de una cosecha es, en segundo, lugar consecuencia de un cálculo económico determinado en importante medida por la oportunidad de la venta o la valorización de un gasto. La condición de tenencia en que trabaja el agricultor (por ejemplo, aparcerías) es igualmente determinante. Lo mismo ocurre en algunas zonas en las cuales desempeñan un papel importante en la gestión de explotación los productos de la huerta destinados al consumo del productor: en efecto los alimentos distribuidos durante la jornada de trabajo constituyen un complemento obligado del salario en especie percibido por el obrero agrícola.

El arroz como cultivo para la venta en las llanuras regadas se destina al autoconsumo en una proporción de 10% por lo menos (26% arroz sin cáscara en la zona de Petit-Goâve). La tasa de comercialización del arroz cultivado en altura y de las variedades de inferior calidad producidas en las llanuras no regadas es netamente inferior a la de 90% correspondiente a la de la producción de arroz del valle de Artibonite (Plan Quinquenal del sector agrícola. DARNDR, 1976, p. 24). La proporción de la producción de frijoles destinada al propio consumo es más elevada: en la llanura de Gonaives y en el Valle de Trois-Rivières, 25% de la producción es consumido por los agricultores de esas regiones.**/ La proporción de la producción de maíz destinada al consumo propio asciende a alrededor de 50% en la llanura de Cayes (DARNDR, 1976) y 52% al norte de la península del Sur (Dr. Thai, C.T.). Esos productos son consumidos igualmente por habitantes de zonas urbanas y por campesinos.

---

*/ En algunos casos bien determinados como la crianza de animales o la producción de ciertos alimentos que deben ser sometidos a una transformación antes de ser consumidos por el hombre (la mandioca amarga para la producción de la harina comestible), la venta en el mercado es el objetivo primordial de esta actividad. Lo mismo ocurre con los cultivos de plantas comestibles que producen ingresos como el arroz en las zonas apropiadas para ese cultivo o las hortalizas producidas en los terrenos altos de Kenscoff.

**/ Informe especial mencionado en DARNDR, 1976 ib; en el ámbito de acción del proyecto DRIPP: el 42% de los frijoles se destina al autoconsumo (Dr. Thai Cong Tung, 1980, p. 35).

/Hay otros

Hay otros productos que se destinan al consumo propio en una proporción más importante como el mijo perla, las raíces y tubérculos, el arbre véritable, determinadas variedades de hortalizas (chayote, calalou) y leguminosas como los guisantes congo, otros tipos de guisantes, etc. El autoconsumo alcanza una tasa tan elevada porque la mayoría de los productos como la verdolaga, el armuelle, las plantas trepadoras comestibles, caya, lanman crecen silvestres en los campos y no le cuestan nada al campesino. Cabe señalar que estos productos tienen una riqueza proteínica que ni siquiera sospechan los científicos (nutricionistas) de origen urbano y constituyen la única fuente de proteínas ingeridas por el campesino.

El régimen alimenticio del campesino se basa esencialmente en tubérculos entre los cuales la papa y la mandioca son los más importantes y los cereales (en especial el mijo) y otros vegetales (por ejemplo, el guisante) que han seleccionado teniendo en cuenta su simplicidad o de que no sean de la preferencia de ciertas clases de consumidores urbanos.

b) La circulación de productos alimenticios en el medio rural mismo (y hacia la ciudad) más o menos elevado, determinado por una parte por el patrón de consumo practicado por el campesino y por otra por la demanda de diferentes categorías de consumidores urbanos. El campesino adquiere en la localidad los productos alimenticios que el mismo no cultiva en lugares como los cruces de caminos, el mercado oficial de los huertos de pueblo que expresan las dimensiones socioeconómicas de un lugar de intercambio más o menos restringido por las dificultades de acceso a ellos y el predominio de relaciones de vecindad.

En ese plano los únicos productos para los cuales existe una demanda formalizada diferente de la de los alimentos corrientes son, aparte los bienes de uso corriente más o menos duraderos (jabón, queroseno, calzado, telas, herramientas, insumos agrícolas), aquellos que complementan los alimentos de origen vegetal y que son generalmente importados de la ciudad o del extranjero, donde han sido sometidos a transformación: aceite de cocina, mantequilla, harina, pastas alimenticias, pescado, arenques ahumados y salados, azúcar o jarabes. Hasta llegar al campesino estos productos habrán recorrido un circuito en sentido contrario al de los víveres: ciudad-huerto de pueblo-sección rural y zonas de consumo. Habrán experimentado una serie de manipulaciones y sido recargados por los diferentes intermediarios, las Madam Sara. Estos desarrollan sus actividades generalmente en las grandes

/tiendas pertenecientes

tiendas pertenecientes a importadores y vendedores al por mayor en los cuales se aprovisionan los revendedores locales para hacer llegar los productos a los comerciantes al por menor y finalmente al nivel del mercado local en pequeñas cantidades según las necesidades del usuario final. Los precios suelen ser abultados por efecto de la inflación y de los márgenes de beneficio acumulativos más o menos elevados que se imponen a cada etapa.

3.1.4 Consecuencias en el estado nutricional de la población y la agricultura campesina

Las consecuencias de una demanda de esta naturaleza en el mercado de alimentos adquieren cierta importancia no tan solo para el estado nutricional de la población, en especial de las clases desposeídas tanto urbanas como rurales, sino también para la propia economía campesina.

3.1.4.1 Consecuencias en el estado nutricional de las categorías sociales desposeídas

Si bien hasta donde ha podido comprobarse,*/ sobre la base del aumento de estatura y de peso de los niños en Boston y Iowa, la curva de crecimiento de los hijos de las clases urbanas acomodadas en Haití es igual a la de los niños americanos de la misma edad,**/ no sucede lo mismo cuando se trata de niños de los medios rurales y urbanos pobres. Además, la situación se ha agravado a partir de 1963 con el marcado deterioro de la condición socioeconómica de las masas populares y por la persistencia de algunos hábitos de alimentación en las familias de estos medios. Por ejemplo, aparte de que los niños y las mujeres no pueden consumir algunos alimentos (huevos, cangrejos), lo mejor de la dieta alimenticia de la familia se reserva para el padre y los hijos mayores. ¿Se debe esto a que participan más activamente en el proceso de producción? En todo caso, dada la desigualdad de acceso de los distintos estratos sociales urbanos y rurales al mercado de alimentos, las consecuencias en lo que toca al consumo de alimentos son mucho más graves para las categorías desposeídas: pequeños campesinos y campesinos sin tierra, clases trabajadoras de las ciudades, desocupados y subempleados de los barrios marginales.

---

*/ Los estudios realizados hasta la fecha no permiten formarse una impresión cabal sobre el estado nutricional de la población haitiana. Ellos son parciales puesto que generalmente se refieren a los niños preescolares y a las mujeres embarazadas y se limitan a observaciones específicas sobre algunas patologías nutricionales (xeroftalmia).

**/ King K., Foucauld I., Fougère W., "Height and Weight of Haitian Children", The American Journal of Clinical Nutrition, 1963.

/a) El

a) El déficit proteínico

El grado en que se satisfacen las necesidades diarias de calorías y proteínas permite formarse una primera impresión sobre el estado nutricional de estas masas de población.*/

1) Ante todo, el consumo de calorías y proteínas generalmente es inferior a lo recomendado por la FAO y la OMS y por Beghin y otros en 1970, esto es 2 200 calorías y 55 a 60 gramos de proteínas por día y por persona.

2) Los distintos niveles de consumo de calorías y nutrientes de las clases desposeídas de los medios rurales y urbanos son claramente inferiores a la media nacional de 2 000 calorías y los de las clases rurales casi siempre más bajas que aquéllos de las clases urbanas; así, dicho nivel es de 1 105 y 1 300 calorías en Port-Margot y Fonds Parisien respectivamente, en Saline (barrio marginal de Puerto Príncipe) llega a 1 383, mientras que en las localidades urbanas y rurales consideradas en su conjunto, la cifra es de 1 580. La ingestión de proteínas revela la misma diferencia.

3) En el medio rural la situaicón tiende a empeorar con el tiempo, como se puede deducir de la comparación de dos encuentas realizadas en Fonds Parisien en 1965 (1 580 calorías y 40.4 gramos de proteínas) y en 1968 (1 300 calorías y 31.7 gramos de proteínas).

4) En cambio, cabe subrayar el alto porcentaje de consumo de proteínas de origen animal, que generalmente se sitúa entre 108% y 138% del factor de ajuste, esto es, por encima de la recomendación de 7.0 gramos diarios por persona, salvo en el caso de Fonds Parisien (1968).

A primera vista esto puede parecer curioso particularmente si se considera que el consumo per cápita de carne y pescado por lo general es bastante bajo: 13.77 kg de carne; 1.18 kg de crustáceos y mariscos; 0.06 kg de pescado de agua dulce; 0.36 kg de pescado y productos de la pesca, por año. Esta era la situación en 1976 de acuerdo con un estudio realizado por la empresa francesa SCET

---

*/ Véase el cuadro del consumo medio de calorías y proteínas por persona y por día, de acuerdo con los resultados de encuestas realizadas. Recomendaciones formuladas por la FAO/OMS y por Beghin y colaboradores. Porcentaje de ajuste, p. 112. Diagnóstico de la situación alimentaria y nutricional de la población haitiana, 1980, Secretaría de Estado para el Plan (SEP).

/Cuadro 5

Cuadro 5

CONSUMO MEDIO DE CALORIAS Y PROTEINAS POR PERSONA Y POR DIA, DE ACUERDO CON LOS RESULTADOS DE DIEZ ENCUESTAS. RECOMENDACIONES FORMULADAS POR LA FAO/OMS Y POR BEGHIN Y OTROS.a/
PORCENTAJE DE AJUSTE

Referencias	Localidades	Clase de población	Consumidores por día	Calorías		Proteínas		Prot. animales	
				N°	Porcentaje de ajuste	gr	Porcentaje de ajuste	gr	Porcentaje de ajuste
Grant y Groom, 1958	La Saline Puerto Príncipe	Urbana	572	1 383	63.0	49	67.0	9.7	138.0
Sebrel y otros, 1959	Todo el país	Urbana y rural	460	1 580	72.0	37.4	62.0	7.6	108.0
Beghin y otros, 1962	Port-Margot	Rural	900	1 105	50.0	26.8	45.0	8.5	121.0
Dominique, 1965	Fonds Parisien	Rural	214	1 580	72.0	40.4	67.0	0.8	114.0
Dominique, 1965	Guérin	Rural	2 387	2 203	100.0	55.8	93.0	8.5	121.0
Dominique y otros, 1968	Fonds Parisien	Rural	2 343	1 300	59.0	31.7	53.0	3.5	50.0
Dominique y otros, 1968	Ganthier	Rural	1 927	1 524	69.0	36.1	60.0	7.7	110.0
Recomendaciones de la FAO/OMS				2 200	100.0	60.0	100.0	7.0	100.0
Recomendaciones de Beghin y otros				2 200		55.0			

Fuente: Beghin y otros, 1970.

a/ Ajuste: es la relación que existe entre el número de calorías y de nutrientes consumidos y las necesidades recomendadas en materia de calorías y nutrientes. Se expresa en porcentajes.

/International en

International en 1977 (en "Aquaculture Development in the Caribbean", PNUD, junio-julio de 1980, p. 12). ¿Quiere esto decir que este elevado consumo de proteínas animales puede atribuirse al consumo anual per cápita de productos lácteos, que es de 26.89 kg? En realidad, la cifra plantea serias dudas, sobre todo si se considera lo observado en la realidad cotidiana.

En todo caso, este déficit global explica la desnutrición proteíno-energética, que es la enfermedad nutricional más frecuente. Lo que torna más compleja la situación es que esta enfermedad se acompaña de otras carencias específicas tales como la hipovitaminosis A, la falta de fierro y de fosfatos, la falta de rivoflavina (vitamina B2). Estas carencias acarrean simultáneamente xeroftalmia, anemia nutricional y arriboflavinosis.

b) Agravación de la desnutrición proteíno-energética

Esta enfermedad nutricional se ha estudiado de manera especial en los niños hasta 5 años de edad. Pese a las múltiples medidas adoptadas en los últimos años, las distintas encuestas realizadas entre 1958 y 1978 revelan que la situación es alarmante.

En 1958, la situación se resumía de la siguiente manera:

Cuadro 6

ESTADO NUTRICIONAL DE LOS PREESCOLARES HAITIANOS POR GRUPOS DE EDADES

Grupo de edades	Universo	Estado nutricional (porcentaje de niños)				
		Normal	1er grado	2ºgrado	3er grado	Total
0 a 6 meses	575	86.0	12.0	2.0	0.0	100%
6 a 12 meses	1 322	60.0	20.0	17.0	3.0	
1 a 3 años	273	32.0	37.0	21.0	3.0	93%
3 a 6 años	273	37.0	40.0	23.0	1.0	100%

Fuente: The Nutritional Status of Haitian Children, informe de un estudio en el terreno, Acta Tropica 16-1-1961, citado por SEP/UPAN, 1980, p. 102.

/a) En

a) En los seis primeros meses, la desnutrición era relativamente moderada, esto es, la de primer y segundo grados llegaba a 14.0%.

b) A partir del sexto mes, la situación se agravaba y aparecían casos de desnutrición de tercer grado (3%).

c) Entre 1 y 3 años, la proporción de desnutrición del tercer grado se estabilizaba, pero 58% se encontraba en condiciones moderadamente graves, mientras que casi se duplicaba el porcentaje de desnutridos de primer grado.

d) Entre los 3 y los 6 años la situación empeoraba ligeramente: disminuía el número de casos de desnutrición de tercer grado y aumentaba el número de casos normales.

De acuerdo con una encuesta llevada a cabo por Toureau y otros que abarcó 5 589 niños de cero a 6 años distribuidos en todo el país, en 1975 el estado nutricional se había deteriorado. Se evaluó el estado nutricional de 1 542 niños.

1) En las localidades rurales, el número de casos normales varió de 0.0% en los alrededores de la aldea de Marmelade, a 30.0% en la aldea de Fonds Parisien, en el departamento del Oeste.

2) En los barrios marginales urbanos, el porcentaje de niños cuyo estado nutricional se estimó normal fluctuó entre 2%, en Cap-Haïtien (La Fossette), y 18.5%, en Jérémie.

3) Los casos de desnutrición de tercer grado fueron más numerosos que en 1958, y oscilaron entre mínimos de 3.1 (Cross-Morne) y 5.4 (Aldea de Bainet), y un máximo de 33.3% en Platon en las afueras de Marmelade.

4) En las distintas localidades de los departamentos geográficos del país, salvo las del Oeste y del Sudeste se registraron casos de marasmo y de kawshiorkor.

En 1978 y basándose en una encuesta nacional sobre el estado nutricional llevada a cabo bajo la dirección del Departamento de Salud Pública en 180 localidades que abarcaron un universo de 5 400 niños de 3 a 59 meses y sus madres, se llegó a la conclusión de que la situación era "aún alarmante en vista de que más de 70.0% de los niños preescolares están desnutridos y, en especial, de que más de 27.0% sufren de desnutrición grave y moderada (tercero o segundo grados)", Secretaría de Estado para el Plan/Dependencia de Planificación Alimentaria y Nutricional (SEP/UPAN) 1980, p. 105.

/El análisis

El análisis de estos cuadros permite concluir que en los medios suburbano y rural predomina la desnutrición grave, mientras que el estado nutricional de la población infantil de la región metropolitana (que representa el medio urbano) es superior a aquél del medio rural. La subnutrición acarrea dos clases de consecuencias. Como se desarrolla en un medio sanitario deplorable disminuye la capacidad de los organismos debilitados de resistir a enfermedades infecciosas que por esta razón se han tornado mortales. Además, afecta gravemente el desarrollo físico e intelectual de los niños, de tal modo que el futuro que les espera (si no cambian las estructuras) es llegar a adultos con sus facultades menoscabadas.

3.1.4.2 Consecuencias en la economía campesina

Sin embargo, las consecuencias de esta realidad se manifiestan principalmente en el plano económico.

a) Ante todo, en el plano global, la desnutrición precoz deja tales secuelas que resulta menoscabado el capital humano: rendimiento intelectual bajo, baja productividad material, acceso limitado a los beneficios sociales, culturales y económicos que ofrece el sistema, etc. Además, no hay duda de que este menoscabo influirá en las generaciones futuras. No obstante, esto no impide que el sistema global se reproduzca en perjuicio de estas generaciones de impedidos, así como la elevada tasa de analfabetismo y la falta de preparación técnica de los trabajadores no ha evitado que se acumule una plusvalía importante en las industrias de montajes para la exportación.*/

En el plano microeconómico se llega a efectos inmediatos más directamente relacionados con la demanda alimentaria del campesino: de hecho, éste paga cada vez más por los productos alimenticios complementarios y por los insumos agrícolas procedentes de la ciudad, esto es, del centro metropolitano que los ha fabricado o importado. De esta manera, a través de su demanda, el campesino entrega a los intermediarios un excedente comercial obtenido a expensas de su bienestar y del mejoramiento de la capacidad productiva de su predio. El costo de producción de los productos alimenticios (y de los productos destinados a la exportación y a la agroindustria) se eleva, pero el campesino no puede trasladar este mayor costo al consumidor urbano. Por otra parte, la porción que se llevan los intermediarios al

---

*/ Se estima que la rentabilidad por trabajador empleado en esta rama fue de 30 a 35% por 2 500 dólares estadounidenses de inversión por obrero, Lofredo, 1980.

/Cuadro 7

Cuadro 7

ENCUESTA NUTRICIONAL, 1978

Departamento	Localidad que forma parte de la muestra	Rural R	Urbana U	Estado nutricional				Marasmo	Kwashiorkor
				Normal	1er grado	2do grado	3er grado	(porcentaje estimado)	
Norte	Cap-Haïtien (La Faussette)		U	1.9	29.8	41.3	24.0	-	2.8
	Bas Quartier (Zona rural P-Margot)	R		8.8	28.8	31.1	22.2	-	8.8
Nordeste	Fort-Liberté (aldea)	R		3.8	23.0	46.1	26.9	-	-
Noroeste	Port-de-Paix		U	15.3	31.6	40.8	11.2	-	1.0
	Bassin Bleu (aldea)	R		16.2	34.8	25.5	23.2	-	-
	Bombardopolis (aldea)	R		9.0	27.2	52.2	11.3	-	-
	Baie de Henne (aldea)	R		8.2	41.6	45.8	4.1	-	-
Artibonite	Gonaives		U	12.9	29.4	43.5	14.1	-	-
	Gross-Morne (aldea)	R		4.5	45.4	27.2	13.6	9.0	-
	Gross-Morne (Zona rural Grs-Morne)	R		3.1	46.8	46.8	3.1	-	-
	Marmelade (aldea)	R		11.3	36.3	36.3	15.9	-	-
	Platon (Zona rural Marmelade)	R		0.0	11.1	40.7	33.3	3.7	11.1
Centro	Saut d'Eau (aldea)	R		23.0	38.4	15.3	15.3	3.8	-
	La Selle (Zona rural Saut d'Eau)	R		4.7	23.5	44.1	17.6	2.9	-
Oeste	Port-au-Prince (Brooklyn)		U	14.2	14.2	46.8	21.8	-	-
	Fonds-Parisiene (aldea)	R		30.0	40.0	13.3	16.6	-	-
	Varreux (Zona rural Cx des Bouq)	R		22.8	51.4	8.5	17.1	-	-
	Trou Chouchou (Zona rural Petit Goâve)	R		13.3	36.6	36.6	13.3	-	-
Sudeste	Bainet (aldea)	R		29.7	32.4	35.1	5.4	-	-

/Cuadro 7 (concl.)

Cuadro 7 (concl.)

Departamento	Localidad que forma parte de la muestra	Rural R	Urbana U	Estado nutricional				Marasmo	Kwashiorkor
				Normal	1er grado	2do grado	3er grado	(porcentaje estimado)	
Grande-Anse	Jérémie		U	18.5	22.2	40.7	14.8	-	3.7
	Fond-Rouge Torbeck (Zona rural Jérémie)	R		15.3	26.9	42.3	11.5	3.8	-
	Moron (aldea)	R		12.8	23.0	46.1	17.9	-	-
Sur	Cayes (Nan Zilé)		U	14.6	26.6	32.0	21.3	2.6	2.6
	Roche à Bateau (aldea)	R		14.2	33.3	47.6	4.7	-	-
	Beauclos (Zona rural Roche à Bateau)	R		8.1	40.5	28.8	13.5	-	2.7
	Total	19	6	17.8	28.9	35.6	15.7	0.5	1.2

Fuente: SEP/UPAN, 1980; Toureau y otros, 1975.

Nota: Número de niños evaluados desde el punto de vista nutricional: 1 542.

/distribuir los

distribuir los productos alimenticios limita las posibilidades del agricultor campesino de beneficiarse de cualquier incremento de los precios al consumidor.

La consecuencia de todo esto es la proletarización y eventualmente la desaparición (por el éxodo) del agricultor campesino, sin perjuicio del deterioro de la situación del consumidor urbano de escasos ingresos.

CONCLUSION GENERAL

La agricultura campesina haitiana atraviesa por una crisis profunda en lo que respecta al mercado de alimentos y a la sociedad global (urbana) a la que se encuentra fundamentalmente integrada. Dicha crisis se revela más que nada en el hecho de que la oferta interna de alimentos es cada vez menos capaz de satisfacer la demanda creciente y desigual originada en la migración rural en gran escala hacia el centro metropolitano de Puerto Príncipe y en la distribución del ingreso nacional en perjuicio de las masas de población urbanas, periféricas y rurales.

En realidad, esta incapacidad funcional de la agricultura campesina no obedece tanto a las condiciones ecológicas desfavorables ni al tamaño de las parcelas, ni tampoco al bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la unidad de producción y de explotación campesina (utensilios de labranza rudimentarios, falta de semillas mejoradas, prácticas culturales manifiestamente irracionales, estructuras de almacenamiento y conservación insuficientes, etc.). Se debe más que nada a que las clases sociales que controlan el acceso al derecho de apropiación y uso de la tierra, los circuitos de distribución de los medios de producción (dinero, insumos, aguas de riego) y los productos agrícolas y alimenticios lo han explotado demasiado sin darle una compensación adecuada en dinero o en especie. La agricultura campesina está inserta en un sistema de propiedad y en una economía de venta que escapan al control del campesinado y benefician a las clases dominantes, rurales y urbanas. Este aprovechamiento excesivo es el que impide renovar y aumentar la capacidad productiva de los predios campesinos y, por lo tanto, obtener mayores volúmenes de producción,*/ que podrían ponerse a disposición de los consumidores a precio reducido.

---

*/ En la medida en que ello siga siendo técnicamente posible, en condiciones bien determinadas y dentro del marco de la producción campesina.

/Esta posibilidad

Esta posibilidad habría podido concretarse si el Estado haitiano hubiese intervenido, como lo hicieron otros Estados latinoamericanos andinos, mediante subsidios sistemáticos a los precios de los productos alimenticios de consumo popular, velando, eso sí, por que los beneficiados sean efectivamente los campesinos y los grupos fijados como objetivos. Sin embargo, el Estado sólo interviene cuando se trata de productos de exportación o destinados a la agroindustria nacional, esto es, el café, el algodón y la caña de azúcar.

Por lo tanto, el principal obstáculo para el desarrollo agrícola (campesino) nacional y para mejorar las condiciones alimentarias y nutricionales de las poblaciones rurales y urbanas reducidas a la pobreza absoluta y relativa y a las que habría que dotar de poder de compra y de acceso a los mercados de productos alimenticios y de otros productos básicos es la dominación que ejerce el medio urbano y mundial en la propiedad y el comercio de la agricultura campesina. Así, pues, en definitiva la eficiencia y la utilidad de las instancias encargadas de la administración del conjunto -agricultura campesina y mercado de alimentos- dependerán de su capacidad para superar este obstáculo.

De esta manera, se plantea el problema de la sensibilidad del sistema actual, en la medida en que pueda reducirse a sus dimensiones productiva (agrícola) y comercial. Al parecer, dicha sensibilidad dependería de la aplicación de una política que apuntaría directamente a mejorar las condiciones de vida de la población campesina y de las ciudades, en especial, de los barrios de tugurios, y que de paso beneficiaría a los estratos medios. En realidad, dejar las cosas tal cual están equivaldría a permitir que se agrave una situación ya fatal para la agricultura campesina y que se acentúe la tendencia a que la naciente agricultura capitalista nacional se oriente a la producción rentable de productos no destinados a la alimentación sino a la agroindustria (tomates) y a la exportación (por ejemplo, plantas ornamentales). La lógica indica que ello no debería hacerse.

Así, pues, quedarían dos caminos por seguir. El primero se basa en el eventual fortalecimiento de la participación de la agricultura en el sector moderno (urbano y mundial). Para ello, bastaría que el Estado activara las estructuras de intervención tradicionales sistematizándolas y aplicando medidas adecuadas, en especial, aquéllas recomendadas por los organismos de asistencia pertinentes.

/Al respecto,

Al respecto, convendría aumentar la importación de tecnología agrícola extranjera, relacionada con la política de la revolución verde, y de acuerdo con lo que indiquen las investigaciones agroeconómicas en esta materia.

Asimismo, se recomienda trasladarse a la agricultura comercial mediante una mayor integración del campesino al mercado regulado por y para la ciudad y el exterior. Por otra parte, las propuestas formuladas por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se basan en la especialización de Haití en cultivos de arbustos (café, cacao) y otros productos tropicales, respecto de los cuales el país disfruta de ventajas comparativas (USAID, 1982, pp. 32, 33).

Sin embargo, este camino conducirá obligadamente al fortalecimiento de la dominación capitalista del campesino, de dos maneras a lo menos:

- Por el desarrollo de cultivos agroindustriales que interesan a las empresas transnacionales (por ejemplo, la gama de productos abarcados por la empersa FAMOSA) y que se disputan directamente una superficie agrícola con el cultivo de productos alimenticios, como sucede ya en la planicie de Cavaillon con la explotación de unos 200 "carreaux" de tomates (FACOLEF).

- Por la adopción del sistema de subcontratos agrícolas. En realidad, esta posibilidad se contempla seriamente dentro del marco de algunas empresas mixtas (haitiano-americanas) previstas en el proyecto relativo a la cuenca del Caribe. Esta forma de agricultura campesina por contrato resulta atrayente por más de una razón y forma parte de la estrategia de protección de las inversiones extranjeras contra los riesgos directos de eventuales actos de nacionalización.

En definitiva, este camino no favorece ciertamente a la población rural ni a los consumidores (populares) urbanos, que de esta manera se ven privados no sólo de la posibilidad de mejorar el abastecimiento de las ciudades sino incluso de dedicarse a la producción de cereales y tubérculos para satisfacer las necesidades provenientes de su mayor número. Además, equivale a olvidar que en condiciones de desigualdad, el comercio sirve más que nada para empobrecer a los productores, así como en el plano internacional ha contribuido al subdesarrollo de los países que se han empobrecido al privárseles de sus riquezas. Por lo tanto, esta no es solución para la población rural, particularmente si se considera que las utilidades generadas por las exportaciones y las ventas favorecen a quienes controlan los medios de producción.

/La segunda

La segunda alternativa consiste en la posibilidad de permitir que la agricultura campesina se expanda libremente como modo de producción, teniendo presentes los objetivos de mejorar el mecanismo de producción para lograr una mayor difusión de esta clase de agricultura y de garantizar la seguridad alimentaria a escala nacional.

Esta segunda alternativa no es una utopía puesto que, como hipótesis práctica, siempre es posible cambiar las estructuras. Ante todo, consiste en que el campesinado pueda disponer, si no de la totalidad, a lo menos de un gran porcentaje del excedente extraído por el sistema en proporción a su importancia dentro de la sociedad global. Segundo, la materialización de esta alternativa se relaciona con el control que deberá ejercer el productor en el poder económico dentro de la agricultura: propiedad de la tierra, de los utensilios y del equipo de conservación y de transformación primaria de los productos agrícolas en general, control de los recursos locales, organización del intercambio de bienes, etc. Así y solamente así podrá el comercio tener efectos positivos para la sociedad en su conjunto y de esta manera podrán satisfacerse las necesidades de las poblaciones postergadas por encima del mínimo para la subsistencia.

/Bibliografía

Bibliografía

Agencia para el Desarrollo Internacional, Haiti, Country Development Strategy Statement, FY 1984. Washington, enero de 1982.

Anglade, Georges, L'Espace Haïtien, Editorial de la Universidad de Québec, Montreal, 1974.

Anglade, Georges, Mon Pays d'Haïti, Action Sociale, Puerto Príncipe, 1977.

Anglade, Georges, Atlas Critique d'Haïti, Grupo de estudios y de investigaciones críticas sobre el espacio, Centro de investigaciones sobre el Caribe (Centre de Recherches Caraïbes), Montreal 1982.

Banco Interamericano de Desarrollo, Progreso económico y Social en América Latina, Informe, 1982.

Banco Mundial, Situation économique actuelle et perspectives d'avenir d'Haïti, Volume 1. Rapport Nº 2165 HA Volume 1, diciembre de 1978.

Beghin, I., Fongère, W., Ring, K.W., L'alimentation et la Nutrition en Haïti. IEDES, P.U.F., París, 1970.

Berthelot, Jacques y De Ravignau, François, Les Sillons de la Faim, Collection alternatives paysannes, L'Harmattan, París, 1980.

Bessis Sophie, L'arme alimentaire, Petite Collection Maspero, París, 1981.

Boserup, Ester, Evolution agraire et pression démographique, Flammarion, París, 1970.

Brown, Lester R., World Population Growth, Soil Erosion, and Food Security en Science, Vol. 214, Nº 4524, noviembre de 1981.

Capital Consult S.A., Promotion des Investissements dans l'Agriculture, Tomos I y II, Oficina Nacional para la Promoción de las Inversiones (ONAPI) y proyecto haitiano-alemán patrocinado por la ONAPI, 1982.

Courbage, Youssef, Etude statistique des relations entre le dynamique de la population et le développement de l'agriculture en Haïti, Seminario sobre población, recursos humanos y desarrollo, IHSI, Puerto Príncipe, diciembre de 1982.

DARNDR/IICA, Informe final del proyecto sobre polos de desarrollo, Puerto Príncipe, 1980.

Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, Projet d'intensification des cultures vivrières en Haïti, misión de evaluación, 1981.

Fondo Monetario Internacional, Haiti: Recent Economic Developments, Washington, 25 noviembre de 1981.

Honorat, Jean-Jacques, Le Paysan Haïtien, Hier et Aujourd'hui, Primer coloquio internacional sobre el desarrollo rural, Puerto Príncipe, octubre y noviembre de 1979.

Jackson, Tony y Deborah, Eade, Against the Grain: the Dilema of Project Food Aid. Oxford, 1980.

Joachim, Benoit, Les Racines du Sous-Développment, Deschamps, 1980.

Lacombe, Robert, La République d'Haïti, Notes et Etudes Documentaires, La Documentation Française, Nº 4436-37-38, noviembre de 1977.

Lappé, Francès Moore y Collins Joseph, L'industrie de la faim (par delà le mythe de la pénurie), L'Etincelle, Montreal, 1978.

Larose, Serge, L'exploitation agricole en Haïti, Centro de investigaciones sobre el Caribe (Centre de Recherches Caraïbes), Montreal, 1976.

Lehman, David, "Proletarización campesina: de las teorías de ayer a las prácticas de mañana", en Nueva Antropología, Año IV, Nº 13-14, México, mayo de 1980.

Lofredo, Gino, Transnational Sub-Contracting. An Assessment of the Impact of Export-Oriented Assembly Industries on Social and Economic Development in Haiti, Associate Technology International, Washington, diciembre de 1981.

Maguire, Robert, Devlopman ki soti nan baz nan peyi dayti (Bottom-up Development in Haiti), Fundación interamericana, Washington, D.C., 1979.

Ministerio para la Cooperación (Francia), Haïti, Dossier d'Information Economique, París, octubre de 1976.

Ministerio para la Cooperación (id.), Reflexions nouvelles sur le développement rural, Etudes et Documents, Nº 25, diciembre de 1976.

Mintz, Sidney W., Petits cultivateurs et prolétaires ruraux dans la région des Caraïbes, Colección de reimpresiones del Centro de investigaciones sobre el Caribe, Nº 3, Montréal.

Mondé, Carl, Pression démographique et occupation de l'espace en Haïti, Seminario sobre población, recursos humanos y desarrollo, IHSI, diciembre de 1982.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Haïti Internationale Coopération, Dossier, 1981.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/FAO, Aquaculture Development in the Caribbean, Programa de desarrollo y coordinación de la acuicultura, junio y julio de 1980.

Tepicht, Jerzy, Le Paysan Polonais, Armand Colin, París, 1973.

Tilkin, Georges y Deboise, Franck, Du Paysan Alibi au Paysan Acteur (vers un rationalisme appliqué au développement rural), FAMW, enero de 1983.

Secretaría de Estado para el Plan, Planificación Alimentaria y Nutricional, Diagnostic de la Situation Alimentaire et Nutritionnelle de la Population Haïtienne.

Uri, Pierre y Fabre, Renaud, Aider le Tiers-Monde à se Nourrir lui-même. Documentation Française, Econômica, París, 1981.

Vilas, Carlos M., Campesinos y Plantaciones en la Agricultura del Caribe, Seminario sobre problemas de desarrollo rural en el Caribe, Universidad Autónoma de Santo Domingo, mayo de 1980.

Werleigh, Claudette A., Impact des Agences Volontaires sur le Développement d'Haïti, Mémoire, Facultad de Derecho y Ciencias Económicas.

Werleigh, Claudette A., L'Aide Alimentaire à Haïti, en Revue Confonction, Puerto Príncipe, Haití, julio de 1978.

Werleigh, Georges, Trois niveaux d'appréciation des effects des cyclones tropicaux sur l'agriculture paysanne, septiembre de 1980.

Werleigh, Georges, Considérations sur trois modes d'insertion d'Haïti dans les relations économiques internationales, XIV Congreso Latinoamericano de Sociología, Puerto Rico, octubre de 1981.

Werleigh, Georges, Production Agricole et Marché National, Documento de trabajo, Capital Consult S.A., enero de 1981.

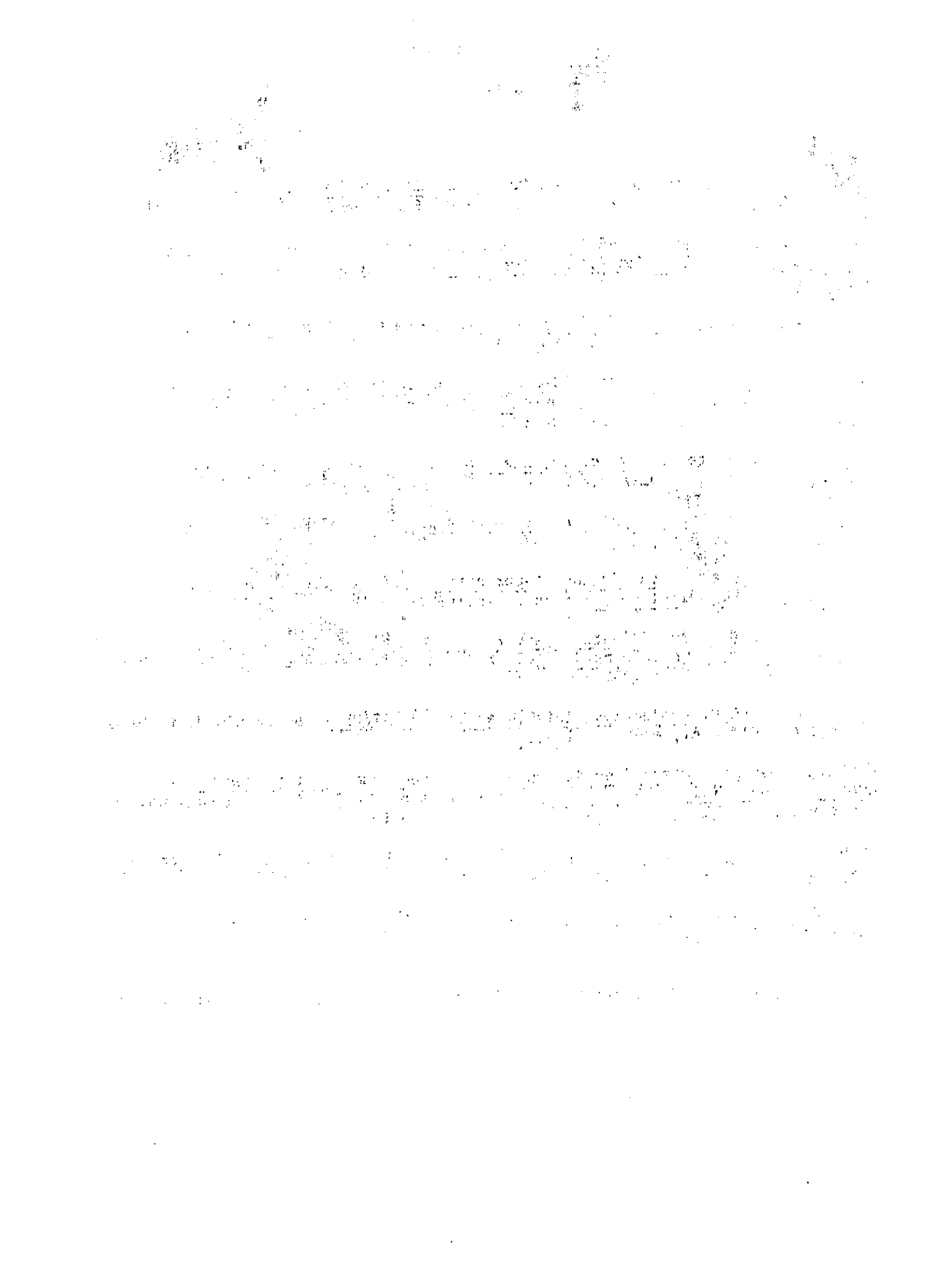
Werleigh, Georges, Migrations internes et internationales et processus de croissance en Haïti de 1970 a 1980, Seminario sobre población, recursos humanos y desarrollo, IHSI, Puerto Príncipe, diciembre de 1982.

Yopo Paiva, Boris, Política y Estrategias para el Desarrollo Rural de América Latina, Una visión proyectiva, CREFAL, México, octubre de 1982.

Zukevas, Clarence, Agricultural Development in Haïti, Agencia para el Desarrollo Internacional, Washington, D.C., 1978.

Varios
Anuarios de la FAO y publicaciones del Centro de Investigaciones Madian-Salagnac.

/ANEXO



ANEXO

Cuadro 1.

DISTRIBUCION DEL ESPACIO EN HAITI a/

Espacio cultivado		916 750	hectáreas
Montañas	687 560		
Planicies	229 190		
* Planicies regadas	77 000		
* Planicies no regadas	152 190		
Bosques		200 000	"
Pinos	75 000		
Decidus y otras especies	125 000		
Pastizales		500 000	"
Tierras no cultivadas		1 071 000	"
Otras destinaciones (aguas, caminos, aldeas, etc.)		30 000	"

a/ En el Anexo I figuran otras dos manifestaciones de la ocupación del suelo: Ocupación del suelo en las distintas zonas agrícolas de Haití y Características de las grandes zonas agrícolas. Medio natural/demográfico.

Cuadro 2

UTILIZACION DE LA TIERRA

(Miles de has)

Superficie total	2 769.5	100.0 %
Superficie cultivada de tierras de montaña	556.3	20.0
Superficie cultivada en planicie	351.5	12.6
Superficie de pastizales	500.0	18.0
Superficie forestada	251.5	19.0
Superficie erosionada sin vegetación o con vegetación muy pobre	1 080.0	58.9
Otros terrenos (caminos, ciudades, etc.)	30.2	1.0

Fuente: Capital Consult S.A., 1982.

Cuadro 3

CARACTERISTICAS DE LAS GRANDES ZONAS AGRICOLAS
MEDIO NATURAL/DEMOGRAFIA

Zonas de cultivo	Superficie (has)	Porcentaje de la superficie cultivada	Pendiente	Lluvia caída (mm por año)	Temperatura grados C	Suelos	Densidad hab/km²
Montañas húmedas	207 500 [1]	15%	Media	1600-2000	16-24	Profundo, rojos, negros	200
Montañas secas	350 000 [2]	25%	Pronunciada	800-1500	25-30	Basálticos, calcáreos	39-100
Planicies bajas y altas, áridas	650 000	45%	Escasa	600-1400	25-30	Diversos	77-200
Planicies húmedas	137 500	10%	Escasa	1600-2000	25-30	De aluvión, profundos	300-400
Planicies regadas	85 000	5%	Escasa	1200-1800	25-30	De aluvión, profundos	650
	1 430 000	100%					

Fuente: Capital Consult 1982.

Cuadro 4

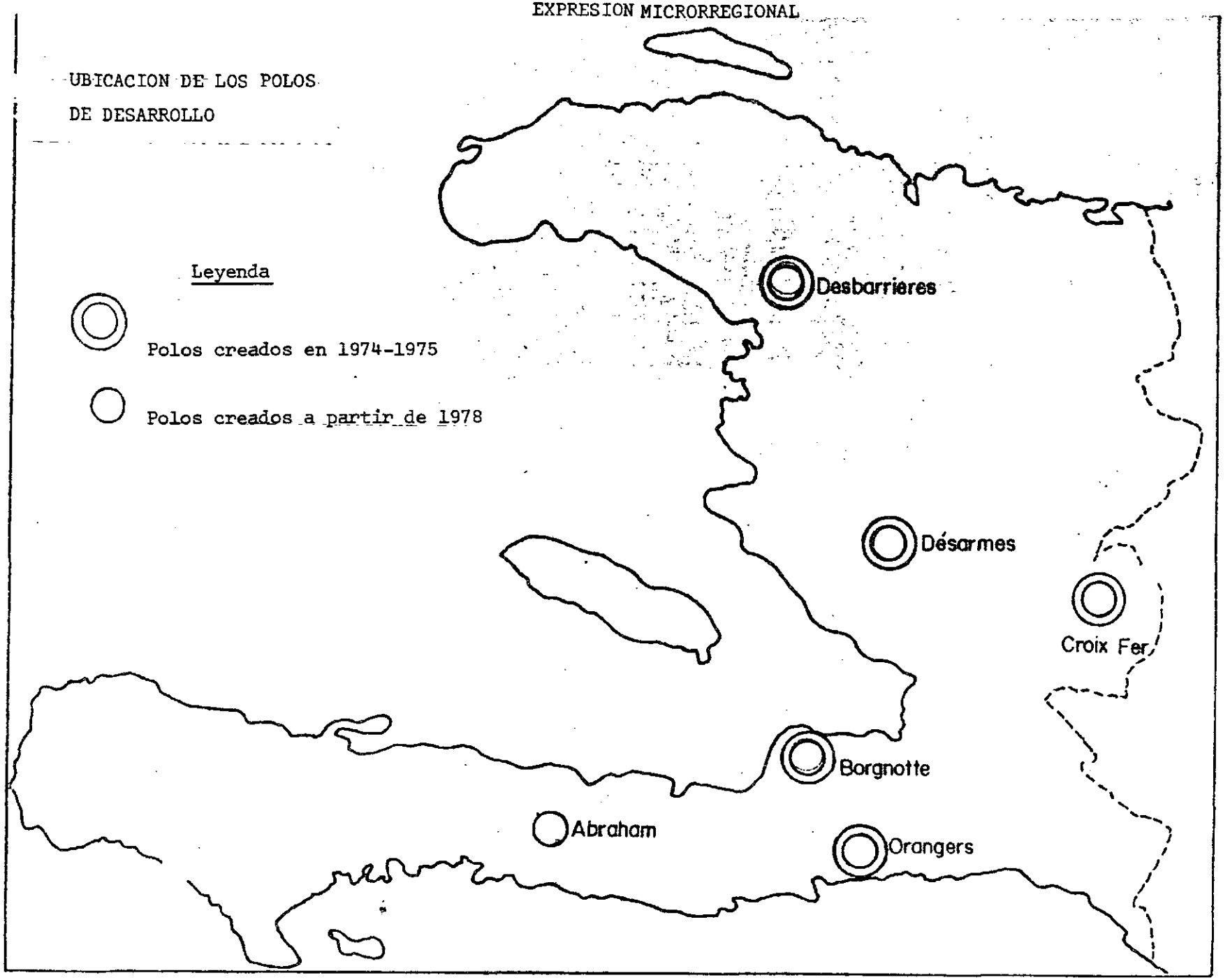
DISTRIBUCION DEL ESPACIO CULTIVADO

PARCELAS				BENEFICIARIOS	
Dimensión *	Número	Superficie *	%	%	Estratificación social
0.01 - 0.25	159 950	30 225	3.9	26.0	Sin tierra, precaristas trabajadores
0.26 - 0.50	133 275	50 375	6.5	21.6	Pequeños labradores, propietarios
0.51 - 1.0	144 270	116 250	15.0	23.4	Pequeños labradores. propietarios
1.01 - 2.0	110 260	183 675	23.7	17.9	Campesinos medianos
2.01 - 5.0	57 180	225 525	29.1	9.3	Burguesía rural
5.01 -10.0	9 100	79 825	10.3	1.4	Burguesía rural
10.01 -20.00	1 875	27 900	3.6	0.3	Grandes terratenientes ausentistas
20 y más	300	61 225	7.9	0.1	Productores capitalistas **
Totales	616 310	775 000 'barreaux"		3.1	millones de habitantes

* En 'barreaux" (1 carreau = 3.2 acres = 1.29 ha).

** Empresas y concesionarios del Estado.

Gráfico 1
EXPRESION MICRORREGIONAL



Cuadro 5

MODO DE TENENCIA DE LA TIERRA EN LOS POLOS DE DESARROLLO

(Porcentajes)

Polos Títulos	Croix-Fer	Desarmes	Desbarrières	Borgnotte	Orangers	Abrahams
Propietario	74.5	60.9	69.9	41.0	64.6	59.0
Arrendatario	27.3	22.8	15.7	24.5	20.3	7.7
Aparcero	5.5	15.8	24.1	22.6	45.6	35.9
Heredero	27.3	38.6	32.5	34.0	32.1	38.5
Custodio	-	-	-	-	0.2	-

TAMAÑO DE LOS PREDIOS ("Carreaux" %)

Polos Tamaño	Croix-Fer	Desarmes	Desbarrières	Borgnotte	Orangers	Abrahams
0.5	23.6	20.3	44.6	39.6	32.9	12.8
0.6 - 2	47.3	44.0	42.2	26.4	43.1	43.6
2.1 - 5	18.6	20.9	7.2	1.9	11.4	15.4
5.1 - 10	-	1.5	2.4	-	1.3	-
10 y más	-	1.0	-	5.7	-	5.1
No determinado	-	-	-	24.6	-	23.0

Fuente: Informe Final de la evaluación del proyecto sobre polos de desarrollo (septiembre, 1980).

Cuadro 6

UBICACION DE LAS PARCELAS

Polos Tipos	Croix-Fer	Desarmes	Desbarrières	Borgnotte	Orangers	Abrahams	Total y porcentaje promedio
Superficie	12 000 (ha)	7 000 (ha)	1 000 (ha)	500 (ha)	1 500 (ha)	2 000 (ha)	13 200
Planicies y valles	20 %	28 %	90 %	90 %	35 %	25 %	27 %
Cerros y mesetas	80 %	72 %	10 %	10 %	65 %	75 %	73 %

Fuente: Informe final de la evaluación del Proyecto sobre polos de desarrollo (septiembre de 1980).

Cuadro 7

MANIFESTACION MACRORREGIONAL (ZONA COMPRENDIDA ENTRE PETIT-GOAVE Y PETIT TROU DE NIPPES)

Porcentaje de propiedades agrícolas por tamaño, dentro del universo y de la muestra

Tamaño de las propiedades agrícolas en hectáreas	Porcentaje de las propiedades agrícolas					
	ZIC 1			ZIC 2		
	Universo (1)	Muestra (2)	Δ% (1)-(2)	Universo (3)	Muestra (4)	Δ% (3)-(4)
Conjunto	100.0 %	100.0 %	-	100.0%	100.0 %	-
0.01 a 0.49 has	45.0	40.0	+5.0	37.0	36.0	+ 1.0
0.50 a 0.99 has	25.0	28.0	-3.0	25.5	28.0	- 2.5
1.00 a 1.99 has	17.0	23.0	-6.0	22.6	20.0	+ 2.6
2.00 a 4.99 has	10.0	8.0	+2.0	12.2	13.0	- 0.8
5.00 y más	3.0	1.0	+2.0	2.7	3.0	- 0.3

ZIC = Zona de Intervención Compleja.

Cuadro 8

DISTRIBUCION DE LAS PARCELAS, SEGUN TAMAÑO Y MODO DE TENENCIA

Tamaño en has	Número de parcelas								
	Total	Modo de tenencia							
		En dominio	En indivisión	En aparcería	En comunidad	Recibidas en arriendo	Dadas en arriendo	Dadas en administración	Otras formas de administración
Conjunto	5 153	1 485	533	1 028	742	960	165	15	225
0.01-0.49	3 967	975	390	861	578	795	150	15	203
0.50-0.99	900	405	90	112	135	135	15	-	8
1.00-1.99	218	105	30	31	22	23	-	-	7
2.00-4.99	60	-	15	24	7	7	-	-	7
5.00-9.99	8	-	8	-	-	-	-	-	-

Cuadro 9

DISTRIBUCION DE LAS PARCELAS, SEGUN TAMAÑO Y MODO DE TENENCIA

amaño de las arcelas en ectáreas	Número de parcelas								
	Total	Según modo de tenencia							
		en dominio	en indivisión	en aparcería	en comunidad	recibidas en arriendo	dadas en arriendo	dadas en administración	Otras
Conjunto	5 040	1 462	608	885	706	990	187	83	119
.01 - 0.49	1907	960	488	742	562	832	150	68	105
.50 - 0.99	818	375	68	105	98	135	30	-	7
.00 - 1.99	263	120	30	23	38	23	7	15	7
.00 - 4.99	45	7	15	15	8	-	-	-	-
.00 - 9.99	7	-	7	-	-	-	-	-	-

Cuadro 10

NUMERO DE PREDIOS Y NUMERO DE UTENSILIOS DE LABRANZA, SEGUN TAMAÑO DE LOS PREDIOS

amaño de os predios n hectáreas	Número de predios	Número de utensilios de labranza por clase												
		tractores	carretas	azadones	machetes	podadoras	zapapicos	picos	layas	rastrillos	palas	pulverizadores	Otros	Total utensilios
Conjunto	1 500	-	7	1493	1314	960	277	286	30	22	37	-	52	4 478
.01 - 0.49	600	-	-	525	443	285	60	45	15	7	7	-	7	1 394
.50 - 0.99	420	-	7	465	375	293	60	53	15	-	15	-	30	1 313
.00 - 1.99	345	-	-	375	353	270	135	143	-	7	15	-	15	1 313
.00 - 4.99	120	-	-	113	128	97	15	37	-	-	-	-	-	390
.00 - 9.99	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
0.00-19.99	15	-	-	15	15	15	7	8	-	8	-	-	-	68